



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA**

**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**CRÍTICA DEL NACIONALISMO MEXICANO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI EN EL
DISCURSO NACIONALISTA DE LA FORMACIÓN CÍVICA EN LA EDUCACIÓN
BÁSICA**

**TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**PRESENTA:
RAFAEL SERRANO HERNÁNDEZ**

**ASESOR DE CONTENIDO Y METODOLÓGICO:
DOCTOR LUIS OCHOA BILBAO**

PUEBLA, PUE.

ENERO, 2016



**BENEMÉRITA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

COORDINACIÓN DE TITULACIÓN Y EGRESO



FACULTAD DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES

T.T/006 /2016
Biblioteca
Tesis
Relaciones
Internacionales

LIC. LUISA IVONNE GONZALEZ GARDEA
SUBDIRECTORA DE SERVICIOS AL PÚBLICO
DE LA DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS
PRESENTE:

Por este conducto hago de su conocimiento que de acuerdo a la solicitud presentada por el (la) pasante SERRANO HERNANDEZ RAFAEL de la Licenciatura en **Relaciones Internacionales**: mismo (a) que se titulara a través de Tesis" : "CRÍTICA DEL NACIONALISMO MEXICANO A PRINCIPIOS DEL SIGO XXI EN EL DISCURSO NACIONALISTA DE LA FORMACIÓN CÍVICA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA" le solicito muy atentamente tenga a bien ordenar a quien corresponda se realicen sus tramites de Liberación de Bibliotecas con los requisitos establecidos, a fin de que continúe con sus tramites de Titulación.

Sin otro particular, le reitero las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

ATENTAMENTE
"PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR"
H. PUEBLA DE Z., A 20 DE ENERO DEL 2016

MTRA. MARIA DEL ROSARIO M. ANALCO MENDOZA
ENCARGADA DE DESPACHO DE TITULACIÓN Y EGRESO

M'MRMAM/TRR

VIGENCIA 20 DIAS/ a partir de la fecha que se expide.

DR. CARLOS ANTONIO MORENO SÁNCHEZ
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
BUAP
PRESENTE:

Por este conducto le saludo cordialmente y le informo que el alumno **Rafael Serrano Hernández** (con matrícula 201000697), de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, ha concluido la redacción de su tesis titulada "Crítica del nacionalismo mexicano a principios del siglo XXI en el discurso nacionalista de la formación cívica en la educación básica", y su trabajo cumple con los requisitos de calidad y originalidad que solicita nuestra facultad.

En mi carácter de asesor y director de tesis, le otorgo el voto aprobatorio tanto del contenido como de forma al alumno Rafael Serrano Hernández. Por este motivo le solicito que se le dé el visto bueno para iniciar los trámites necesarios para realizar el examen profesional del alumno.

Agradezco su amable atención y quedo a su disposición para lo que pudiera ofrecerse.

ATENTAMENTE
H. PUEBLA DE Z., 06 DE ENERO DE 2016



LUIS OCHOA BILBAO
PROFESOR INVESTIGADOR

C.C.P. Coordinación de Titulación y Egreso
C.C.P. Coordinación de la Licenciatura en Relaciones Internacionales



**BENEMÉRITA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
COORDINACIÓN DE TITULACIÓN Y EGRESO



FACULTAD DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES

NA/006 /2015.
ASESOR
TESIS
DISTINCIÓN
ACADÉMICA
RELACIONES
INTERNACIONALES



LUIS OCHOA BILBAO
CATEDRÁTICO (A) DE LA FACULTAD DE
DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES.
PRESENTE:

Por este conducto hago de su conocimiento que se le ha designado como director y revisor de Tesis del (la) pasante:

SERRANO HERNÁNDEZ RAFAEL

A fin de que se le (s) oriente y asesore en la elaboración de su tesis profesional TITULADA:

**“CRÍTICA DEL NACIONALISMO MEXICANO EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI
EL DISCURSO NACIONALISTA DE LA FORMACIÓN CÍVICA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA”**

Hago de su conocimiento que el tesista concluyó sus estudios en **Relaciones Internacionales** sin recurso alguno en un tiempo de **4.5** años, en el que obtuvo un promedio de 9.58, por lo que aspira a la **Titulación Por Distinción Académica CUM LAUDE, con fundamento en los artículos 56, 57, 62 y 63 del Reglamento de Procedimientos y Requisitos para la Admisión, Permanencia y Egreso de los Alumnos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.**

El tesista deberá cumplir su investigación en un periodo de tres meses, y de un año como máximo. Es obligatorio entregar cada mes su avance de investigación firmado por su asesor. El voto aprobatorio avalara la forma y contenido de la tesis. De no cumplir con este requisito será cancelado su proyecto todo esto con el fin de autorizar la impresión y publicación de la misma.

ATENTAMENTE
“PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR”
H. PUEBLA Z., A 9 DE JULIO DE 2015

MTRA. MARÍA DEL ROSARIO M. ANALCO MENDOZA
ENCARGADA DE DESPACHO DE TITULACIÓN Y EGRESO.

Dedicatoria

Es en este punto de la vida en el que no podemos expresar sino gratitud. Por principio, quiero agradecer a mis padres. A mamá, Virginia Georgina Hernández, por tus años de paciencia y dedicación, invaluable todos y cada uno, y sin los cuales nada de esto sería posible. A papá, Mario Serrano Grajales, por ser la luz en mi camino, y el apoyo incondicional en cada paso de mi preparación. Este trabajo está dedicado pues principalmente a ustedes.

Este trabajo lo dedico también a mis hermanos Carlos y Fátima, a quienes aprecio infinitamente por haber compartido toda una vida conmigo, así como a mis sobrinos Samuel y Mario, que son claramente el futuro brillante de nuestra familia. A mi tía Eva Matilde Hernández, y mis primos Alejandra, Claudia, Lorena y Gerardo Villafañe, con quienes compartimos un lazo perdurable que nos ha hecho una gran familia.

Agradezco la asesoría y el apoyo no menos fundamental de mi mentor y asesor no sólo de esta tesis, sino desde el principio hasta el final de la carrera, el Dr. Luis Ochoa Bilbao, así como de su esposa la Mtra. Myrna Rodríguez Añuez. Del mismo modo agradezco las importantes contribuciones a mi formación universitaria a la Mtra. Marcela Álvarez Pérez al Mtro. Raúl Vázquez de Lara y al Mtro. Víctor García Vázquez, quienes han cambiado en muchos sentidos mi percepción académica y personal de los últimos años. Agradezco a los muchos otros maestros que he tenido, cuya amistad ha sido infinitamente valiosa para mí a lo largo de los años y diversos nichos de formación en las que estuvieron presentes.

Institucionalmente agradezco a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, así como a la Université de Caen Basse-Normandie por haberme dado la oportunidad de expandir mis horizontes de conocimiento y realizar mi formación profesional tanto en México como en Francia.

Dedico este trabajo también a mis amigos de la carrera con quienes comparto recuerdos invaluable; los de mi generación: Amaury Sánchez, Alejandro Bueno, Pavel Pacheco, Nahúm Ortiz, Víctor Martínez, Erick Frías, Luis Atemiz, Sebastián Cilia, Azuany Tobón y Mónica Grajales; así como los de otras generaciones, entre ellos mi mejor amigo Alí Ramírez, Isaac Arias, Naim Alejandro Bravo, Héctor Fernández, Alejandra Galán, Pamela Ortiz, Esther Legaspi y Jorge Palacios; y muchos otros, los que faltan, con quienes me disculpo, pero que saben que estuvieron ahí.

A los amigos que hice en Francia, compañeros de intercambio, Irina Fedotova, Dorothee Bluhm, Imma Pastore, Carmen Itzel, Iván Asencio, compañeros franceses Armèle Lecrosnier, Sofia Ewaa, Benjamin Loiro, Alexane Lemaitre, entre muchos otros a quienes tuve el placer de conocer y con quienes compartí buenos momentos; pero en especial a Guillaume Henriet y Caroline Barette, y sus hijos Antoine y Romane por su hospitalidad y apoyo durante mi estancia en Caen, Francia.

A mis amigos con quienes compartí un breve pero agradable tiempo durante mis prácticas profesionales en la Secretaría de Relaciones Exteriores, Ernesto Vidal, Vanessa Cervantes y Janet Hernández, y el Lic. Luis Enrique Ramos Solorio, quien tuvo a bien guiarme en mis actividades como practicante.

Por último, dedico este trabajo a los que se fueron, mis abuelos Rafael Serrano Serrano, Fidelina Grajales Cruz y Rafaela Hernández Sánchez, pues soy polvo de este polvo que fueron ustedes y parte de la patria que me han heredado. También deseo hacer mención de mi amigo y mentor Gérard Scarnière, cuya partida ha sido reciente pero cuyas historias y enseñanzas fueron de gran valor durante mi intercambio en Europa y lo serán para lo que venga en la vida.

En fin, este trabajo está dedicado a todos aquellos que son la suma de mi existencia, y con quienes he compartido lazos que perdurarán por siempre. Muchas gracias.

“Entonces yo le pregunté a mi mujer: ¿en qué país estamos Agripina? Y ella se alzó de hombros”

Juan Rulfo

Índice temático

Introducción	5
Capítulo I. Nacionalismo, educación y la nación mexicana	11
1.1 Nacionalismo: conceptos básicos	11
1.2 El nacionalismo en las Relaciones Internacionales	18
1.3 Nacionalismo y educación	25
1.4 Nacionalismo mexicano: orígenes y perspectivas de cara al siglo XXI	31
Capítulo II. El libro de civismo de tercer grado de primaria y el nacionalismo	42
2.1 La educación como instrumento del Estado mexicano	42
2.2 El libro de texto de civismo en el siglo XXI	48
2.3 Los cambios de la educación en el México del siglo XXI	68
Capítulo III. El nacionalismo mexicano y los discursos de la globalización	75
3.1 La transformación del discurso nacionalista mexicano en el siglo XXI	75
3.2 La influencia externa en el desvanecimiento del nacionalismo mexicano	89
3.3 Alternativas para un nacionalismo mexicano en el siglo XXI	101
Conclusión	115
Referencias	120

Introducción

Vivimos tiempos interesantes, e interesantes como son precisan de ojos nuevos para esclarecer el escenario mundial, de oídos nuevos para el ritmo incesante de los sucesos que acontecen frente a los primeros años de un nuevo siglo, de un nuevo milenio, que contradice siempre nuestros otrora evidentes pronósticos.

Para el México del siglo XXI, será necesario redefinir el rumbo del país tomando en cuenta los cambios en la escena internacional, pues no hay espacios aislados a sus repercusiones en el mundo globalizado.

Las interacciones que ocurren dentro del país no son casuales, aunque los sucesos surrealistas que rodean a la política y en general a la vida cotidiana parezcan indicarnos lo contrario. Cada esfera de la vida social de México está, nos guste o no, inmersa en una dinámica relacionada con las transformaciones estructurales realizadas por parte del Estado mexicano y las instituciones internacionales.

El país sigue la senda de una historia accidentada, con logros ciertamente importantes pero pérdidas que terminan por determinar más el rumbo de las decisiones y los actos del Estado al frente de la política exterior. Podemos permitirnos ser prudentes, claro, la experiencia histórica nos lo exige, pero es mayor la necesidad de recrear, de reinventar nuestra interacción con los diversos actores globales.

México se debate de esta manera entre la insoportable incertidumbre que provocan las crisis económicas y sociales que a todo momento brotan en el panorama de las diferentes regiones y países; y el peso de sus propias decisiones ante la competencia que suscita la globalización financiera y tecnológica que ha desatado una ola de cuestionamientos a ordenes antes incontestables como el de la democracia representativa, la liberalización económica y los problemas relativos a la gobernanza global.

Sabemos que entre las instituciones que más interesa mejorar al Estado mexicano, ésta la educación. La preocupación respecto al tema ha nacido precisamente de los cuestionamientos relativos al funcionamiento del Estado frente a los retos de la globalización. Es por ello que queremos ocuparnos, al menos parcialmente, del estudio de la educación en ésta crítica del nacionalismo mexicano en el siglo XXI.

El nacionalismo, que es nuestro tema central, está generando polémicas sobre problemas que parecían saldados con el fin de la Guerra Fría y el advenimiento de la globalización liberal como paradigma del orden internacional. La cuestión aquí no es que dichas polémicas hayan regresado, sino que nunca se desvanecieron, sólo se escondieron entre la bruma de un optimismo del cual se debió desconfiar por principio.

Los conflictos internacionales del siglo XXI adquieren cada vez más un carácter nacionalista, tal como nos indica la situación en Ucrania y la intervención de los países occidentales y Rusia por medio de reuniones de alto nivel respecto a un tema que bajo otras circunstancias debiera corresponder resolverlo únicamente a la sociedad ucraniana. Otros ejemplos como la pretensión de independencia en Cataluña y Escocia, o los reclamos kurdos contra el gobierno de Turquía por episodios de represión, demuestran que el tema no es localizado y que por el contrario las tensiones de históricas pertenecientes al campo de la identidad están más vivas que nunca

La cuestión es temporal, es espacial, pero sobre todo es de aspiración. La aspiración que las identidades nacionales han tenido en la época moderna de conformar unidades políticas fuertes, concentradas en una estructura que provea un marco legal, un *modus vivendi*, pero sobre todo un lugar en el mundo al cual llamar patria.

Resulta irónico que en un mundo en el que los intercambios culturales pudieran borrar en apariencia los límites de la identidad, en realidad exista un reforzamiento de ésta tendencia. No sabemos si es la consecuencia de un ciclo de liberalización versus una retórica contestataria, de una especie de dialéctica de la que no es posible abstraerse, o

si es una necesidad de sentido en medio del vacío producido por un mundo en el que todo es levedad.

El vínculo entre nacionalismo y educación que queremos abordar, es como un tejido de apariencia extraña, pero cuya durabilidad se ha puesto a prueba y cuya eficiencia en otros tiempos resulto ser apabullante y a ratos terrorífica. El fantasma del totalitarismo se cierne nuevamente sobre Europa cada vez que los partidos nacionalistas alzan la voz y son atendidos por amplios sectores de la población.

Desde el fascismo italiano, pasando por el nazismo alemán hasta el imperialismo americano, el espectro del nacionalismo exacerbado da una connotación negativa al fenómeno del nacionalismo. Pero no hay un solo Estado con soberanía, territorio, población y gobierno para el que no sea por lo menos medianamente importante el tema de la identidad nacional.

Las características particulares del nacionalismo mexicano no lo exentan de ser parte de las formas discursivas del Estado moderno, de la interacción entre sus estructuras. La educación como motivo del discurso estatal es una de las formas más evidentes en que el Estado, cualquiera que sea, ejerce el poder.

El nacionalismo y la educación en México han tenido un papel conjunto muy intenso en la formación de la identidad nacional mexicana, pues no sé puede concebir ésta sin las prácticas y los usos del poder de la institución educativa en la idiosincrasia del mexicano en prácticamente todas las épocas desde la independencia y formación del Estado mexicano.

Todos los nacidos en México, en mayor o menor medida, sea que hayamos asistido a colegios privados o a escuelas públicas, hemos sido orillados al ritual cívico y a guardar los días del santoral respectivo, que hacemos llamar calendario o ciclo escolar. La utilidad de estos rituales aparece incuestionable a los ojos de los alumnos de educación

básica, más allá de si realmente contribuye o no en algo la formación de una ciudadanía con formación suficiente para la competencia el mundo del siglo XXI.

Al decir que hacemos una crítica del nacionalismo, hacemos uso de la acepción original, clásica por ponerlo en términos más coloquiales, de la palabra crítica. Es decir, lo que buscamos es la comprensión, el conocimiento detallado del fenómeno en cuestión. La verdad es ante el razonamiento humano un hecho parcial, parafraseando al filósofo alemán Friedrich Nietzsche, inaugurador de toda una nueva era en el conocimiento del cosmos, para quién los hechos no eran a lo sumo más que interpretaciones.

El nacionalismo mexicano no es otro sino el sueño, la ilusión, el discurso de todos en un país que no termina por entenderse a sí mismo. Se puede cuestionar ¿y qué nación ha logrado comprender su propia *raison d'être*? Esa es una respuesta que sólo pueden enunciar las naciones desde su interior, desde el más recóndito rincón hasta el más sublime símbolo; desde el más humilde miembro hasta el más sobresaliente de sus connacionales. Es por ello que como mexicanos nos corresponde tratar de interpretarnos a nosotros mismos.

A título personal, la realización de éste estudio surge de la inquietud propia del viajero, del estudiante mexicano de intercambio en Francia que ha podido observar de cerca a ésta nación pilar de la historia moderna, cuyo nacionalismo exaltado en los grandes monumentos históricos de diferentes épocas, muchas veces dispares, permanecen todos como fieles testigo de un gran orgullo, vamos de un sentimiento nacional depurado. Es el mismo sentimiento que en México parece haberse estancado, parece no encontrar un sentido de renovación que lleve al país al centro de la historia de la humanidad.

Aunque sería injusto comparar el nacionalismo de un país cuyas atribuciones como Estado-nación son mucho más antiguas que las de México, resulta fundamental entender ciertas similitudes simbólicas que ambos Estados han utilizado en tanto que

son estructuras los dos. En cambio, este no es un análisis comparativo, sino simplemente un pretexto para aprehender desde un punto de vista íntimo un problema de importancia mayor. Sabemos que somos quienes somos en el momento en que llega alguien más y nos demuestra que hay algo distinto en nuestro modo de ser.

Pasa que en México ya nos somos los que fuimos, pero parecemos querer seguir siendo una caricatura de nosotros mismos. Las expresiones de la cultura, y de aquello que no está en la cultura de manera formal, se la contracultura, sea el consumismo exacerbado de nuestro tiempo, tienen relación directa con el fenómeno del nacionalismo mexicano.

La hipótesis que trataremos de desenmascarar y bajo la que se ha realizado ésta investigación es la siguiente: existe un relato nacionalista difundido a través de las instituciones del Estado mexicano y particularmente la educación, que ha perdido sentido o no corresponde a la realidad de las prácticas políticas, económicas, legales y culturales de la sociedad mexicana en el comienzo del siglo XXI, lo cual agudiza los problemas del Estado mexicano frente a los retos que le plantea la comunidad internacional.

El libro de texto en general, y el libro de texto de civismo de tercer grado de primaria en particular, poseen desde su aparición durante la administración de Adolfo López Mateos, una injerencia particular en la visión de lo que el mexicano promedio considera que es “lo mexicano”. Es por ello que necesitamos acercarnos a un objeto tan singular como el libro de texto de civismo.

Opuesto a lo que muchos podrían argumentar, éste es un tema, o mejor dicho un objeto de estudio, que se acopla perfectamente con la discusión mayor que supone la existencia de una disciplina como las Relaciones Internacionales. Desde el momento en que hablamos de una acción por parte del Estado, necesitamos abordar las influencias externas que pueden o no, directa o indirectamente, influir sobre dicha acción.

Las perspectivas que vamos a abordar en ésta obra son tan variadas como los autores que se incluyen en la misma, vamos, como sus mismas nacionalidades. Faltarán muchos otros, que por falta de recursos, siendo el tiempo el más valioso de ellos, no se incluirán lamentablemente en los pasajes venideros.

La descripción más elemental de éste trabajo conduce a sus tres capítulos, distintísimos todos y no obstante todos en el marco de la misma crítica. El primero haciendo un recuento general sobre la relación entre el Estado, el nacionalismo y la educación. El segundo, enfocado al problema de la educación en México mediante el análisis directo de la estructura y las ideas contenidas en el libro de texto de civismo. El tercero, una especie de reinterpretación del nacionalismo mexicano dentro pero sobre todo más allá de lo que se entiende por medio del nacionalismo de Estado en México.

Por su interpretación más flexible y dinámica, hemos optado por recurrir a la tradición constructivista de las Relaciones Internacionales, más allá de la polémica que puede suscitar su validez como teoría de las Relaciones Internacionales o como una perspectiva; pues nadie ha abordado con mayor énfasis el tema de las identidades en nuestra disciplina.

También se ha agregado un enfoque que bien puede denominarse post-estructuralista a ésta temática, posmoderno, y un tanto desapegado de la tradición historiográfico, aunque claro está que no podríamos en manera alguna prescindir de los hechos y los periodos históricos como referencia de una investigación en ciencias sociales.

Queda en el aire la pregunta, que con genio absoluto hizo Juan Rulfo “¿en qué país estamos Agripina?”¹. Nos falta averiguar si es Luvina, si es Comala, si es el ombligo de la luna, o la periferia de un mundo con un ritmo vertiginoso de cambios y de lucha. Es

¹ Juan Rulfo, *Luvina*, (México D.F., 1953), p. 5. Consultado por última vez el 3 de octubre de 2015. Disponible en: <http://prepa8.unam.mx/academia/colegios/literatura/lengesp/ch/006.pdf>

propósito de ésta tesis, sino averiguarlo, acercarnos un pequeño paso más hacia dicha verdad, para no seguir alzándonos de hombros.

Capítulo I

Nacionalismo, educación y la nación mexicana

Este capítulo trata básicamente el aspecto de los conceptos e ideas más elementales que requiere el análisis del nacionalismo y la educación en México. Funge pues el papel de un marco teórico conceptual, en cierta medida un marco histórico, y una breve presentación de los argumentos metodológicos relativos al desarrollo de la investigación.

Es por todo lo anterior que se ha dividido el capítulo en cuatro partes, siendo la primera un panorama general; la segunda una descripción, bien se puede decir justificación, de la relación del tema con las relaciones internacionales; la tercera un análisis concreto de la relación entre el nacionalismo y la educación; y por último pero fundamental, una descripción del desarrollo del fenómeno del nacionalismo en México.

1.1 Nacionalismo: conceptos básicos

La idea del nacionalismo es compleja, no obstante fundamental e imprescindible para comprender el desenvolvimiento de los Estados-nación y el desarrollo de las Relaciones Internacionales. Para entender qué es el nacionalismo, existen diversas disciplinas y tradiciones del pensamiento en ciencias sociales encargadas de su estudio.

Uno de los teóricos más inmerso en el tema es Benedict Anderson. En su obra *Comunidades imaginadas*, Anderson realiza un extenso análisis del fenómeno alrededor del planeta, a partir del cual se desprenden varias cuestiones que analizaremos en diversos momentos.

Primeramente, hay que tomar en cuenta el concepto de nación desarrollado por Anderson:

... una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana...Es imaginada porque aún los miembros de la Nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán hablar siquiera de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.²

La idea anteriormente expresada se refiere a la de una nación esencialmente como una comunidad, y puesto que toda comunidad ha tenido un grado de invención y construcción por medio de la imaginación de sus integrantes, los rasgos e historia comúnmente compartidos que forjan nexos como la identidad nacional requieren ser previamente creados y asimilados.

El nacionalismo se construyó y ejerce su influencia alrededor del concepto de nación predominante, pero que éste no es unívoco ni hace referencia a una lista de características concretas en todos los casos, es por ello que la definición de Anderson es la más precisa en torno al tema.

Para determinar el sentido que cohesiona a una nación, hace falta atender el aspecto de la cultura. La cultura no es la única característica de la nación, tampoco el factor primigenio que en todos los casos que hace que una comunidad se imagine a sí misma como nación. Pero hay un aspecto destacable en este sentido:

... la nación cultural es la encarnación de la cultura nacional de la gente...La unidad de la nación cultural está basada en el concepto de la *cultura común*, es decir, las prácticas históricas, sociales y culturales centradas alrededor de

² Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, (Fondo de Cultura Económica, México, 1991), p. 13.

un lenguaje común, literatura, prácticas étnicas, religión e incluso la raza en la medida que ésta esté atada a la primera.³

Ciertamente los conceptos presentados parecen contraponerse en cuanto el primero presenta a la nación como un ente variable en sus formas, mientras el segundo enlista una serie de características que son fácilmente distinguibles y bien se pueden atribuir a una nación u otra según sea el caso.

En una realidad socialmente construida se explica el hecho de que dos definiciones como éstas no sean mutuamente excluyentes. Para ello necesitamos pensar cada nación como parte un universo simbólico.

Para Peter Berger “el universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo.”⁴ Es decir, la realidad social construida dentro de la comunidad mantiene siempre un marco de referencia para describirse y legitimarse a sí misma, que no es otro sino su universo simbólico. En este contexto una comunidad siempre puede tomar, excluir, e incluso mezclar conceptos aparentemente paradójicos.

Así, si por un lado toda nación puede justificar su existencia mediante la noción de una *cultura común*, también es cierto que la interpretación que puede otorgar a los rasgos de esa cultura común y por lo tanto el sentido que le da a su identidad nacional siempre va a variar en cuanto el universo simbólico que ha construido dicha comunidad tiene sus propias especificidades y reglas.

Sin embargo, el nacionalismo puede verse como algo menos abstracto cuando analizamos los objetivos que persigue. Para ello hay que situar el surgimiento del nacionalismo tal como lo conocemos actualmente. Una de las grandes contradicciones

³ David Aram Kaiser, *Romanticism, Aesthetics and Nationalism*, (Cambridge University Press, Cambridge, 2004), [mi traducción], p. 19.

⁴ Peter Berger y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*, trad. de Silvia Suleta, (Ammorortu Editores: Buenos Aires, 2003), p. 123.

del nacionalismo es la de “la modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas”⁵

El nacionalismo es ampliamente reconocido como un producto de la modernidad, cuyo edificio logró su mayor expansión durante el siglo XIX con el imperialismo. Comenta Anderson al respecto: “el siglo XIX fue en Europa y sus cercanías, una edad de oro para lexicógrafos, gramáticos, filólogos y literatos de las lenguas vernáculas. Las actividades vigorosas de estos intelectuales fueron el fundamento para determinar los nacionalismos europeos...”⁶

Esto es importante, pues nos dice que el nacionalismo no logra su establecimiento pleno y expansión sino por medio del desarrollo de la lengua común impresa. No obstante hay que considerar que “en su origen, la fijación de las lenguas impresas y la diferenciación de sus posiciones relativas eran procesos inconscientes, resultantes de la interacción explosiva entre el capitalismo, la tecnología y la diversidad lingüística humana.”⁷ Es decir, las lenguas impresas llegaron incidentalmente a convertirse en instrumentos al servicio del nacionalismo.

El nacionalismo ha fungido sin dudas un papel ideológico elemental dentro del Estado-nación moderno.

Como ideología, el nacionalismo es la pretensión de que la gente perteneciente a un grupo particular llamado nación debería habitar un área particular y controlar un Estado por ellos mismos. Dicha definición apunta al nacionalismo como un método para dibujar límites entre la gente.⁸

⁵ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, p.22.

⁶ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, p.107.

⁷ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, p.74

⁸ Martin Griffiths y Terry O’Callaghan, *International Relations. The key concepts*, (Routledge, New York, 2002), [mi traducción], p. 207.

Es factible observar que el nacionalismo es inicialmente construido desde el imaginario de una nación, por otro lado los efectos de un nacionalismo visto como ideología son tangibles. Tanto la historiografía como el panorama de las Relaciones Internacionales en la actualidad nos ofrecen vastos ejemplos de ello. Michel Foucault nos dice:

...la tesis de la monarquía absolutista era que la nación no existía, o por lo menos que, si ésta existía, no podía serlo sino en la medida en la que ésta encontraba su condición de posibilidad, y su unidad substancial, en la persona del rey.⁹

La idea previamente enunciada contrasta con la que un siglo después en el contexto de la Revolución Francesa expresó uno de sus seguidores, Sieyès, según Foucault la resumió:

Una nación no puede existir no puede existir como nación, no puede entrar y subsistir en la historia, que siendo capaz de tener un comercio, agricultura, artesanado; que si tiene individuos susceptibles de formar un ejército, una magistratura, una iglesia, una administración.¹⁰

Vemos desplegarse frente a nosotros una substitución de elementos en el universo simbólico que nos ofrece toda una redefinición de la idea de nación, salvo por el hecho de que ambas ignoraban un error que Foucault remarca: "... agricultura, comercio, artesanado, ¿qué era todo eso? No era la condición para que la nación existiese, al contrario, el efecto era la existencia de la nación"¹¹

Hubo un proceso histórico que provocó que el nacionalismo se tornase en ideología, y se dio en buena medida en la transformación descrita por Foucault. He aquí el principio que desglosa dicho cambio radical como lo planteó Horkheimer:

⁹ Michel Foucault, *Il faut défendre la société*, (Le Foucault électronique, Paris, 2001), [mi traducción], p. 144.

¹⁰ Michel Foucault, *Il faut défendre la société*, p. 146.

¹¹ Michel Foucault, *Il faut défendre la société*, p. 146.

Las implicaciones políticas de la metafísica racionalista se destacaron en el siglo XVIII cuando, a raíz de las revoluciones norteamericana y francesa, el concepto de nación se tornó principio directivo. En la historia moderna, ésta noción tendió a desplazar a la religión en cuanto motivo supremo, supraindividual de la vida humana. La nación extrae su autoridad más de la razón que de la revelación, extendiéndose aquí la razón como conglomerado de intelecciones fundamentales ya sean innatas o desarrolladas mediante la especulación, y no como capacidad que sólo tiene que habérselas con los medios destinados a producir el efecto de tales intelecciones.¹²

Se nos muestra aquí el sentido de la nación moderna como un concepto racionalista e inconscientemente absolutista, pero hay que entender además de donde se desprende su éxito.

Este es más bien de orden discursivo, y para ello hay que entender que un discurso no funciona a un solo nivel, sino más bien como lo consideró Foucault:

...una formación discursiva no es por tanto el texto ideal, continuo y sin asperidad, que recorta la multiplicidad de las contradicciones y las resuelve en la calma unidad de un pensamiento coherente; no es tampoco la superficie donde viene a reflejarse, sobre mil aspectos diferentes una contradicción que estaría siempre a la defensiva, pero dominante por doquier. Es más que nada un espacio de disensiones múltiples; un conjunto de oposiciones diferentes a partir del cual hace falta describir los niveles y los roles.¹³

Es curioso el hecho de que tanto los universos simbólicos como las formaciones discursivas respondan a la misma necesidad de dar un orden y un sentido a las contradicciones presentes en el nivel de la socialización y las instituciones. A partir de

¹² Max Horkheimer. *Crítica de la razón instrumental*, traducción de H.A. Murena y D. J. Vogelmann (Editorial Sur, Buenos Aires, 1973), p. 17.

¹³ Michel Foucault, *Archéologie du savoir*, (Gallimard, Paris, 1969), [mi traducción], p. 203.

este punto podemos comprender el hecho que plantea John Hall: “el Estado-nacional rompe las divisiones estamentales, haciendo de todos sus ciudadanos guerreros (mediante el ejército nacional) y clérigos (mediante la escolarización obligatoria). Las naciones son por definición sociedades igualitarias, sin privilegios corporativos ni estamentales.”¹⁴

La nación pudo siempre estructurar un universo simbólico en sí misma, pero para su difusión masiva requirió por principio de un momento histórico específico (la modernidad), que respondiese a una ideología (el nacionalismo), y especialmente a una formación discursiva muy concreta: el discurso nacionalista.

El autor Teun A. van Dijk nos describe el funcionamiento de los discursos ideológicos, y nos dice que cada uno tiene una estructura compuesta de unidades léxicas fácilmente distinguibles, pues:

...tal selección léxica tiene una pauta estratégica muy clara, esto es, en general se tiende a describir en términos positivos a los grupos a los que pertenecemos (*ingroups*) y a sus miembros, así como a sus amigos, aliados y seguidores, mientras que a los grupos ajenos (*outgroups*), a los enemigos u oponentes se les describe en términos negativos.¹⁵

Si observamos el funcionamiento del discurso nacionalista en relación a lo anterior, saltan a la luz los objetivos principales que requerimos para entender el nacionalismo: el sentido de pertenencia y la lealtad. Es claro que si podemos dividir a las sociedades por medio de rasgos distintivos, es decir de la otredad, es más factible que los individuos pertenecientes a esta sociedad creen en su propio imaginario la imagen de la nación como un símbolo de orgullo, que por lo tanto es importante defender.

¹⁴ John A Hall, *Estado y Nación*, trad. de José María Portillo, (Cambridge University Press, Madrid, 2000), p. 13

¹⁵ Teun A. Van Dijk, “Análisis del discurso ideológico”, trad. de Ramón Alvarado, *Versión*, No. 6, (Octubre, 1996), p. 24.

Al formarse el Estado-nacional en Europa, y particularmente al hacer del nacionalismo su ideología, se creó en torno a este un relato imaginario que permitió a las naciones pregonar sobre una base racionalista la existencia de una *cultura común* por medio de la cual podía hablarse de una identidad, de un *ingroup*, al que había que resaltar y defender con la propia vida de ser necesario, lo que nos lleva a un:

...sentimiento de superioridad material, moral o intelectual; deseo de hacer conocer o imponer esa superioridad: tales fueron las características de esta exaltación del sentimiento nacional a la cual se aplicó desde fines del siglo XIX, en la lengua francesa, el término de *nacionalismo*.¹⁶

Hemos definido hasta este punto el sentido primigenio del nacionalismo y su funcionamiento básico, que es el fruto de transformaciones materiales e históricas ocurridas en un espacio-tiempo específico y discontinuo, siempre en relación con la estructura discursiva preponderante del momento.

1.2 El nacionalismo en las Relaciones Internacionales

En las Relaciones Internacionales, el nacionalismo es un tema al que también es posible referirse desde varias tradiciones. Hay que considerar que:

... el papel del nacionalismo en las Relaciones Internacionales es ambiguo. Por un lado el nacionalismo ofrece una justificación para dividir a la humanidad en base al territorio. Por otra parte, puesto que muchos límites territoriales fueron determinados previo al surgimiento del nacionalismo (particularmente en Asia, Medio Oriente y África), el principio de la autodeterminación nacional es profundamente subversivo del derecho internacional basado en la soberanía del Estado.¹⁷

Si consideramos el sentido racionalista del nacionalismo, la manera en la que este desarrollo su discurso fue mediante la lógica del Estado-nación en su concepción

¹⁶ John A Hall, *Estado y Nación*, p. 210.

¹⁷ Martin Griffiths y Terry O'Callaghan, *International Relations. The key concepts*, p. 209.

clásica. “Los Estados-nación clásicos en el Norte y Occidente de Europa evolucionaron dentro de los límites de Estados territorialmente existentes. Fueron parte del Sistema de Estados que tomo una forma reconocible con la Paz de Westphalia en 1648.”¹⁸

Si hablamos de nacionalismo en Relaciones Internacionales, invariablemente develamos un hecho fundamental: toda nación, todo discurso nacionalista, aspira a la unidad no solamente en relación con una cultura común, sino con el dominio territorial, y para lograr legítimamente ese objetivo tiene en mente regularmente la estructura del Estado como Estado-nación. Inversamente, cuando un Estado ha logrado consolidarse como Estado-nación, el discurso nacionalista no acepta disensión.

Como la plantea Eduardo Vizcaíno: “la acción nacionalista es significativa en la medida en la que construye un Estado o perpetua la modalidad del mismo.”¹⁹

Revisando la tradición realista de las Relaciones Internacionales, hay al menos tres aspectos a tomar en cuenta que nos resume Cynthia Weber:

... primero, que el mundo está compuesto por Estados-nación soberanos; segundo, que no hay un gobierno mundial lo que significa que no hay un ordenador mundial; y tercero, que la ausencia de un gobierno mundial o un ordenador mundial por definición significa que la política internacional es anárquica.²⁰

Vinculando la tradición realista con el nacionalismo y junto con él su función ideológica, ésta concuerda plenamente con el funcionamiento del sistema internacional, cuyos actores unívocos son los Estados-nación soberanos, pues el discurso nacionalista sería un instrumento más dentro del orden que promueve el interés nacional y se contrapone

¹⁸ Martin Griffiths y Terry O’Callaghan, *International Relations. The key concepts*, p. 210.

¹⁹ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, (UNAM, México D.F., 2004), p. 40.

²⁰ Cynthia Weber, *International Relations theories: a critical introduction*, (Routledge, New York, 2001) [mi traducción], p. 15.

a todo orden que a su vez sea impuesto desde el exterior, lo que promueve la anarquía. Como lo expresa Hans Kohn:

... la nación no sólo es un grupo unido y animado por una conciencia común; es también un grupo en busca de la forma de expresión más elevada: el Estado soberano o alguna forma de autonomía. A su vez, la creación del Estado, o alguna forma preestatal de gobierno, fortalece el nacionalismo, y con ello la nación²¹

Podemos rastrear más del pensamiento realista vinculado al nacionalismo en Hans Morgenthau, quien analiza el carácter nacional:

No nos importa aquí la cuestión de que factores son responsables en el desarrollo del carácter nacional. Sólo nos interesa el hecho – contestado pero (nos parece) incontestable, en vista del concepto antropológico de “patrón cultural” – que algunas cualidades del intelecto y el carácter ocurren más frecuentemente y son más altamente valoradas en una que en otra nación.²²

Cuando las teorías del mainstream de las Relaciones Internacionales hablan del Estado-nación, más allá de la atribución como actor fundamental de la política internacional, y ven dentro del mismo características fijas, que definen en términos que expliquen la existencia de la anarquía internacional.

Morgenthau se decanta por creer en la existencia de un “carácter nacional”, que es único e inamovible en su axiología dependiendo de la nación que lo ostente, independientemente de cual sea su origen. No obstante, si consideramos el factor de la imaginación colectiva del que nos habla Anderson, la idea sola del carácter nacional es más una construcción social que un “patrón cultural” incontestable.

²¹ Hans Kohn, *Historia del nacionalismo*, (Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1949), trad. de Samuel Cosío Villegas, p. 29.

²² Hans Morgenthau, *Scientific Man vs. Power Politics*, (University of Chicago Press, Chicago, 1946/1962), [mi traducción], p. 26.

Tomando en cuenta el enfoque constructivista de las Relaciones Internacionales, podemos complementar esta idea de la imaginación colectiva como un aspecto que influye en los cambios que ocurren tanto en las identidades como en los intereses de los actores de la política mundial. Esto se opone a las tradiciones racionalistas de las Relaciones Internacionales (liberalismo, realismo) en cuanto éstas ven como fijas a las identidades y los intereses, mientras Wendt argumenta que “cada identidad es inherentemente una definición social del actor basada en las teorías que los actores sostienen colectivamente de sí mismos y el uno del otro lo que constituye la estructura social del mundo.”²³

El sentido del discurso nacionalista, es decir, el ostracismo mutuo que propicia entre las naciones, debe entenderse desde esta perspectiva como una definición social desarrollada en los límites de la imaginación colectiva. No hay una teoría específica que describa mejor el fenómeno del nacionalismo, pero si hay enfoques teóricos desde la Relaciones Internacionales y desde otros ámbitos de las ciencias sociales que se complementan de un modo más evidente.

En el inicio del siglo XXI, el tema del nacionalismo está claramente vinculado al de la globalización. La acción del Estado-nación dentro de la realidad internacional del siglo XXI se ve constreñida frente a los alcances de la globalización. En relación a este siglo se supone: “podríamos atestiguar la pronta decadencia del Estado-nación como el todopoderoso y único centro del poder, y con lo cual veremos el pronto crecimiento de las organizaciones no-estatales, y la concentración del poder actual en las ciudades globales.”²⁴ La importancia de este tema particular radica en que todavía no sabemos hasta qué punto llegará esta tendencia.

No podemos descartar los efectos que esto en relación al tema del nacionalismo, pues los nacionalismos se modifican también frente a la dinámica de la globalización, ya que

²³ Alexander Wendt., “Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics”, *International Organization*, Vol. 46, No. 2. (Spring, 1992), [mi traducción], p. 398 : disponible en <http://links.jstor.org/sici?sici=0020-8183%28199221%2946%3A2%3C391%3AAIWSMO%3E2.0.CO%3B2-9>

²⁴ Martin Griffiths y Terry O’Callaghan, *International Relations. The key concepts*, p. 212.

“la vieja concepción del nacionalismo limitaba al estudio del nacionalismo de Estado en el contexto del Estado cerrado y homogéneo, pero en los últimos años nos hemos concentrado en el nacionalismo étnico en la sociedad global y multicultural.”²⁵ Por lo tanto estamos en presencia de cambios en el orden discursivo.

La problemática central que se ha incorporado en este contexto relativa al nacionalismo es que:

... la concepción del Estado-Nación es hoy en día la base en la cual los países del mundo sostienen sus anhelos e intereses, tratando de lograrlo a costa de todo, tal hecho recrudece, entonces, las relaciones sociales en países que mantienen dentro de su territorio sociedades culturalmente diferenciadas.²⁶

Este hecho ha reconfigurado desde las instituciones la utilización del nacionalismo como discurso ideológico.

La persistencia de los discursos nacionalistas desde el Estado frente a nacionalismos alternos es un escenario complejo que se agudiza en el contexto del sistema internacional cambiante de la globalidad del siglo XXI. Hay un factor importante que no debe escapar en cuanto a la concepción de la globalización: su sentido ideológico liberal. “El capitalismo liberal simplemente consiste en a la conjunción de valores liberales (libertad, derechos humanos, individualismo y democracia), con un sistema económico basado en el mercado.”²⁷ Lo que a su vez implica la inclusión de nuevos elementos otrora ignorados por el nacionalismo del Estado-nación y sus visiones unilaterales e homogeneizantes.

²⁵ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, p.64.

²⁶ Juan J. Velasco, “La cuestión étnica del Estado-nación: su importancia como tema mundial”, *Nueva época*, año 2, No. 2, (enero-junio, 2012), p. 120.

²⁷ Martin Griffiths y Terry O’Callaghan, *International Relations. The key concepts*, págs. 127-128.

Sin embargo, el nacionalismo de los Estados-nación ha recobrado terreno en la realidad política del siglo XXI. Por un lado se han cumplido en algunas de las premisas del capitalismo liberal que se ha propagado por medio de la globalización. Pero las crisis que ha enfrentado la economía global han tenido un impacto social que modifica la idea de que el Estado-nación verá su pronto desvanecimiento. "Una desilusión ampliamente extendida con las élites políticas y de negocios, después de años de decepcionante crecimiento económico, es un factor común que sustenta al nacionalismo alrededor del mundo."²⁸

Lo anterior no implica un desmantelamiento de la globalización tal y como se ha desarrollado en las postrimerías del siglo XXI, pero si modifica sustancialmente la idea del Estado-nación y los discursos nacionalistas vistos hasta hace poco como temas anacrónicos, ya que las nuevas disputas que existan dentro del sistema internacional van a seguir acechadas por el fantasma del nacionalismo que desató las dos guerras mundiales del siglo XX.

Aunque el nacionalismo no es el único discurso que suscita controversia, es claro que el discurso ideológico de la globalización actual había supuesto la lenta desaparición del mismo y de las instituciones de los Estados que lo sustentaban, como parte de un proceso de regionalización por medio de unidades supranacionales y de carácter regional.

El caso europeo es el más evidente vinculado a esta problemática, pues "la paradoja de la integración europea es que los vínculos institucionales más cercanos con Europa, el principio de subsidiaridad y la aparente caducidad el Estado-nación son las tarjetas de llamada del nacionalismo resurgente."²⁹ Es decir las instituciones que fomentan la unión

²⁸ Gideon Rachman, "Nationalism is back", *The Economist*, (20 de noviembre 2014), Consultado por última vez el 25 de agosto de 2015, [mi traducción]. Disponible en <http://www.economist.com/news/21631966-bad-news-international-co-operation-nationalism-back>.

²⁹ Stewart Motha, "Neo-nationalism threatens Europe", *The Guardian*, (7 de septiembre de 2010). Consultado por última vez el 25 de agosto de 2015, [mi traducción]. Disponible en: <http://www.theguardian.com/commentisfree/2010/sep/07/neo-nationalism-threatens-europe>

en Europa, son las mismas que en dicho caso dan paso a las críticas hacia la cooperación y dan paso a varios discursos nacionalistas que exigen la revisión de acuerdos que habían sido jurídica y popularmente aceptados por la mayoría de los Estados en la Unión Europea.

La realidad internacional es polifacética por el solo hecho de que la política internacional tiene diversos actores cuyas identidades e intereses están en constante cambio, y a interpretación que dan a las mismas cambian la dinámica dentro de las estructuras preexistentes. En cuanto al nacionalismo, estamos hablando de un tema cuyas transformaciones han provocado a su vez diversos cambios en la concepción de la otredad en diversos Estados, lo que ha provocado nuevos conflictos, potenciación de nuevos discursos, y en algunos o varios casos reacciones adversas a la inmigración y exclusión de diversos tipos pero esencialmente xenofobia.

Hay opiniones de quienes en un afán optimista, consideran que:

... un nuevo nacionalismo no sólo es posible, sino necesario, uno que no sea mero orgullo nacional y xenofobia fanática, sino un entendimiento inteligente de las realidades doméstica e internacional. Igualmente necesario y posible es compensar las formas desreguladas de la globalización con la formación de regionalismos eficientes.³⁰

Eso implicaría claramente un desafío para la comunidad internacional, pues requería de incorporar elementos adversos al nacionalismo moderno con el fin de regular prácticas diversas que siguen siendo un reto en términos de gobernanza global, entendiendo a ésta última como “los esfuerzos para traer respuestas más ordenadas y confiables a los

³⁰ Helio Jaguaribe, “Nation and nationalism in the 21st century”, *Estudios Avanzados*, año 22, no. 62, (2008), [mi traducción], p. 278.

temas sociales y políticos que están más allá de la capacidad de los Estados para dirigirse individualmente”³¹

No obstante, esta reinterpretación del nacionalismo requiere también de una reinterpretación del Estado. Si el nacionalismo visto como discurso ideológico derivado de la modernidad occidental era estructurado desde el Estado concéntrico y cerrado, propio del modelo Westphaliano, solo un Estado de orden distinto puede promover un nacionalismo multicultural que se ajuste al modelo de la globalización, ese es el Estado posmoderno, pues:

... los Estados posmodernos tienen una actitud más abierta y tolerante hacia la interacción cultural, económica y política, y se han convencido ampliamente de que abrir sus economías, y en un grado menor sus sociedades y políticas a un rango más amplio de interacciones es bueno tanto para su prosperidad como su seguridad.³²

El análisis del nacionalismo a principios del siglo XXI nos dice que los discursos nacionalistas tienen dos alternativas: sea mantener una postura defensiva de valores específicos y excluyentes de la otredad centrada en el Estado-nación; sea buscar adoptar características que reemplacen el discurso defensivo y seguir una agenda más adaptada a los retos de la globalización y la gobernanza global. Como se ha establecido en este trabajo, han ocurrido transformaciones similares en torno al concepto de nación, que respondieron a la lógica de los cambios sociales ocurridos entre dos o más siglos.

1.3 Nacionalismo y educación

³¹ Leon Gordenker y Thomas G. Weiss, “Pluralizing global governance: analytical approaches and dimensions”, en *NGO's, the UN and global governance*, editado por Leon Gordenker y Thomas G. Weiss, (Lynnie Rienner Publishers, Boulder, 1996), [mi traducción], p. 17.

³² Barry Buzan y Ole Weaver. *Regions and Powers*, (Cambridge University Press, Cambridge, 2003), [mi traducción], p. 23.

La educación es en sí misma un tema amplio que permite discutir la más variada cantidad de tópicos, pues está relacionada con todos los ámbitos del conocimiento. Su relación con el nacionalismo es bastante más estrecha de lo que en principio se podría suponer, pues el orden discursivo los vincula fuertemente.

Werner Jäger, estudioso alemán experto en la Antigua Grecia, exploró entre sus obras la idea de la *Paideia*, que era el concepto más aproximado existente en la civilización helénica en relación al concepto de educación que poseemos en la actualidad. Jäger pensaba en relación con la educación:

La educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual. Y puesto que el desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores válidos para cada sociedad.³³

Esto nos permite analizar al menos dos aspectos: primero, la educación es en un sentido estricto una práctica inherente a toda sociedad más allá de la época o el grado de desarrollo de conocimientos de la misma, pues es la estructura que regula las transformaciones todas las demás prácticas sociales; segundo pero no menos importante, la influencia de las causas históricas y materiales que determinan la idiosincrasia y la axiología de una sociedad son visibles fundamentalmente en los cambios que se suscitan en las prácticas educativas.

Para Jäger, la *Paideia* tenía un objetivo claro y tangible en la mente del hombre griego: “la formación de un alto tipo de hombre. Para él la idea de la educación representaba el sentido de todo humano esfuerzo. Era la justificación última de la existencia de la comunidad y de la individualidad humana.”³⁴

³³ Werner Jäger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega. Vol. I*, trad. de Joaquín Xiral, (Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2004), p.11.

³⁴ Werner Jäger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega. Vol. I*, p. 13

Este sentido de la educación, que puede parecerse universal por su carácter ético e incluso estético; no obstante siempre es posible una interpretación tergiversada del mismo de acuerdo al discurso y el interés de quién lo enuncia, es decir, los actores que ejercen el poder a través de sus estructuras.

Dentro del contexto del nacionalismo del Estado-nación, otro de los autores importantes versados sobre el tema, Ernest Gellner, considera que “el monopolio de la educación legítima ahora es más importante que el monopolio de la violencia legítima.”³⁵ La idea expresada por Gellner nos dice resumidamente lo que la educación representa para el Estado moderno: control, ergo legitimidad.

Se puede argumentar en contraparte que la educación no es únicamente un medio de control, y que tampoco representa el único medio de control dentro de las estructuras del Estado. No obstante, el sentido ideológico del discurso nacionalista nos obliga a reflexionar en como este fluye a través de las prácticas educativas.

Al implementarse los modelos de educación durante el siglo XIX en las colonias europeas alrededor del mundo, Anderson nos dice: “las escuelas gubernamentales formaban una jerarquía colosal, muy racionalizada, firmemente centralizada, y estructuralmente parecida a la propia burocracia estatal.”³⁶ Tomemos en cuenta que la gramática de las lenguas vernáculas y su extensión a todos los estratos de la actividad del Estado ha tomado, llegados a este punto, un sentido oficial y una legitimación plena. Si la burocracia estatal está obligada a seguir los lineamientos de una lengua nacional, las mismas prácticas y la misma estructura se trasladan al ámbito de la educación moderna, por lo que toda la base de la misma está por principio irremediabilmente ligada al nacionalismo impulsado por el discurso del Estado-nación.

³⁵ Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, (Cornell University Press, New York, 1983), [mi traducción], p. 34.

³⁶ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 172.

Recordemos que el nacionalismo tiene en este caso no sólo una función ideológica, sino que su sentido es el de una formación discursiva que trata de unificar todas las contradicciones existentes en el contenido de lo que enuncia. Si la educación ha tenido como principio rector el mejoramiento del hombre en un sentido que llega a ser incluso espiritual para las civilizaciones antiguas y por lo tanto ha sido históricamente el reflejo de la cosmovisión de muchas sociedades, la pregunta a este respecto sería relativa al cómo se convirtió en una estructura con un ordenamiento burocrático.

Lo que acabamos de plantear no ha sido un proceso lineal, pues la descripción de cómo llegó a transformarse la educación a tal nivel requeriría de un estudio completamente aparte.

Para describir más fácilmente como el nacionalismo y la educación (en el sentido moderno del concepto), fueron en conjunto parte de las principales transformaciones que llevaron a la consolidación y el clímax de la capacidad de las estructuras del Estado moderno, es fundamental tomar en cuenta lo que pensaba Michel Foucault: “es necesario hacer no sólo la historia de las técnicas industriales, sino también la de las técnicas políticas.”³⁷

Entre estas técnicas, destaca la de la disciplina, que nos dice Foucault: “es en el fondo el mecanismo del poder, por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales, eso es, los individuos”³⁸.

Es decir, el ejercicio de poder ha implementado su propia maquinaria y con ella sus propias técnicas, a partir de las transformaciones sociales y materiales ocurridas en los siglos recientes, particularmente aquellos en los que se articuló la modernidad, pensada ésta a su vez como “modernidad política (democrática nacida en el siglo XVIII)”³⁹.

³⁷ Michel Foucault, *Las redes del poder*, (Prometeo Libros, Buenos Aires, 2014), trad. de Fernando Crespo, p.56.

³⁸ Michel Foucault, *Las redes del poder*, p. 56-57.

³⁹ Alexis Nouss. *La modernidad*, trad. de Marí Carmen Gallegos, (Publicaciones Cruz O., México D.F., 1997), p. 34.

La disciplina como técnica política se institucionalizó, y por ello se creó lo que para Foucault se entiende como institución disciplinaria, que él describe de la manera siguiente:

Las instituciones disciplinarias han segregado una maquinaria de control que ha funcionado como un microscopio de la conducta; las divisiones rigurosas y analíticas que éstas han realizado, han formado, alrededor de los hombres, un aparato de observación, de registro, y de adiestramiento.⁴⁰

El modelo en el cual se perfeccionó la institución disciplinaria fue el del ejército y la educación escolarizada. Foucault nos dice en relación a este hecho:

El ejército prusiano, el modelo de la disciplina prusiana, es precisamente la perfección, la intensidad máxima de esa disciplina corporal... El otro lugar en el que vemos aparecer esta nueva tecnología disciplinar es la educación. Fue primero en los colegios y después en las escuelas secundarias donde vemos aparecer esos métodos disciplinarios donde los individuos son individualizados dentro de la multiplicidad.⁴¹

Recalquemos que hemos visto ya como la nación según Foucault pasó de ser una idea que giraba en torno a la figura del monarca a ser una concepción representada por la capacidad de una sociedad de organizar un cuerpo social productivo. He aquí que los discursos nacionalistas aparecen como pieza elemental del universo simbólico de las sociedades modernas, pues la educación escolarizada establecida como institución disciplinaria ha sido, en un sentido técnico, la respuesta a las necesidades que suscitó este cambio en el orden discursivo.

La investigadora Josefina Zoraida Vázquez, en su obra *Nacionalismo y educación en México* plantea precisamente cuáles han sido las materias específicas que se

⁴⁰ Michel Foucault, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, (Paris, Gallimard, 1975), [mi traducción], p. 175.

⁴¹ Michel Foucault, *Las redes del poder*, p. 57.

escogieron para crear una amalgama lo suficientemente poderosa entre el nacionalismo y la educación y así establecer un orden discursivo concreto:

La educación ha sido pues, un instrumento que el gobierno ha utilizado para modelar la conciencia colectiva de un país y despertar la lealtad de sus habitantes hacia el Estado-nación. La tarea se ha llevado a cabo a través de la enseñanza de la historia, la instrucción cívica, y de la geografía regional.⁴²

Nuestra investigación se basa precisamente en un aspecto del análisis de la instrucción cívica, como es el libro de texto de tercer grado. La vinculación entre el nacionalismo y la educación provenientes del Estado se encuentra en buena medida en dicha instrucción, pues es la combinación de ésta con las prácticas disciplinarias uno de los elementos principales a través de los cuales el Estado moderno como institución se propuso inocular en la población una idea de nación específica.

Nacionalismo y educación son un binomio simbiótico que tuvo éxito en mantener la visión racionalista por la cual el Estado-nación representó el papel de actor principal del funcionamiento de toda sociedad moderna; y su dinámica es la que nos lleva a pensar en las Relaciones Internacionales como un juego prácticamente exclusivo de dichos actores con características estáticas.

Partimos en realidad de esta propuesta para entender los cambios que se han desarrollado dentro del discurso nacionalista mexicano, pues la educación en México posee una estructura altamente ligada a la estructura central del Estado mexicano, y las prácticas educativas que éste ha promovido, nos pueden hacer entender de un modo plausible y concreto las transformaciones ocurridas dentro del mismo frente a las presiones existentes en relación a las transformaciones que a su vez han acontecido en las Relaciones Internacionales del siglo XXI.

1.4 Nacionalismo mexicano: orígenes y perspectivas de cara al siglo XXI

⁴² Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, (El Colegio de México, México, D.F. 2005), p. 10.

Concebir la naturaleza del nacionalismo mexicano en pleno siglo XXI tiene una serie de limitantes. La primera y más obvia es que los datos que podemos consultar en los albores del siglo con respecto a los cambios del discurso nacionalista son apenas un esbozo de lo que puede ocurrir en comparación a los múltiples datos que poseemos vinculados con el tema en el siglo XX. Tal y como lo mencionó en su momento Mario Ojeda:

En la última década del siglo XX se da un suceso internacional de gran importancia que marca el fin de una época, que coincide con el cambio de siglo y con la alternancia política en México. Este suceso es el fin de la Guerra Fría.⁴³

La segunda, menos evidente, está relacionada con los mecanismos que están modificando precisamente desde el final de la Guerra Fría e incluso mucho antes las perspectivas del Estado mexicano en relación con el sistema internacional, y que invariablemente han tenido impacto en todas las estructuras internas de todos los Estados, de las cuales los sistemas educativos son una parte fundamental.

No obstante, antes de analizar cualquier cambio, necesitamos retomar los elementos más básicos del nacionalismo mexicano. En un amplio espectro, necesitamos situar el nacionalismo mexicano en contexto desde sus inicios como Estado poscolonial. Griffith y O'Callaghan ilustran con claridad la realidad de los Estados poscoloniales:

Después de la Segunda Guerra mundial, una tercera generación de muy distintos Estados-nación emergió del proceso de descolonización, elementalmente en África y Asia. Frecuentemente estos Estados, los cuales fueron fundados dentro de las fronteras establecidas por su régimen colonial precedente adquirieron soberanía antes de que las formas importadas de organización estatal pudieran enraizarse en una en una identidad nacional

⁴³ Mario Ojeda, *México antes y después de la alternancia política: un testimonio*, (El Colegio de México, México D.F., 2004), p. 13.

que trascendiera las diferencias tribales. En estos casos, Estados artificiales tuvieron que ser llenados por un proceso de construcción de nación.⁴⁴

Ciertamente México surge como Estado independiente en una época anterior a la señalada en la descripción previa. No obstante, el proceso de construcción de nación puntualizado por los autores es visiblemente más similar entre los Estados descolonizados del África durante la década de los 50 y 60 del siglo XX, que el de la formación de los Estados-nación europeos surgidos en 1648 con la Paz de Westphalia.

Las comparaciones no pueden ser nunca del todo precisas entre los diversos proyectos de nación existentes alrededor del mundo, particularmente porque como hemos comentado previamente la diversidad de los nacionalismos radica esencialmente en que unos aún aspiran al estadio del ejercicio del poder estatal y la soberanía, mientras que hay muchos otros que desde hace décadas e incluso siglos han consolidado y estilizado las bases de su discurso nacionalista, con las variaciones históricas respectivas que esto en muchas ocasiones ha conllevado.

Sin embargo, las fronteras del Estado mexicano más allá de las pérdidas y anexiones territoriales, tuvo en principio fronteras relativamente idénticas a las que en su momento pertenecieron al Virreinato de la Nueva España.

La cuestión de las rivalidades tribales, que ciertamente México tuvo que enfrentarlas en buena medida, puede compararse en los inicios de la incipiente nación mexicana con el ejemplo de los holandeses en Indonesia en contra de los pueblos originales de la región que comenta Anderson en un pasaje de su obra:

... los holandeses eran muy claros sobre este punto: cualquiera que fuese la lengua materna que hablaran, eran irremediabilmente *inlanders*, una palabra que, como la inglesa *natives* y la francesa *indigènes*, llevaba siempre una

⁴⁴ Griffiths, Martin. Terry O'Callaghan, *International Relations. The key concept*, (Routledge, New York, 2002), [mi traducción], p.210-211.

carga semántica paradójica. En esta colonia, como en cualquier otra, ello significaba que dichas personas eran “inferiores” y “*pertenecían a allí*”...⁴⁵

Esto nos dice al menos dos cosas: una, que el incipiente nacionalismo mexicano se formó por estratos sociales que se autodenominaron a sí mismos como superiores en características físicas y morales; y dos, que estos grupos tuvieron acceso a corrientes de pensamiento político que les permitieron imponer un nuevo discurso nacionalista distinto del pensamiento monárquico de la metrópoli española.

De acuerdo con Anderson, fueron los que él considera como “pioneros criollos” los que estructuraron los nacionalismos de las naciones independientes en prácticamente todo el continente americano, oponiéndose a la metrópolis, pues:

...ni el liberalismo ni la Ilustración, podrían haber creado por sí solos la clase o la forma de comunidad imaginada que habrá de defenderse contra las depredaciones de estos regímenes... Al realizar esta tarea específica, los funcionarios criollos peregrinos y los impresores criollos provinciales desempeñaron un papel histórico decisivo.⁴⁶

Así es como, por principio, podemos rastrear las bases del nacionalismo mexicano en la mentalidad del criollo, déspota ilustrado por un lado, pero a su vez con un espíritu de independencia y un sentido provincial de su posición en el mundo, el cual en adelante ha de ser un motivo de orgullo y no de escarnio.

Tal como señala Josefina Zoraida Vázquez, había teóricos criollos a finales del siglo XVIII en la Nueva España quienes veían ya como un evento factible la independencia del entonces Virreinato, y enunciaban las siguientes causas: “1) por tener recursos y facultades para el sustento, conservación y felicidad de sus habitantes con la ilustración

⁴⁵ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 173.

⁴⁶ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 101.

y fuerza para encargarse de su propio gobierno; 2) cuando son iguales o más poderosas que su metrópoli.”⁴⁷

Más importante aún es el discurso que van a plantear los criollos, que se resume del siguiente modo: “La Insurgencia mezclaba postulados de la Ilustración con pasiones y anhelos románticos y con el tradicionalismo católico: una “cruzada en favor de la fe católica, apadrinada por la Guadalupana””⁴⁸

Si por una parte los criollos pretendían hacer de la Nueva España una nación independiente del Reino de España, por otra parte, antes como después de la lucha de independencia su “tradicionalismo” se traducirá siempre en un ostracismo en el plano internacional. Al mismo tiempo no cesará de haber una nostalgia hacia las instituciones monárquicas, cuyo dominio será solicitado desde la coronación misma de Agustín de Iturbide, todo esto como síntoma del ideario despótico e ilustrado que enarbolaron por principio.

Atendiendo a la cuestión anterior, podemos detectar en el criollismo la simiente de lo que posteriormente será el discurso nacionalista que se construirá en México, que inicialmente responde a la lógica del *outlander* que describe van Dijk. Tal como nos dice Vizcaíno, se puede detectar como una constante en la historia de la formación de la nación mexicana el elemento xenófobo, alimentado por los fracasos de la incipiente nación en su primer siglo de existencia:

El nacionalismo mexicano surgió como un rechazo de la sociedad internacional. Su origen y desarrollo están, primero, en la guerra contra España, luego contra Estados Unidos y Francia. Ello es expresión de un proceso histórico y de que la experiencia o la noción de “nosotros” implica el reconocimiento de los “otros”. Aceptar a alguien dentro de la comunidad

⁴⁷ Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, 22.

⁴⁸ Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, p. 23.

política conlleva, a su vez, la aceptación de seres semejantes pero que están fuera: extraños o extranjeros.⁴⁹

Es necesario entender que esta etapa del nacionalismo mexicano no representa aún de manera plena un discurso nacionalista que permee todas las instituciones del Estado mexicano, sino que es a lo sumo el prólogo de lo que será posteriormente el nacionalismo mexicano de Estado, si bien hemos expresado que hay elementos del nacionalismo criollo que permanecen en el imaginario colectivo a lo largo de todas las épocas históricas de México.

El especialista en el tema del nacionalismo mexicano, David Brading, hace una distinción entre ambas etapas: "... el patriotismo criollo y el nacionalismo mexicano respectivamente: uno emergió bajo la égida de la monarquía absoluta, y el otro apareció durante una época de revolución."⁵⁰

Lo que esto nos manifiesta es que para entender el discurso nacionalista mexicano, hay que escudriñar en los momentos de consolidación y ruptura dentro de la estructura del Estado mexicano. Brading refiere que detrás del nacionalismo mexicano está la teoría del mestizaje como quintaesencia de éste:

La larga presidencia de Porfirio Díaz, un mestizo de Oaxaca, ayudo sin lugar a dudas la difusión de esta teoría. Pero fue durante la Revolución Mexicana de 1910 a 1940 cuando los líderes populares crearon un nuevo Estado, y buscaron incorporar a las masas rurales a la comunidad nacional, que la nación mexicana se definió como esencialmente mestiza, el heredero de las glorias ancestrales de la civilización prehispánica y España.⁵¹

⁴⁹ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, p.107.

⁵⁰ David Brading, "Patriotismo y nacionalismo en la historia de México", *Asociación Internacional de Hispanistas, Actas*, vol. XII, (1995), p.1.

⁵¹ David Brading, "Patriotismo y nacionalismo en la historia de México", p.1.

A partir de aquí hay que distinguir dos hechos: primero, la consolidación del Estado mexicano liberal que ve en el Porfiriato su punto más álgido; segundo, la utilización del nacionalismo que en una especie de desfase encuentra su madurez tardía no en el siglo XIX, sino hasta el siglo XX con la llegada de los gobiernos revolucionarios.

El programa de la educación durante el Porfiriato tuvo un profundo sentido positivista, pero no por ello no persiguió la implementación del nacionalismo. Josefina Zoraida Vázquez señala precisamente cual era la labor intelectual de Justo Sierra, el encargado de la educación durante el Porfiriato, a este respecto:

... se preocupa en hacer amable la historia patria es por excelencia el libro del patriotismo”.

A esta fundamental noción de la “religión de la patria”, le sigue la idea de inculcar “la noción del adelantamiento, y progreso y desenvolvimiento, base de la historia”, amén de crear en los niño el deseo de vivir en paz y trabajar arduamente para que México progrese.⁵²

La noción de patria se ata así de un modo peculiar a la noción de progreso, lo cual nos indica que los elementos en busca de la consolidación de México como Estado-nación moderno se habían consolidado firmemente en el rubro de la educación y prácticamente en todos los ámbitos del proyecto del Porfiriato.

Sin embargo, dicho proyecto será visto por la Revolución como un proyecto que promovía la desigualdad entre los mexicanos, pues su sentido positivista era a su vez de inspiración únicamente europea.

Pareciera que al hablar de la nación mexicana, una vez legitimados los gobiernos revolucionarios, nos enfrentásemos pues a un relato uniforme que estaba predestinado a encontrar su forma más perfecta en el mestizaje, en el encuentro de dos mundos con características completamente distintas. Un ejemplo de ello comenta Brading, fue el pensamiento filosófico de José Vasconcelos:

⁵²Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, p. 126

... proclamó al mestizo primera gran raza de la humanidad, formadora de una síntesis universal, mezcla final de los pueblos de Europa, África, Asia y América. Esta raza, hispánica o latina, ya había desplegado en el terreno de la cultura su aptitud peculiar para la creación estética y la actividad erótica, preludio preparativo para el futuro reino de belleza y amor.⁵³

Podemos encontrar en este fragmento un ejemplo del sentido de la predestinación que cada comunidad imaginada se otorga a sí misma para justificar el rumbo de sus acciones, los rasgos de la cultura común que son necesarios para la construcción de nación, pues lo que el Estado mexicano pretende en esta etapa posrevolucionaria es volver a cohesionar lo que la lucha revolucionaria ha desunido.

Habíamos puntualizado ya que la paradoja del nacionalismo es que pretende erigirse como un tema anclado en la antigüedad de los símbolos que busca imponer como unívocos a su nación, es decir, crea un universo simbólico propio sobre elementos que en realidad no le corresponden, pues como fenómenos los discursos nacionalista surgen en los inicios de la modernidad europea y la creación del Estado nación. Vemos en el ejemplo de Vasconcelos por tanto una réplica de dicha práctica, que fue de hecho el discurso de toda la época posrevolucionaria y casi de todo el siglo XX mexicano.

Entramos a un terreno que además de simbólico, o más bien por esa misma razón, resulta tener un sentido psicológico e histórico. Heriberto Yépez, autor de varias obras de diversa índole, hace en una de ellas *La increíble hazaña de ser mexicano*, una serie de análisis en este sentido que valdría la pena explorar. El considera: “la manera en que algo social, cultural, se vuelve parte (temporal) de la mente (de la “naturaleza” humana), es precisamente lo que suelo denominar lo *psicohistórico*, una experiencia que tras su reiteración constante deja un patrón en la psique, convirtiéndose en parte de su desenvolvimiento, ya sea en lo personal o en lo colectivo”⁵⁴

⁵³ David Brading, “Patriotismo y nacionalismo en la historia de México”, p.15.

⁵⁴ Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*. (Editorial Planeta, México D.F., 2010), p.17.

Pensemos pues en el hecho de que la comunidad imaginada que entendemos por nación en México, está cohesionada por un discurso político ciertamente, pensado en buena medida desde el Estado, pero que al final de cuentas tiene una raíz psichistórica. Para Yépez en este plano, hay varias cuestiones dentro de la psicología del mexicano que están enraizadas en traumas y malinterpretaciones de la historia mexicana, tal como puntualiza aquí:

La historia que el mexicano se cuenta acerca de su origen histórico no es más que una historia psicológica para verse a sí mismo como víctima (*indígena prehispánico*), un ser puro y desprotegido que es agredido violentamente por los hombres malos (los *conquistadores*), y luego espiritualmente consolado por los valores maternos y religiosos: la *madrecita santa*... El mexicano se ve a sí mismo como Cristo. Un mexicano es una versión de Jesús. Cada uno se cree el crucificado, el hijo de Dios, el humilde insuperable.⁵⁵

La interpretación del autor en relación con la imagen mental que el mexicano tiene de sí mismo puede parecer controversial, y es claramente parte de un tema de estudio aparte del que tratamos de explicar en este trabajo. No obstante, hay que considerar que en pleno siglo XXI, el nacionalismo mexicano tiene aún una estrecha relación con este estadio crítico de la identidad nacional, en que se arraigan ideas que falsas o veraces se mantienen en la consciencia colectiva de la sociedad mexicana.

Si atendemos a lo que nos ofrece el discurso nacionalista del siglo XX, el propio Estado mexicano fue tratando de armonizar sus objetivos con toda esta psicología de una manera no siempre consciente en la forma en la que presentaba la historia revolucionaria, pues "...en una sociedad donde tendrían que ocurrir cambios dramáticos y estos no se producen, *se glorifica la violencia*. Ésta es la verdadera causa de la glorificación de la Revolución."⁵⁶

⁵⁵ Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, p.82.

⁵⁶ Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, p.175.

En un sentido filosófico, la ideología nacionalista revolucionaria se sostuvo sobre una crisis en la identidad no resuelta desde que existe México como nación independiente y aún siglos atrás, durante la conquista de los españoles. Octavio Paz lo describe con más coherencia en el siguiente párrafo:

Los mexicanos no hemos creado una Forma que nos exprese. Por lo tanto la mexicanidad no se puede identificar con ninguna forma o tendencia histórica concreta: es una oscilación entre varios proyectos universales sucesivamente trasplantados, impuestos, y todos hoy inservibles.⁵⁷

No obstante, es necesario matizar el sentido de los logros y fracasos de la Revolución “como son el desarrollo económico, la justicia social, la reforma agraria, la protección de los derechos de los trabajadores, la educación para todos, la afirmación de la independencia frente al exterior y el ensanchamiento de las libertades políticas.”⁵⁸

Cuando los gobiernos posrevolucionarios encontraron la suficiente estabilidad para imponer su visión de la educación, es decir, una vez que la Revolución Mexicana había dejado de ser un referente tangible y comenzaba a convertirse en discurso, hablamos de mediados del siglo XX, fue que se estableció el proyecto que hasta la fechas permanece como rector de la educación. Tal como lo menciona Josefina Zoraida Vázquez:

Una medida importante del gobierno de López Mateos la constituyó el decreto del 12 de febrero de 1959 que creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos. Según expresaban los considerandos, el decreto había sido dictado por el deseo de hacer plena la gratitud de la enseñanza primaria “impartida por el Estado”, separar la edición de libros de texto de intereses relacionados con el lucro, y por la idea de que “... al recibir gratuitamente los educandos sus textos, y esto no como una gracia sino por mandato de la ley,

⁵⁷ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad/ Postdata/Vuelta al laberinto*, 3ª Edición (Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2002), p. 183.

⁵⁸ Mario Ojeda, *México antes y después de la alternancia política: un testimonio*, p. 66.

se acentuará en ellos el sentimiento de sus deberes hacia la patria de la que algún día serán ciudadanos”.⁵⁹

Hay una doble búsqueda detrás del planteamiento de los gobiernos posrevolucionarios al introducir el libro de texto, por un lado se quiere establecer un ideario de aparente igualdad en la educación, pero por otro se busca crear una especie de ciudadano, que guarde las prácticas sociales que la administración en turno juzgue convenientes.

Es por ello que si por una parte debemos tomar en cuenta el componente psichistórico detrás del nacionalismo, también es claro que su éxito radica en explotar la idea del civismo como promesa política de redención:

Ser nacionalista, más que desconfiar del extranjero, significa —o significó hasta hace poco— preservar la independencia frente al imperialismo; más que la defensa de la industria asentada en el territorio, la nacionalización de la industria; más que el amparo de los trabajadores, la de las corporaciones sindicales “nacionalistas”; más que el desarrollo del campo, la propiedad colectiva de la tierra; y más que la Constitución, el símbolo de la Carta Magna surgido del movimiento revolucionario.⁶⁰

Este último elemento es importante porque nos revela el punto de partida en relación a los cambios del discurso nacionalista en México en pleno siglo XXI. El proyecto neoliberal en el país, cuya aplicación se ha realizado desde las dos décadas últimas del siglo pasado, ha tenido repercusiones serias en las directrices de la política mexicana, tanto a nivel externo como interno, al grado que se puede corroborar de varias maneras lo siguiente:

La transformación del nacionalismo mexicano reciente ha consistido principalmente en los usos de la historia: desde Luis Echeverría hasta Ernesto Zedillo cada vez fue menor, hasta casi desaparecer, la utilización de

⁵⁹ Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, p. 237.

⁶⁰ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, p.107.

fechas, procesos sociales y figuras míticas o heroicas. Y esto no es poco significativo si consideramos que una nación, o una idea de nación, tiene una de sus fuentes más importantes en la historia.⁶¹

Si la política económica previa al neoliberalismo tuvo un discurso más centralizado y social en ésta época, habría que indagar en cuáles fueron los cambios y reflexionar sobre las influencias externas que provocaron al final de cuentas las nuevas prácticas del Estado en relación con el nacionalismo. Si lo comparamos con el nacionalismo revolucionario, el nacionalismo en el contexto liberal es casi un antagonista. Del mismo modo, lo que se busca del ciudadano mexicano, de su sentido de la orientación, de su conocimiento sobre los valores cívicos, tienen que ser otros.

Se puede rebatir la manera como se realizaron todos esos proyectos, contradictorios entre sí, y cuál fue su legado para el siglo XXI. Lo que es indiscutible es: el nacionalismo mexicano a principios del siglo XX robusteció su presencia mezclando los motivos de la mentalidad mexicana, es decir de la *mexicanidad* que la Revolución definió en el imaginario rural y el pasado prehispánico, en combinación paradójica con el desarrollo y la modernidad industrial que proliferaron también en el país, lo que terminó modificándolo, y porque no decirlo, acentuó las desigualdades sociales.

Para ello nos basaremos en los ejemplos gráficos que proporciona la educación estructurada desde el nacionalismo, concretamente el libro de texto de educación cívica del tercer grado de primaria impreso por la Secretaría de Educación Pública (SEP), a través de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG). Estos son los temas que discutiremos en los siguientes capítulos.

⁶¹ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, p.130.

Capítulo II

El libro de civismo de tercer grado de primaria y el nacionalismo

En el capítulo presente abordaremos de manera concreta a nuestro objeto de estudio: el libro de texto de civismo de tercer grado de primaria. Para ello, tendremos una primera parte que hable del contexto de la educación mexicana en el que terminó por concebirse dicho libro; posteriormente procederemos al análisis específico del texto y sus estructuras; y finalizaremos con una revisión respecto a la situación actual de la educación en México.

2.1 La educación como instrumento del Estado mexicano

Mencionábamos en algún otro momento que la práctica educativa es en sí un instrumento del Estado para la difusión del nacionalismo, y que por lo tanto es importante para el mismo, su control. Hicimos el análisis de las tecnologías del poder para sostener la unicidad discursiva de lo que simboliza el Estado y la nación en la imaginación colectiva de un pueblo.

Ahora nos corresponde ver más a fondo donde se sitúan dichos instrumentos en la estructura del Estado, concretamente en el Estado mexicano. Entendemos que el Estado mexicano ha seguido las tendencias internacionales para mantener su legitimidad discursiva en el exterior, y lo ha conseguido de manera bastante exitosa. La clave de esto ha sido una: México ha dirigido siempre su política exterior basado en la búsqueda del reconocimiento de los países occidentales, retomando sus tradiciones políticas para cimentar sus propias estructuras.

Una pregunta que a finales del siglo XX hizo Carlos Fuentes en relación a la educación nacional, continúa siendo probablemente el *leitmotiv* en el discurso de los gobiernos en México, y es posible decir en buena medida que es por medio de ello que justifican el monopolio de la creación de los textos educativos de la formación básica: “¿puede la

educación estar ausente del proceso nacional que conjugue pacíficamente las exigencias del cambio y de la tradición? ¿Puede haber, sin la participación de la escuela, la familia y el maestro, un cambio desde la base, toda vez que no lo habrá sin la participación de ese México olvidado, pueblerino, que sigue siendo la segunda Nación?”⁶²

Cualquiera que tuviera que responder a ésta pregunta, casi sin vacilar, diría que hay razón de sobra en afirmar que la educación y todos los actores involucrados en las prácticas educativas son indispensables en el proceso de desarrollo de una nación.

Revisando las prácticas del Estado en relación a la educación y el nacionalismo, también sabemos por otra parte que la afirmación anterior, nos presenta una lógica aparentemente irrefutable, tiene muchas connotaciones detrás que no necesariamente son analizadas de forma consciente por la sociedad en general.

Hay que señalar cual fue el principio rector de crear dentro de los programas de educación básica un espacio para los textos de civismo durante la primera mitad del siglo XX: “Una característica importante de estos libros fue que las enseñanzas del civismo no se presentaban en lecciones separadas, sino derivaban de los acontecimientos históricos.”⁶³

Es decir, en los primeros libros de civismo publicados por la SEP, la idea de nación estuvo atada plenamente al relato de la historia que el Estado deseaba que se contara, por lo cual es fácil deducir que se pretendía construir una imaginación nacional que constituyera un universo simbólico estrechamente ligado a una especie de destino, y con él a la creación de una especie de religión civil adornada por los rituales cívicos del amor a la patria.

⁶² Carlos Fuentes, “Por un progreso incluyente”, *Boletín Cinterfor*, No. 138, (Enero-Marzo, 1997), p 20.

⁶³ Arturo Torres, “Los libros de texto gratuitos de historia en México”, *Multidisciplina, Tercera Época*, No. 2, (Diciembre 2008-Enero 2009), p. 28.

Es importante recalcar un aspecto que comenta Josefina Zoraida Vázquez en relación a la creación de la propia CONALITEG:

El decreto de 1959, que creaba la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos abría una nueva etapa en la historia del nacionalismo mexicano, en especial cuando a partir de 1960 se declaraba a los libros de texto gratuitos, obligatorios. Por primera vez existían una serie de libros de texto para los seis años de primaria que uniformaban la enseñanza recibida por todos los mexicanos a ese nivel tan importante.⁶⁴

El Estado mexicano, por primera vez en toda su historia, avanza en un sentido tan concreto para hacerse del monopolio de la formación primaria. Habíamos comentado ya que por este medio se pretendió contar una historia oficial, pero no hay que alrededor de esa historia se contaba también una especie de destino, una moraleja sobre la necesidad de ser un ciudadano mexicano de acuerdo con los cánones del Estado, es decir, un ente ideologizado.

Si por un lado el discurso nacionalista estaba inspirado por una imagen concreta del pasado nacional, los instrumentos disciplinarios de los que habla Foucault no estuvieron ausentes de la visión de nación que deseaban imponer las altas esferas del Estado al hablar a las nuevas generaciones de nacionalismo, como claro ejemplo de ello en estos libros “la limpieza adquirió una presencia más significativa pues se pedía a los alumnos que describieran para qué servían el cepillo de dientes, el peine y el jabón.”⁶⁵

Tenemos hasta éste punto dos aspectos destacables: el discurso nacionalista-histórico y el discurso nacionalista-disciplinario. El hecho de que se fusionen en un solo discurso nacionalista mexicano al momento de la creación de la CONALITEG durante la administración de Adolfo López Mateos, es en realidad coherente en cuanto a las

⁶⁴ Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, p. 278.

⁶⁵ Claudia Victoria, *La historia y el civismo en la construcción de la patria, Un libro de texto único y gratuito*. (Tesis de maestría UAM, México D.F., 2012)p. 136.

prácticas del Estado moderno que se pretendió construir en México en el siglo XX, como al momento específico en que se lanzó el proyecto de los libros de texto gratuitos.

La cuestión elemental para entender el afán de los gobiernos posrevolucionarios en imponer su visión de la nación, y con ella de la historia y de lo que había que hacer con los individuos pertenecientes al Estado mexicano se explica claramente si consideramos que “el elemento ideológico que permeó en los programas, los libros de texto y los cuadernos gratuitos fue la unificación de la nación mexicana.”⁶⁶

La formación de la nación mexicana, su consolidación en torno a un marco legal como el de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), la idealización del relato histórico de la nación mexicana, todas fueron consecuencia de la transformación de las estructuras del Estado que buscaba una significación en oposición al régimen político que lo precedió, nada menos que el Porfiriato.

Sin embargo, la práctica educativa del régimen porfirista tenía como objetivo desde el punto de vista positivista “que el poder material sea el encargado de la educación, porque esta será la mejor garantía de que dicha educación no será entregada a ninguna fuerza extraña.”⁶⁷

El planteamiento de los positivistas mexicanos en relación a la educación tenía como punto de partida “Un México moderno y una educación moderna: esto es lo que creían tener entre manos los hombres casados con el racionalismo, es decir, los científicos y los positivistas.”⁶⁸

Es decir, el positivismo, cuya praxis científica dominó el Porfiriato en todos los ámbitos de la vida nacional, sobrevivió a las transformaciones que la Revolución hizo en el

⁶⁶ Claudia Victoria, *La historia y el civismo en la construcción de la patria. Un libro de texto único y gratuito*, p. 77.

⁶⁷ Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, (Fondo de Cultura Económica, México, 1981) p. 228.

⁶⁸ Dorothy Tanck de Estrada, coord., *Historia mínima de la educación en México*. (El Colegio de México, México D.F., 2010), p. 128.

Estado cuando se trató del rubro de la educación. Prueba de ello es que si por una parte la Revolución quiso exaltar el pasado indígena dentro de la historia nacional presentada en los libros de texto, la realidad desde la administración de Plutarco Elías Calles se centró en lo siguiente:

“Buscó civilizar a los “indígenas”, homogeneizar sus hábitos y manifestaciones culturales, y hacer al trabajador más productivo y eficiente, así como modernizar y moralizar a la población por medio de una religión cívica y campañas contra el fanatismo y en pro de una vida sana e higiénica.”⁶⁹

El hecho de que ambos gobiernos tuvieran visiones similares sobre lo que querían conseguir por medio del monopolio de la educación no es coincidencia. Por repetitivo que parezca, estamos hablando de una misma estructura, la del Estado mexicano, cuyas transformaciones tuvieron un impacto en la vida institucional del país; transformaciones que tuvieron siempre motivos internos (estabilidad política, social y económica), y externos, que tienen que ver con la influencia de las ideas políticas desarrolladas en el siglo XIX y XX en Occidente, es decir, con las nuevas tecnologías del poder impulsadas por los cambios suscitados por las revoluciones modernas.

Estamos pues ante una aparente *Raison d'État* cuya justificación se concentra en civilizar a través de un ideal nacionalista mexicano, pero cuyo trasfondo está en realidad permeado por las aspiraciones, ideales y luchas ideológicas de las antiguas metrópolis europeas trasplantadas alrededor del mundo.

El libro de texto de civismo es un símbolo del poder que ejerce desde el discurso sobre el que está cimentada la estructura del Estado, y con ella todo el sentido ideológico del Estado mexicano, que preserva a su vez el sentido material y tecnológico de la institución disciplinaria sobre la sociedad mexicana.

¿Podemos culpar no obstante a todos los maestros, intelectuales, pedagogos, ideólogos de la educación, por perseguir después de dos siglos el ideal de México

⁶⁹ Dorothy Tanck de Estrada, coord., *Historia mínima de la educación en México*, p. 165.

como nación moderna y educada?, ¿están la educación moderna y la identidad nacional mexicana de algún modo en conflicto?

No hay una sola posible respuesta a todas éstas preguntas, probablemente sean todas dominio de otros campos de estudio y objeto de análisis enteramente más extensos. Sin embargo, el libro de texto en general nos dice mucho de lo que ha ocurrido en relación a las estrategias que utiliza el Estado mexicano para adaptar al individuo como un átomo social que se ajusta a las necesidades de su discurso.

Heriberto Yépez nos habla del mexicano como un ser que se idealiza a través de su condición de miseria, y pareciera que en relación a los contenidos educativos en México generados por el gobierno a través de la SEP, ocurre que:

“Ese control de la información – y nótese que información significa *dar forma* – se ha aliado con la actitud popular a la que he aludido y que consiste, fundamentalmente, en la descalificación del conocimiento que se autoidentifica o se imagina como *superior*.”⁷⁰

La idea que el mexicano tiene sobre la educación en su estructura psíquica es meramente negativa, pues ya desde el Porfiriato: “Decir que México tuvo en esa época un desarrollo desigual no es más que confirmar una tendencia que existía desde el principio. Enormes regiones siguieron estando como antes. Sin infraestructura quedaron aisladas de la marcha del progreso.”⁷¹ Es decir “Educación significaba clase alta, desprecio al pueblo, injusticia de castas, en suma, el sistema que fomentaba la marginación.”⁷²

Todo el ideal sin realizar que buscaban sostener todos los sectores sociales especializados en la educación fue irrealizable porque estos sectores no pudieron ni deshacerse del estigma de la educación en la mentalidad del mexicano promedio, ni de los mecanismos del poder que han estado siempre presentes en las prácticas de las

⁷⁰ Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, p. 152.

⁷¹ Dorothy Tanck de Estrada, coord., *Historia mínima de la educación en México*, p. 129.

⁷² Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, p. 152.

sociedades disciplinarias que engendró la modernidad occidental; entre ellas el discurso ideológico nacionalista que terminó por exacerbar los defectos que pretendía depurar en el individuo mexicano siempre que fueran útiles para mantener el control y ejercer el poder sobre la sociedad mexicana.

2.2 El libro de texto de civismo en el siglo XXI

El libro de texto al que hacemos referencia se intitula *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*. El libro abre con la imagen pintada por Jorge González Camarena *La Patria* (1962, Fig. 2), la cual pareciera una emulación de *La liberté en guidant le peuple* (1830, Fig. 1) del artista Eugène Delacroix, sólo que con el torso cubierto, la bandera mexicana en lugar de la francesa, y un libro en mano en lugar de empuñar las armas revolucionarias de aquel convulso 1830 en Francia que se extenderían a toda Europa. Claro está que la patria para efectos de la versión mexicana, la patria es mestiza.



Fig. 1 - *Le 28 Juillet. La Liberté en guidant le peuple*. (28 juillet 1830), Eugène Delacroix. © Musée du Louvre. Erich Lessing. Disponible en <http://www.louvre.fr/oeuvre-notices/le-28-juillet-la-liberte-guidant-le-peuple> Consultado por última vez el 26 de septiembre de 2015.



Fig. 2 - *La Patria*. (1962), Jorge González Camarena. Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, (SEP, México D.F., 2014), p. 3.

Si por un lado la comparación de ambas imágenes puede parecer abusiva ya que a su manera y desde su contexto específico y diverso, ambas aluden a los ideales de la modernidad como fuerza liberadora de los individuos, por otro lado también es claro que son ejemplos de cómo el nacionalismo está constituido en todas sus formas como un discurso ideológico a través de elementos semióticos.

Para explicarlo de manera sencilla, comencemos por decir que a partir de las revoluciones que marcaron la historia de Francia, para el Estado francés el espíritu revolucionario, el lema Libertad-Igualdad-Fraternidad, se vuelven parte del discurso central del sentido de pertenencia de la sociedad francesa, sea en relación a la Revolución Francesa, sea la Revolución de 1830 que restableció el orden liberal en Francia a través de una nueva constitución. Hablamos en este punto de Francia definiéndose a sí misma como una de las principales sociedades difusoras de los valores de la modernidad.

Es una de las consecuencias del romanticismo que la preferencia sentimental por la violencia; toda una mitología de la barricada, de la insurrección triunfante, del pueblo en armas, imponga las soluciones revolucionarias y una

gran novela épica como *Los miserables* es, a este respecto, un buen testimonio del espíritu de este tiempo.⁷³

Es importante no olvidar que dentro de los valores liberales no sólo está la idea del espíritu revolucionario en oposición al *Ancien Régime*, sino que es del liberalismo en sus formas primarias de donde procede en gran medida el discurso que valoriza la importancia de la educación pues “En la escala de los valores liberales, la instrucción y la inteligencia tienen un lugar casi tan grande como el dinero...”⁷⁴

Regresando a la comparación, es evidente que la aspiración del Estado mexicano hacia la modernidad y los logros del Estado moderno occidental se convierten en el motivo que impulsa a crear un discurso nacionalista mexicano y propagarlo a través de una educación pública, laica, gratuita, obligatoria y por supuesto sometida al control del Estado.

El párrafo introductorio del libro de civismo reza en relación a la pintura de Camarena: “Ésta obra ilustró la portada de los primeros libros de texto. Hoy la reproducimos aquí para mostrarte lo que entonces era una aspiración: que los libros de texto estuvieran entre los legados que la Patria deja a sus hijos.”⁷⁵

Tan sólo éste párrafo nos confirma prácticamente todos los elementos que habíamos analizado respecto al nacionalismo y la educación adaptado al discurso del Estado mexicano, pues la intención inicial del libro de texto gratuito es antes que proporcionar una instrucción científica en concreto, el desarrollar un apego a la idea de Patria como justificación del proyecto del libro de texto.

El libro de texto deviene en este sentido en un tótem representativo de la voluntad del Estado mexicano de difundir un tipo ideal de educación que atienda a los motivos del

⁷³ René Rémond, *Le XIX^e siècle 1815-1914*, (Éditions du Seuil, Paris, 1974), [mi traducción], p. 34.

⁷⁴ René Rémond, *Le XIX^e siècle 1815-1914*, p. 49.

⁷⁵ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, (SEP, México D.F., 2014), p. 3.

nacionalismo. Hasta aquí vemos una práctica imbuida por valores modernos de corte liberal que desde mediados del siglo XX hasta entrado el siglo XXI mantiene vigencia.

No obstante, es curioso como una imagen que habría llevado en otra época a la exaltación del nacionalismo revolucionario, a la exaltación del progreso que sus gobiernos estaban impulsando en México, ahora se reduce a una mera expresión, a un mero recuerdo, tanto que la imagen de la Patria ha pasado a segundo plano. Un discurso que durante prácticamente todo el siglo XX tuvo eco y resonancia por todos los rincones de la imaginación colectiva del mexicano, parece convertirse en un motivo secundario en el libro de civismo.

Ahora es pertinente pasar al análisis de la estructura del libro, que está dividido en cinco capítulos, cortos y de fácil lectura, lo cual concuerda con la edad de los educandos a los que van enfocados. Las figuras 3 y 4 corresponden al índice del libro.

Índice

Formación Cívica y Ética • Tercer grado

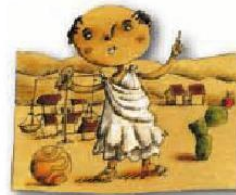


Conoce tu libro

6

Bloque I Niñas y niños cuidadosos, prevenidos y protegidos 8

Platiquemos	10
Para aprender más	16
Para hacer	20
Ejercicios	22
Autoevaluación	27



Bloque II Aprendo a expresar emociones, establecer metas y cumplir acuerdos 28

Platiquemos	30
Para aprender más	36
Para hacer	40
Ejercicios	42
Autoevaluación	47

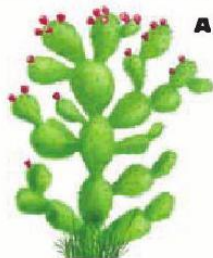


Fig. 3 - Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, (SEP, México D.F., 2014), p. 4.



Bloque III El cuidado del ambiente y el aprecio por nuestra diversidad cultural 48

P latiquemos	50
P ara aprender más	56
P ara hacer	60
E jercicios	62
A utoevaluación	67



Bloque IV Leyes que regulan la convivencia y protegen nuestros derechos 68

P latiquemos	70
P ara aprender más	76
P ara hacer	80
E jercicios	82
A utoevaluación	89



Bloque V Aprendamos a organizarnos y a resolver conflictos 90

P latiquemos	92
P ara aprender más	98
P ara hacer	100
E jercicios	102
A utoevaluación	107
H imno Nacional Mexicano	108

Fig. 4 - Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, (SEP, México D.F., 2014), p. 5.

Como podemos observar, cada capítulo o bloque como se le denomina en este caso, aborda temas generales distintos que son los siguientes: Bloque I. Niñas y niños cuidadosos, prevenidos y protegidos; Bloque II. Aprendo a expresar emociones, establecer metas y cumplir acuerdos; Bloque III. El cuidado del ambiente y el aprecio por nuestra diversidad cultural; Bloque IV. Leyes que regulan la convivencia y protegen nuestros derechos; Bloque V. Aprendamos a organizarnos y a resolver conflictos.

Cada bloque a su vez posee subdivisiones específicas pero que tienen siempre su equivalente en el siguiente bloque, que se presentan en el orden que van a continuación: a) Platiquemos; b) Para aprender más; c) Para hacer; d) Ejercicios; e) Autoevaluación.

La sección “Platiquemos” funciona tal como lo describe el propio libro: “De manera breve aquí se explican los temas que comprenden cada bloque”⁷⁶. Es decir, resumir este punto en cada bloque nos servirá para hacer una descripción general.

La sección “Para aprender más” es por su naturaleza, la que puede aportarnos ejemplos más claros relativos al tema del nacionalismo, pues de acuerdo con el texto aporta “una explicación sobre cuales instituciones públicas abordan temas cívicos y éticos”⁷⁷, es decir, suponemos que en este punto es donde se exaltan los elementos más importantes del nacionalismo del Estado mexicano en el texto.

En la sección “Para hacer”, el planteamiento es más didáctico tal como su nombre lo dice, y remarca que “es importante realizar acciones con el grupo”⁷⁸, como una instrucción más enfocada a la actividad del maestro. Los “Ejercicios” y la “Autoevaluación” son más bien secciones para el alumno de manera individual.

Procederemos ahora a analizar bloque por bloque el contenido del libro y trataremos de hallar los nexos del libro con el nacionalismo mexicano en el siglo XXI, que como

⁷⁶ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 6.

⁷⁷ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 7.

⁷⁸ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 7.

hemos visto ya en el análisis previo de la antigua portada, presenta certezas pero también nociones de cambio alrededor del tema.

En el Bloque I, la información que proporciona la sección platiquemos se divide en por lo menos dos partes: la primera que trata el problema de la identidad como una cuestión tanto individual como colectiva; y la segunda que se enfoca concretamente al cuidado de la salud a nivel personal.

Lo anterior se ejemplifica en ciertas frases como “Los grupos a los que perteneces son fuente de experiencias valiosas para ti. Así aprendes costumbres, formas de hablar, modos de ver y hacer las cosas.”⁷⁹. Aquí claramente se apuntala la idea de pertenencia, sólo que de un modo sutil.

Del otro lado del argumento principal del bloque, el texto nos dice “El cuerpo humano es un sistema ordenado y en movimiento cuyas partes cumplen distintas funciones”⁸⁰. Es decir, se inculca una idea mecanicista del cuerpo al hablar del cuidado de la salud, como si se tratase de una máquina a la que se puede hacer una vivisección y repararla según sus componentes.

En la parte “Para aprender más” del bloque, existen una serie de descripciones respecto a medidas de salud que van desde la purificación del agua hasta la prevención contra la influenza H1N1. Posteriormente viene un apartado que se hace presente en esta sección en todos los bloques del libro “Las Fábulas de Esopo en Idioma mexicano”, sobre las cuales haremos un paréntesis.

En atención a lo último, es pertinente indicar que hay un elemento nacionalista en la introducción de éstos fragmentos, pero también hay un sentido civilizatorio-occidental, y disciplinario detrás de la utilización de éstos fragmentos. Presentaremos aquí un ejemplar de dichas adaptaciones de Esopo

⁷⁹ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 12.

⁸⁰ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 13.

El labriego y sus hijos El labriego y sus hijos

Un labriego que estaba para morirse, viendo que no tenía posesiones ni riqueza que dejar a sus hijos, quiso que en lugar de éstas tuvieran como consuelo la práctica y perfecto conocimiento de la agricultura; los llamó, por tanto, y les dijo:

“Hijos míos, ya veis cómo estoy; todo lo que pude en vida lo he repartido entre vosotros, pero todo ello tendréis que buscarlo en nuestro viñedo.” Apenas les hubo indicado esto el viejo, cuando murió. Los hijos creyeron que había enterrado su oro en la viña: tomaron de inmediato sus azadones, empezaron a remover la tierra de la viña; no vieron nada de oro, pero la viña quedó bien trabajada y labrada.

Esta fábula nos enseña que el gran trabajo y el mucho cuidado se convierten en verdadera riqueza.



Fig. 5 - Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, (SEP, México D.F., 2014), p. 36.

La fábula aquí presentada, pero sobre todo la moraleja, nos revelan el sentido liberal del libro de civismo. La moraleja del libro de texto “el gran trabajo y mucho cuidado se convierten en riqueza”, parece hacer referencia a John Locke no a Esopo. Locke dijo en relación a la propiedad: “Todo lo que el hombre ha sacado del estado de naturaleza, por sus tareas y su industria, pertenece a él solo, estas siendo absolutamente suyas, pues nadie puede tener derecho sobre aquello que con estos medios se ha adquirido”⁸¹

Un cuestionamiento aún más simple es: ¿por qué recurrir a fábulas de Esopo en idioma mexicano (sic) y traducidos al español para aleccionar a los alumnos de primaria?, ¿no existe acaso literatura indígena de diversos pueblos en México para ese mismo propósito?

⁸¹ John Locke, *Tratado del gobierno civil*, (Imprenta de a Minerva Española. Madrid, 1821), trad. por los Ciudadanos D.G.C. y I.C., p. 49.

La justificación que nos da el libro para utilizar estos fragmentos tiene un sentido historicista, pues aluden:

Muy probablemente el primer libro de texto de la época colonial haya sido el manuscrito que contenía fábulas de Esopo en idioma mexicano, o náhuatl. Las fábulas enseñaban a los alumnos del Colegio a reflexionar y a tener cuidado de sí mismos.⁸²

Rememorando la idea del nacionalismo como un fenómeno moderno que se pretende antiguo sobre el eje de su propio discurso, podemos ver rasgos de dicha lógica en el argumento de colocar fábulas griegas traducidas al náhuatl y posteriormente al español. Permanece como una constante el afán disciplinario del libro en relación con el conocimiento que transmite cuando liga la “reflexión”, un acto del pensamiento que alude al albedrío, con el “cuidado de sí”, un concepto que en este sentido es propiamente restrictivo.

Retomando el análisis del primer bloque, en la sección “Para hacer” encontramos dos actividades: la primera que consiste en investigar nuevos conceptos y definiciones en el diccionario; y la segunda que se intitula “Tomar decisiones”, en donde se insta a los alumnos discutir en grupo sobre el tema en cuestión.



Fig. 6 - Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, (SEP, México D.F., 2014), p. 23

⁸² Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 18.

Para la sección de ejercicios y autoevaluación, se hace un repaso sobre lo visto en el Bloque I. Algo que es necesario destacar es el enfoque que se da en este punto a la higiene personal. Como vemos en la imagen anterior, el libro insiste sobre “el mantenimiento del cuerpo”, y permanece en sintonía no solo con la lógica mecanicista del cuerpo, sino con el sello distintivo de los antiguos libros de civismo y la tecnología disciplinaria del poder sobre los usos del cuerpo.

El Bloque II versa en tres puntos: primero, todo lo relacionado a la inteligencia emocional; segundo, la convivencia en sociedad en base a los acuerdos; y tercero el significado y las alternativas de la libertad.

Destaca dentro del contenido de “Platiquemos”, es interesante destacar como lo que empieza por ser una especie de educación sentimental, termina por convertirse en un texto de corte casi empresarial “Para que estés siempre en aptitud de expresar lo que quieres, lo que te gusta, lo que necesitas, es útil pensar en ti, en tus metas y en los apoyos que requieres para alcanzarlas”⁸³. La sección “Para aprender más” hace precisamente referencia a la importancia del trabajo y al ahorro como práctica deseable en el ámbito social. El resto del capítulo se desarrolla en esa tónica, la exaltación de la actividad siempre que resulte productiva en términos económicos.

El Bloque III tiene características que lo ligan más al tema del nacionalismo que el resto de los capítulos. El título “El cuidado del medio ambiente y el aprecio por la diversidad cultural” no parece revelarnos con tanta facilidad que se trate el tema de los valores nacionalistas. Estamos en presencia de un planteamiento distinto del nacionalismo, que iremos analizando a continuación.

La sección “Platiquemos” resume el capítulo en tres aspectos: uno, el reconocimiento de la riqueza y diversidad cultural de México; dos, la preservación del ambiente; y tres medidas contra la discriminación y a favor de la aplicación de la justicia.

⁸³ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 31.

Desde un principio, el texto desarrolla una serie de conceptos y los va vinculando de modo tal que el trazo imaginario de las ideas que vinculan a los alumnos con la identidad nacional mexicana se hagan evidentes, ineluctables, como si se tratase de un credo. He aquí como define patrimonio: “Tus bisabuelos, abuelos y padres... han transformado y cuidado el lugar donde vives para que sea tu herencia y patrimonio, la palabra *patrimonio* significa lo que viene de los padres.”⁸⁴

¿Cómo hacer que una idea que puede variar tanto en el contexto, sea natural, sea socioeconómico, adquiera sentido dentro de la imaginación colectiva?, ¿cómo se disciplina a los educandos e inculca en ellos la creencia en una “nación” mexicana? El texto remarca posteriormente:

“Tu lugar en México tiene nombre e historia. Puede ser una ranchería, un pueblo, un barrio, una colonia o una ciudad; en cualquier caso es tuyo. Su forma de vida social y su ecología explican buena parte de tu manera de ser”⁸⁵

La narración del libro de civismo llega a su punto central en este bloque, pues muestra con claridad la pretensión de imponer un discurso nacionalista desde el Estado mexicano. Busca en el mexicano un individuo disciplinado en el aspecto más elemental, la corporeidad y sus usos; en el aspecto psíquico requiere de un ente en busca de metas concretas y no disperso en la trivialidad de las abstracciones; y ahora desea también que se reconozca como parte de un escenario al que llama patrimonio, que lo atesore más allá de si éste ambiente le ofrece o no posibilidades de una vida estable. El Estado mexicano asume que hacen falta únicamente seguir las instrucciones del libro de texto, como si de un manual se tratase, para producir ciudadanos que sean dignos de llamarse “mexicanos”.

El elemento civilizatorio sigue en pie durante todo el texto. Herbert Marcuse, quien retomó las teorías de Sigmund Freud y de Karl Marx, nos dice que “La civilización

⁸⁴ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 50.

⁸⁵ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 50-51.

empieza cuando el objetivo primario – o sea, la satisfacción integral de las necesidades – es efectivamente abandonado.”⁸⁶

Es decir, cuando el Estado mexicano (y cualquier otro Estado) impone un discurso civilizatorio de ésta envergadura, lo primero de lo que pretende es desarticular los elementos destructivos dentro de cada individuo, guiarlo por medio de una serie de instrucciones hacia acciones específicas, represivas de los instintos. Marcuse considera que “La represión es un fenómeno histórico, la efectiva subyugación de los instintos a los controles represivos es impuesta no por la naturaleza, sino por el hombre.”⁸⁷

Cuando hablamos del nacionalismo de Estado, hablamos no sólo de los efectos que los cambios tecnológicos históricos han impuesto sobre las sociedades para volverlas disciplinarias, sino que hablamos además de una hipótesis más amplia, que consiste esencialmente en la represión.

La estructura del Estado mexicano aspira a seguir un listado de necesidades civilizatorias, justificadas en una serie de aspectos ideológicos, por medio de los cuales ha tratado de construir su propio discurso nacionalista. Pero aunque el nacionalismo fomente en todas partes una serie de valores centrales, los cambios en la configuración de los Estados que habíamos analizado en el capítulo previo de ésta investigación, tienen también consecuencias que son visibles.

La sección de este bloque continúa precisamente en sintonía con lo que hemos dicho. El texto se enfoca posteriormente no en la exaltación de las tradiciones, sino en la necesidad de desarticularlas: “Una tradición o costumbre puede y debe cambiar cuando impide o pone en peligro la salud, la libertad o el trato justo, respetuoso e igualitario hacia algunos de los miembros de la sociedad.”⁸⁸

⁸⁶ Herbert Marcuse, *Eros y civilización*, trad. de Juan García Ponce, (Sarpe, 1983, Madrid), p. 27.

⁸⁷ Herbert Marcuse, *Eros y civilización*, p. 31.

⁸⁸ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 53.

Las ideas expresadas en el libro pueden parecernos coherentes, y probablemente más de una persona las encontraría perfectamente razonables. Sin embargo, como hemos señalado antes, la intencionalidad detrás del texto es ideológica, por lo tanto no está desprovista de juicios de valor ni es neutral.

En atención a lo anterior, he aquí como el texto despliega una lógica que ya no está enfocada en el nacionalismo, sino en un propósito distinto:

Las sociedades y las personas pueden mejorar cuando sus costumbres son más democráticas y la educación está extendida, pues se reconocen y respetan los derechos de las personas. La formación ciudadana ayuda a que mejoren nuestros modos de vida y progresen las sociedades.⁸⁹

Es interesante como la ideología nacionalista se desvanece en pro de la ideología democrática, sin cuestionar las posibilidades y limitaciones y/o las alternativas a la democracia, ni las ambigüedades y dificultades que representa para cualquier sociedad perseguir los ideales democráticos; simplemente ve a la democracia como una estructura dada de facto, y asocia a esta la idea de progreso.

Al pronunciarse contra la discriminación, el libro de civismo clama:

Una fuente de discriminación es pensar con estereotipos, que son modos parciales y distorsionados de ver y valorar a las personas por uno de sus rasgos, como su edad, sexo o nacionalidad.⁹⁰

La sensibilidad que busca desarrollar el libro en los alumnos sobre un tema tan delicado es destacable, necesaria si la analizamos en un sentido amplio, pues se pronuncia por un tema aún más delicado que es la construcción del otro. No obstante, forma parte de un ideario paradójico, en el que el nacionalismo y la disciplina son un objetivo, luego la diversidad y la multiplicidad de identidades, para volver a caer en el papel de las instituciones como entes omniscientes como vamos a ver ahora.

⁸⁹ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 53.

⁹⁰ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 54.

También hay que recalcar un tema que habíamos tratado en el capítulo uno, el establecimiento de los Estados posmodernos. Se puede decir que ésta clase de apertura es parte de la metamorfosis de Estado mexicano en un Estado posmoderno, o al menos un intento de ello.

El elemento de la multiculturalidad, aunque no es tratado de manera directa en el texto, de alguna manera también está presente en el enfoque de la no discriminación. El mensaje que nos da el texto está inmerso en la búsqueda de un reconocimiento de la diversidad y de la protección de las minorías como parte de un nuevo elemento ideológico del nacionalismo mexicano.

En la sección “Para aprender más”, se muestran una serie de imágenes en relación con el ejército mexicano y la preponderancia de su papel en la articulación de la sociedad mexicana. Esta es la única parte de todo el libro en la que se habla de México en términos de nación, como se puede apreciar en el siguiente párrafo:

México es una nación privilegiada, puesto que posee una superficie marítima, puesto que posee una superficie marítima de 3 149 920 km² (poco más de una y media veces la superficie territorial). Sus 11 122 km de extensión costera, islas, arrecifes, lagos, ríos y lagunas, contienen una parte muy importante y digna de cuidados. Es aquí donde la Marina-Armada de México, mejor conocida como Marina, desempeña su labor de día y de noche, salvaguardando la seguridad interior y la defensa exterior del país...⁹¹

La noción de nación se entremezcla con la de seguridad, y la seguridad se ve a su vez como una atribución de las fuerzas armadas. Lo que observamos aquí es un ciclo en el que la disciplina que se busca introyectar en los estudiantes de primaria a través del sentimiento nacional y el cuidado de los recursos naturales, es decir el *patrimonio*, se proyectan en la idealización de la institución militar. Se trata de una institución disciplinaria que hace apología de sí misma en un referente exterior, vinculadas por la

⁹¹ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 56.

identidad y el sentimiento de seguridad que ésta ofrece a los que se encuentran dentro del mismo grupo.

En la sección “Para hacer”, las actividades se enfocan en la creación de una asamblea entre los alumnos, y posteriormente una reflexión sobre el uso de los recursos naturales. Como hemos visto, la importancia de los recursos y la democracia como temas conjuntos son parte del bloque, a los que se liga el nacionalismo como elemento inicial, pero que en algún punto se difumina y se vuelve hasta secundario, excepto cuando de la exaltación de la disciplina militar se trata.

El Bloque IV versa sobre un tema distinto que ya no atañe al nacionalismo ni a la institución disciplinaria a las que ya considera revisadas el texto. Se intitula “Leyes que regulan la convivencia y protegen nuestros derechos” y se divide en tres aspectos: el conocimiento de normas y leyes; los derechos de los niños; y las características de la vida democrática.

En “Platiquemos”, comienza por describir la importancia de la existencia de normas y leyes, los límites que éstas imponen a una sociedad para que sea funcional. Prontamente, revira hacia el aspecto ideológico liberal que más importa atender en el libro: “Por las normas y leyes es posible, por ejemplo, que exista el comercio, y que las monedas y billetes tengan algún valor”⁹²

Posteriormente, la idea de patrimonio transmuta dentro del texto, pues deviene en una cuestión legalista: “Las leyes son parte de nuestra herencia, del patrimonio que nos da sentido de identidad y pertenencia. Por ello debemos entenderlas y conservarlas para las próximas generaciones.”⁹³

Es peculiar el hecho de que el libro no proporciona nunca una definición de democracia ajustada a ninguna época, sea la democracia moderna, se la democracia antigua que se concibió en la Grecia de la antigüedad. No por ello desiste en exaltar a las

⁹² Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 71.

⁹³ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 72.

“sociedades democráticas”, tal como lo demuestra este ejemplo: “En las sociedades democráticas, a las autoridades las elige el pueblo y éstas tienen la función de cumplir la ley. La sociedad democrática se constituye por leyes que han sido acordadas por todos.”⁹⁴

Podríamos discutir aquí el sentido moderno, contractualista en el que se basa todo el constructo social que tratan de presentar en el libro de texto las instituciones educativas. Se puede justificar que el público al que están dirigidos estos contenidos son alumnos de primaria, que tienen un primer contacto con todo este mundo. Pero tal vez es por ello que resulta extraño que no profundice en definiciones que son más abstractas pero más relevantes.

El enfoque racionalista del texto es evidente en este punto del análisis. Theodor Adorno y Max Horkheimer consideraban que: “La razón sirve como instrumento universal, útil para la fabricación de todos los demás, rígidamente orientado a su función, fatal como el trabajo exactamente calculado en la producción material, cuyo resultado para los hombres se sustrae a todo cálculo.”⁹⁵

Un libro de texto de civismo que se enfoca únicamente en dar coordenadas en lugar de aportar una visión crítica, aproximada a más de una ideología, está pensado como un instrumento de fabricación tal y como lo denuncian los autores alemanes en anteriormente citados.

El discurso estructurado desde las altas esferas del Estado mexicano hace uso de la razón instrumental, que como tal se enfoca en crear una versión concreta de la sociedad, diseñada por medio de las tecnologías del poder, que tenga ya no sólo a la identidad nacional, sino a la democracia, como nueva religión civil. Lo más aproximado a una definición de democracia que nos aporta el libro es: “La democracia es una forma

⁹⁴ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 74.

⁹⁵ Horkheimer, Max., Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, trad. Juan José Sánchez, (Editorial Trotta, Madrid, 1994), p.83.

de vida. En esta cada persona se considera igual en libertad y derechos, y apta para participar en decisiones colectivas.”⁹⁶

Sobre este punto es imperativo hacer un paréntesis crítico a toda esta noción de democracia. Si una democracia es acrítica al grado que se convierte en una “forma de vida”, naturalmente dada, entonces se entra en contradicción con el ideal mismo de democracia, pues en una democracia en la que todo está dado lo que se fomenta es la mediocridad. Tal como dice el autor Evelio Moreno Chumillas en un análisis sobre el tema de la democracia y la mediocridad:

Esa democracia formal que incita a la indiferencia y que propicia la ubicación antisistema como nueva forma de ostracismo, esa democracia que permite el maquillaje de la rebeldía sin renunciar un ápice al cálido bienestar de la medianía burguesa, esa democracia hace posible desdeñar la norma de la mediocridad justamente cuando, en clave política y económica, ha convertido a todos sus ciudadanos en mediocres consumidores de cultura y bienestar.⁹⁷

En la sección “Para aprender más” del bloque correspondiente, se trata el tema de la justicia y los derechos de los niños, y se reseña el papel de la minería en la historia de México. Hay que mencionar que originalmente, la historia y el civismo iban fusionados en un mismo libro, pero precisamente otra de las características en las que se puede percibir las transformaciones en el discurso nacionalista mexicano en este libro consiste en el hecho de que el propio nacionalismo cede su lugar a otros elementos como el mercado y la democracia, por lo que la multiculturalidad se privilegia en buena medida en contraparte con el chauvinismo revolucionario que tuvo lugar en el siglo XX.

En la sección “Para hacer”, se sugiere a los alumnos desarrollar la escritura personal y creativa, y se introduce el elemento de la ética, pidiendo a los alumnos realizar un ejercicio de juicios éticos. Si bien el enfoque del final del bloque trata de otorgar

⁹⁶ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 75.

⁹⁷ Evelio Moreno, “La democracia reside en la mediocridad”, *τέλος*, vol. IX, no. 2, p. 203.

elementos conceptuales a los alumnos, no lo hace sin haber preconcebido todo el conocimiento previo por medio de rasgos ideológicos.

El Bloque V y último, trata dos temas en concreto: el diálogo y la participación. Precisamente en la sección “Platiquemos”, se hace una aseveración en el texto que trata de proporcionar objetividad a estos conceptos: “El pueblo de México ama la paz. Para mantenerla, cada integrante de la sociedad necesita aprender a ponerse de acuerdo con los demás y a colaborar con otros en las tareas cotidianas que hacen posible la vida social.”⁹⁸

Es claro que la preocupación fundamental del Estado mexicano tiene que ver en buena medida con el mantenimiento de la paz en un ambiente social convulso, en el que la violencia es un tema recurrente. Ya al final de la sección, viene un párrafo que bien podría resumir toda la temática que el libro trata de integrar:

Una de las riquezas de la vida en una sociedad democrática es que personas muy diferentes entre sí pueden vivir, trabajar y desarrollarse en paz. Para ello se requieren valores comunes, es decir, acuerdos básicos de toda la sociedad sobre la importancia del respeto, la libertad, la justicia y la tolerancia para alcanzar y mantener esa paz.⁹⁹

Haciendo un sumario del análisis que hemos llevado a cabo, en este párrafo se conjuntan varios elementos que hemos mencionado, como los valores de la modernidad occidental como la justicia legalista y la democracia institucional; motivos posmodernos que recurren al tema de la tolerancia y la pluralidad; pero sobre todo el sentido civilizatorio del libro. El tema del nacionalismo está presente, es central, pero ideológicamente pierde fuerza frente a la ideología liberal y democrática.

Al final del libro, como en un intento por rescatar la esencia nacionalista del libro, podemos encontrar algunas estrofas del Himno Nacional Mexicano. Esto nos habla de

⁹⁸ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 92.

⁹⁹ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 97.

la persistencia de la importancia del nacionalismo para el Estado mexicano, pero también simboliza una transición hacia valores distintos que van enfocados hacia nuevas agendas políticas, que es lo que vamos a analizar ahora.

2.3 Los cambios de la educación en el México del siglo XXI

Antes de pasar al siguiente capítulo de este trabajo de investigación, es necesario aproximarnos a los cambios específicos relativos a la educación. Si revisamos cuál ha sido la agenda educativa podremos comprender al menos un par de cosas: una, los ajustes que hemos observado en el libro de texto de civismo; y dos, las posibles influencias externas alrededor del tema educativo en la agenda del Estado mexicano.

Nos dice Heriberto Yépez: “En México impera una confusión, se denomina *educación* a lo que en realidad *escolaridad*. Por ejemplo, cuando alguien dice que se tiene que reformar el sistema *educativo* se refiere al sistema *escolar*, que es distinto.”¹⁰⁰

La aclaración que hace este autor expresa una deficiente visión que no obstante ha sido la visión que se ha tenido a lo largo de los años en la gestión de la educación básica en México.

El tema no ha resultado fácil para prácticamente ningún gobierno en el mundo, pero en tiempos recientes las diferencias son cada vez más claras para los expertos en la materia, el aprendizaje y la educación son distintos y requieren de distintos canales institucionales para su gestión y mejor funcionamiento. “¿De dónde proviene el error?, bueno, de ésta visión equivocada pero también de un ímpetu por parte de gobernantes y políticos de ver a los insumos como resultados”¹⁰¹

¹⁰⁰ Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, p. 144.

¹⁰¹ Eduardo Andere, *La escuela rota. Sistema y política en contra del aprendizaje en México*, (Siglo XXI Editores, 2013, México D.F.), p. 157.

La misma manera en que está organizado el libro de texto de civismo es síntoma de lo que estamos diciendo. Comenta Eduardo Andere, investigador mexicano que ha pasado varios años tratando de entender los motivos del fracaso de la educación en México:

Es el libro de texto quien decide lo que se hace en el aula. El detalle de las actividades instruidas a los maestros, con todo y los proyectos expresos a seguir uno por uno es antitético con el sentido profundo del enfoque de competencias...si a los maestros y sus pupilos les decimos paso tras paso que hacer a través de bloques y proyectos, en realidad no requerimos de maestros.¹⁰²

Hemos pasado exactamente por el análisis de este proceso, y hemos visto como en realidad genera un ambiente acrítico y poco enfocado en un aprendizaje significativo. El discurso nacionalista transmitido por este mismo medio en realidad se presta a interpretaciones ambiguas sobre el tema, puesto que el libro pretende imponer un punto de vista, pero su transmisión es en sí confusa tanto para maestros y alumnos que tienen que ceñirse a un texto ideologizado que no atiende a las necesidades del aprendizaje.

En el siglo XXI, las propuestas educativas de los gobiernos han tenido todas un sello distintivo propio de la administración en turno que requerimos analizar. La administración de Vicente Fox como presidente presentó un discurso un tanto paradójico, pero que pronto veremos no es muy distinto del discurso que se ha sostenido sobre la educación desde el siglo XIX.

La propuesta educativa del equipo de Vicente Fox es una continuación del tradicional discurso educativo mexicano: desarrollo económico, laicidad, educación pública gratuita, valores básicos de la modernidad, por una parte, con la combinación del discurso educativo derivado de la globalización... Este segundo discurso tiene como valores-eje a la productividad, calidad,

¹⁰² Eduardo Andere, *La escuela rota*, p. 100.

excelencia, competitividad, eficacia, eficiencia, competencias e innovación. Los medios, mecanismos e instrumentos que objetivizarán estos valores, se plasman en la política educativa denominada como “vinculación productiva”.¹⁰³

El continuum del discurso de la educación en México por parte de las instituciones del Estado, tal como lo hemos recalado es la imperiosa necesidad de modernizar al país mediante los programas impulsados a través de las instituciones educativas. Lo que resulta si no novedoso, al menos distinto en el enfoque foxista, es la visión centrada en la globalización y los valores empresariales como la “competitividad”, “productividad”, y términos similares.

El gobierno de Fox, tratando de ser consecuente con su visión de “vinculación productiva”, introdujo el programa llamado *Enciclomedia*, en el cual se buscó implementar tecnologías de la información en la educación básica. No obstante, ésta medida fue altamente ineficaz y costosa porque no fue implementada con la orientación adecuada, tal como menciona Andere: “Una cosa es la tecnología en educación, y otra es la política pública de la tecnología para la educación y el aprendizaje. La autoridad educativa no puede ni sabe tomar decisiones técnicas de tecnología y educación; eso corresponde a los tecnólogos y educólogos”¹⁰⁴

Lo que es más evidente relacionado con nuestro estudio, es el cambio de paradigmas en el discurso político, y como éste afecto la observación de los valores nacionalistas en la agenda educativa y eventualmente ésta se tradujo a los textos educativos, y en especial a uno otrora altamente cargado de aspectos nacionalistas como el libro de civismo de tercer grado.

Posteriormente, el gobierno de Felipe Calderón emprendió una labor distinta pero fuertemente relacionada con los valores de la globalización, que no fue otra sino la de

¹⁰³ Prudenciano Moreno, “La política educativa de Vicente Fox”, *Tiempo de Educar*, vol. 5, núm. 10, julio-diciembre, 2004, p.17.

¹⁰⁴ Eduardo Andere, *La escuela rota*, p. 84.

las evaluaciones por medio de la prueba Evaluación Nacional de Logros Académicos en Centros Escolares (ENLACE). Andere apunta: “ENLACE no sólo fue sostenido por Calderón sino convertido en la piedra angular de toda su política educativa y de rendición de cuentas.”¹⁰⁵

El cuestionamiento que habría que hacer aquí respecto a estas políticas es si éstas están enfocadas realmente en el mejoramiento de las prácticas educativas, o si responden a otros intereses. Respecto a ello considera Andere:

... el filtro del gasto no es la economía educativa ni la psicología cognitiva sino las preferencias de los políticos y gobernantes influidas por el cabildeo y presión de los grupos de interés, entre ellos las organizaciones internacionales y los sindicatos, por ejemplo.¹⁰⁶

Los gobiernos panistas y el actual gobierno de Enrique Peña, han atención especial en sus reformas del sistema educativo a la idea de evaluar, sea a los alumnos, sea a los maestros. Andere se pronuncia respecto a la reforma educativa de Peña y su evaluación de maestros en este sentido:

La Reforma habla de organizar un sistema de evaluación. Desde el sexenio de Calderón se organizó la constitución del sistema y nunca se concretó, porque, ¿qué es eso de un sistema de evaluación? Más allá de organizaciones evaluadoras e individuos evaluados, hablar de un sistema de evaluación es retórica más que práctica.¹⁰⁷

Los gobiernos mexicanos han establecido una retórica depurada pero una práctica deficiente tal como lo denuncia Eduardo Andere. La función de la institución educativa dentro del Estado otorga control, pero cuando se ejerce un control cuyos fundamentos son puramente retóricos e ideológicamente repetitivos, difícilmente

¹⁰⁵ Eduardo Andere, *La escuela rota*, p. 89.

¹⁰⁶ Eduardo Andere, *La escuela rota*, p. 45.

¹⁰⁷ Eduardo Andere, *La escuela rota*, p. 119.

veremos avances en el sentido práctico relacionado a la educación. He aquí la falla principal en la que se incurre cuando el Estado pretende hacer transformaciones en su estructura sin conocer con claridad las necesidades que cubren dichas transformaciones:

La forma en que los gobiernos mexicanos del siglo XXI diseñaron y ejecutaron las reformas curriculares fue incorrecta. No podemos exigirles a maestros seleccionados y preparados para una época de precompetencias, aplicar de un año para otro (literalmente de un día para otro) métodos de enseñanza-aprendizaje completamente distintos para los que fueron formados.¹⁰⁸

La transformación del sistema educativo, tal como lo hemos visto, tiene concordancia plena sólo si la vinculamos a la ideología liberal y la globalización, tal como lo analiza Andere en este apartado:

Este devenir de la práctica educativa en el mundo ha generado para el siglo XXI un nuevo lenguaje en política educativa con temas de medición, comparación, evaluación, gerencialismo, rendición de cuentas, competencias y aprendizaje que constituyen el vocabulario del siglo XXI de la educación mundial.¹⁰⁹

Sin embargo, el Estado mexicano no ha desistido de la promoción del nacionalismo, aunque sea de una manera más laxa a la que nos tenían acostumbrados los gobiernos posrevolucionarios. Recordemos que durante el periodo de Calderón, se conmemoró el centenario del inicio de la Revolución y el Bicentenario del inicio del proceso de Independencia que a la larga daría lugar a la nación mexicana.

Desde el calendario de la SEP, se registró un cambio significativo en la agenda de actividades del titular de dicha dependencia durante las celebraciones de dichas

¹⁰⁸ Eduardo Andere, *La escuela rota*, p. 96.

¹⁰⁹ Eduardo Andere, *La escuela rota*, p. 77.

festividades, pues “si agregamos el rubro del centenario/bicentenario... casi la mitad de la vida diaria de la SEP, representada por su titular, es dedicada a ceremonias.”¹¹⁰ Esto nos dice que la promoción del nacionalismo no se ha desvanecido de la agenda educativa del Estado mexicano.

La intención del gobierno foxista de hacer una transición de la tradición a la globalización en materia educativa, ha sido el espíritu que ha prevalecido en el desarrollo de la agenda educativa del siglo XXI en México, al menos en lo que va de su incipiente inicio.

Hay algo que es importante remarcar de los muchos recovecos que ha encontrado un experto en el tema como Eduardo Andere, que es la agenda internacional de la SEP. En un análisis estadístico amplio, el autor compilo ciertos datos, entre los que destacamos:

Se puede observar la agenda internacional de la SEP por orden prioritario. Destacan: América Latina, ONU, APEC y OCDE, con ocho, cinco, cuatro y cuatro observaciones respectivamente de un total de 26. Es interesante notar que la base de datos no refleja ninguna reunión relacionada con Estados Unidos.

Esto nos dice esencialmente que la atención que el Estado mexicano está poniendo a la agenda internacional educativa, tiene un sentido más institucional (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Organización de Naciones Unidas (ONU)), que vis-à-vis con otros Estados en concreto, y a su vez un enfoque más regional, localizado en el marco de los Estados con los que comercia de un modo más amplio (que no más intensivo) como el Foro Económico para Asia-Pacífico (APEC) o con los que más vínculos culturales tiene como es el caso de América Latina.

A guisa de conclusión del presente capítulo, lo que podemos entender desde el libro de texto de civismo de tercer grado, es que hay un nuevo orden discursivo por parte del

¹¹⁰ Eduardo Andere, *La escuela rota*, p. 149.

Estado mexicano, que comienza a resquebrajar la relación antes unívoca y simbiótica del binomio nacionalismo-educación. El nacionalismo probablemente permanecerá en la educación nacional al igual que ha persistido la institución disciplinaria, sólo que a estos se agregarán y sobrepondrán nuevos elementos que tienen que ver con nuevas necesidades del sistema internacional.

Retomemos un último pasaje de Eduardo Andere para pasar al siguiente capítulo, pues lo que necesitamos analizar posteriormente viene a cuento con esto:

La verdadera solución se encuentra en arreglar la descomposición social (pobreza) y económica (desigualdad y monopolización); en combatir la corrupción (y el cohecho) y transformar la cultura de antiaprendizaje del mexicano que prefiere la pachanga en lugar del trabajo; el descanso en lugar del esfuerzo; la televisión en lugar de la lectura; el ruido en lugar del silencio; la fiesta en lugar del estudio.

El problema educativo se superará cuando los hijos de los trabajadores, policías, empleados domésticos, chóferes y pepenadores, vayan a las mismas escuelas que los hijos de los empresarios y políticos; es decir, no importa a qué escuela acudan los niños, todos deberían recibir el mismo nivel de educación de calidad; integrados y no segregados.¹¹¹

Retornamos a la pregunta de Carlos Fuentes, al cuestionamiento de si podremos continuar con el ritmo que nos exige el mundo y el discurso de la globalización con una educación rezagada. Él no es rotundo en este caso.

El Estado mexicano ha reestructurado su discurso, más no la educación. Vamos a concentrarnos por el momento en las causas de las transformaciones de ese discurso, pues la transformación del sistema educativo es motivo de un análisis más amplio y ampuloso que no corresponde a nuestra investigación.

¹¹¹ Eduardo Andere, *La escuela rota*, p. 127.

Capítulo III

El nacionalismo mexicano y los discursos de la globalización

En este último capítulo, trataremos de analizar el contexto actual de la globalización en siglo XXI, en el que se ha escrito el libro de texto de civismo de tercer grado en México, y a la postre, señalar las influencias que han cambiado el discurso nacionalista mexicano y las prácticas educativas del Estado en comparación a las utilizadas previamente.

Además intentaremos describir las relaciones de poder, esencialmente geopolíticas, que han impulsado el desenvolvimiento actual del Estado mexicano y como esto ha alterado la cuestión de la mexicanidad; con un énfasis particular en la relación con Estados Unidos.

Finalmente, haremos una reflexión sobre el problema del nacionalismo mexicano y su difusión a través de la educación frente a los nuevos escenarios sociales y políticos que enfrenta el país.

3.1 La transformación del discurso nacionalista mexicano en el siglo XXI

Un cambio trascendental sobre el que es necesario enfatizar continuamente es el hecho de que la historia y el civismo hayan sido escindidas de una forma tan radical en un texto. El primero libro de texto era claramente una combinación de ambas disciplinas, y su aspiración se resume de la siguiente forma:

El libro de texto gratuito de Historia y Civismo que se distribuyó a partir de 1960 en todo el país contiene la versión oficial de la historia de México que deberían conocer los niños que cursaban el tercer año de primaria. El discurso histórico contenido en ese libro estaba integrado a las lecciones que

señalaron los modelos ideales de conducta cívica ejemplares del “buen ciudadano mexicano”.¹¹²

La pregunta que por lógica deberíamos hacer es ¿qué ocurrió en todo este tiempo para que dicho cambio tuviera lugar?

Si retomamos el antecedente del libro de *Historia y Civismo*, hay un elemento que analiza Josefina Zoraida Vázquez que nos puede revelar precisamente el origen de este cambio, pues comenta que los primeros libros de ésta índole:

Los que tienen importancia desde el ángulo de nuestro interés particular son los del tercero y cuarto años, destinados a la Historia de México, y la parte de civismo del libro de sexto año dedicado al tema “como logró México sus instituciones”. Todos desarrollan el programa con bastante apego al espíritu nacionalista de éste, aunque el último es internacionalista en su parte histórica y aún la cívica contiene un nacionalismo mucho más elaborado.

El hecho que se necesita comentar respecto al párrafo anterior, es precisamente la búsqueda de un internacionalismo en los contenidos de historia y civismo desde la concepción de los primeros libros de texto que trataban el aspecto del nacionalismo. Se estaba ligando la construcción de la nación mexicana en el imaginario colectivo ya para entonces con un cierto sentido ideológico que correspondía ya no sólo a intereses internos, sino que obedecía a una realidad externa. Menciona posteriormente Josefina Zoraida Vázquez en relación al libro de sexto año de aquel entonces:

En diez y ocho páginas los autores logran explicar “el largo proceso en que México ha ido obteniendo instituciones cada vez más propicias para su desarrollo y para el bienestar de los mexicanos”. El proceso todo se explica de manera positiva como algo que ha evolucionado, hasta producir el sistema que analiza la segunda parte, “la organización actual de México”.¹¹³

¹¹² Claudia Victoria, *La historia y el civismo en la construcción de la patria*, p. 105.

¹¹³ Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, p. 283.

Cuando Josefina Zoraida Vázquez habla de un proceso descrito de manera “positiva”, de un libro que por sí mismo se describe como aspiración al “desarrollo”, vemos claramente cómo se sostiene todo un discurso que ya no es sólo nacionalista, sino que trata de adaptarse a una idea de progreso, de desarrollo al más puro estilo de las naciones occidentales.

Retomando lo que hemos revisado relativo al contenido del libro de texto de civismo en dos diferentes épocas, resaltan al menos un par de puntos: primero, su contenido, en otro tiempo ligado a la historia de México, y por lo tanto al discurso ideológico nacionalista de los gobiernos de la revolución, ha cambiado prácticamente en su totalidad para devenir más abiertamente en un programa civilizatorio de corte occidental; segundo, el sentido ideológico actual del libro de civismo, tiene una influencia liberal propia de las prácticas educativas de todos los gobiernos que han dirigido al país a comienzos del siglo XXI, concordando a su vez con la dinámica de la globalización actual.

Se han atomizado los conceptos relativos a la historia y el civismo en cuanto los valores del internacionalismo requerían que ambas materias se encausaran de modo distinto, que encontró su dirección gracias a las posibilidades disciplinarias que ofrece la educación cívica en cuanto tal.

El sentido positivo de la educación tuvo mucha influencia en ésta escisión, pues el contenido del libro muestra la idea de ciudadano en cuya mentalidad la nación queda en segundo término, pues hay temas de mayor importancia como la ecología, la economía, la seguridad y la adaptación del individuo a una sociedad cuyo propósito es la funcionalidad.

Recordemos que la ideología liberal como fundamento de la globalización se basa en proposiciones que no son sino construcciones, pero su utilización hace de ellas conceptos aparentemente incontestables, casi axiomáticas. El individualismo por encima de cualquier noción, de cualquier símbolo, el consumo como significación, son en resumidas cuentas algunos de los objetivos que esta ideología propone como ya hemos analizado previamente, son los valores que pretende hacer globales.

De ésta manera es como la democracia de mercado se nos presenta en la actualidad como la quintaesencia de las Relaciones Internacionales en el siglo XXI. El objetivo primordial de los organismos internacionales, particularmente los que están vinculados de manera directa a la agenda de trabajo de los jefes de Estado, está enfocado en encontrar mecanismos eficientes para lo que se describe como una gobernanza global.

Esta gobernanza global tiene al menos dos objetivos que habría que ponderar: uno alcanzar acuerdos de alto impacto en los aspectos más urgentes que afectan a la humanidad, sea respecto a las crisis económicas, humanitarias, o ecológicas; y dos, lograr esto sin sacrificar la productividad, el libre comercio y el fortalecimiento de los mercados financieros.

México ha procurado ser un miembro activo al momento de pronunciarse respecto a los retos de la globalización, manteniendo una presencia importante en todas las conferencias en las que se tratan temas al respecto. Para ello ha requerido de un aspecto importante: mantener vigente su legitimidad en el sistema internacional.

Si observamos con detenimiento el viraje en el discurso que se utiliza en el libro de texto de civismo, éste es sólo un ejemplo, una ramificación, la materialización de un discurso en transición, cuyos objetivos son diferentes, por momentos opuestos, a los del nacionalismo que se procuró promover por parte de los gobiernos posrevolucionarios. He aquí que la educación esté enfocada en promover juicios de valor orientados por un mensaje ideológico de corte casi puramente liberal.

Es importante volver un poco sobre nuestros pasos en este punto. Cronológicamente hablando, México entra al siglo XXI al final de la era del dominio absoluto de la vida política nacional por parte del Partido Revolucionario Institucional. Como señaló Mario Ojeda en su momento:

Con el fin de la Guerra Fría, el sistema de partido hegemónico dejó de ser funcional para los intereses prioritarios de los países occidentales y, por el contrario, en su concepto estorbaba para la completa modernización del país

y su plena incorporación al proceso de globalización como a la comunidad de países democráticos.¹¹⁴

Continuamos recalcando el hecho de que la globalización que vivimos es un discurso ideológico de alto impacto, cuyo fundamento filosófico es el liberalismo, y con él una gama de prácticas que ya se han descrito en el capítulo anterior.

El tema de la democracia en México ha sido desde el siglo pasado un motivo recurrente en el discurso político de las administraciones, pero es no obstante, un fenómeno de aparición reciente en el espectro de los diversos escenarios de la política mexicana. Por lo tanto, el tema del nacionalismo mexicano dentro de este contexto nos hace reconsiderar lo siguiente:

La pregunta ahora es cómo explicar la persistencia del nacionalismo de Estado en las sociedades democráticas: por qué, incluso las democracias, como antes el totalitarismo, necesitan del nacionalismo, y particularmente del nacionalismo de Estado.¹¹⁵

Aunque en el libro de texto de civismo actual se menciona en una sola ocasión la palabra nación, no hemos de olvidar que la idea sigue presente de un modo casi subyacente en el texto, pues se recrea en buena medida la idea de un marco legal, un territorio y una serie de costumbres y tradiciones que se preservan y que se constituyen como *cultura común*, como identidad nacional. Sin embargo, encontramos también como ya habíamos analizado el tema de la democracia como baluarte de las normas sociales en México.

El nacionalismo, fenómeno de la modernidad, está encontrando nuevos usos en las prácticas del Estado, que a su vez muestra síntomas de profunda transformación en sus estructuras, entre ellas por supuesto la educación básica. Este hecho obedece en buena medida a que todos los Estados-nación están entrando en un estadio de

¹¹⁴ Mario Ojeda, *México antes y después de la alternancia política: un testimonio*, p. 35.

¹¹⁵ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, p.162.

transformación, en el que nuevos fenómenos se intercalan con la dinámica de las instituciones tradicionales del Estado-nación.

El estadio posmoderno del papel del Estado está entrando en acción, pero todavía es discutible qué punto se podrán conservar los aspectos más arraigados en el nacionalismo del Estado concéntrico alrededor del mundo, y hasta qué punto todas las nuevas dinámicas, propias en gran medida de la globalización actual, terminarán por transformar las instituciones del Estado.

El autor Néstor García Canclini comenta con claridad el estado de la idea de nación en el momento de la historia que nos conduce al siglo XXI: “La cultura nacional no se extingue, pero se convierte en una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable, que se va reconstruyendo en interacciones con referentes culturales transnacionales.”¹¹⁶

México no puede distanciarse de esta realidad, y es por ello que el libro de texto está tratando de implantar juicios de valores cívicos enfocados a resaltar la multiculturalidad como legado histórico y su preservación casi como un deber. Si la educación puede promover dicha escala de valores, hipotéticamente la sociedad mexicana debería responder en consecuencia con valores de apertura y tolerancia al exterior. Cabe destacar como esta visión se distingue del nacionalismo mexicano xenófobo que tuvo lugar durante la formación de la nación, de los ideales criollos que hemos mencionado.

Esto implica que una nueva serie de símbolos, de imágenes, de interpretaciones y de sentidos se ha desarrollado en el contexto de la era actual en el nacionalismo. Lo que entendíamos por *cultura común*, ahora es un elemento cuyas fronteras y distinciones aunque existentes, se borran rápidamente y en gran medida, se bifurcan y se multiplican al grado que no hay una sola tradición teórica ni disciplina científica que explique el fenómeno de una vez por todas.

¹¹⁶ Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales en la globalización*, (Debolsillo, México D.F., 1995), p. 47.

Por otra parte, si hablamos de un momento histórico en que las estructuras del poder están tratando de transformar a los Estados-nación en Estados posmodernos, necesitamos entender, al menos de manera referencial, qué es la posmodernidad. Jean François Lyotard, en su obra *La posmodernidad explicada a los niños*, nos da una definición de posmodernidad que ilustra el sentido de la posmodernidad:

...posmoderno sería aquello que alega lo impresentable en lo moderno y en la presentación misma, aquello que se niega a la conformación de las formas bellas, al consenso de un gusto que permitiría experimentar mejor la nostalgia de lo imposible; aquello que indaga por presentaciones nuevas no para gozar de ellas sino para hacer sentir mejor que hay algo que es impresentable.¹¹⁷

La posmodernidad es evidentemente no sólo un estadio representativo de lo que la cotidianidad social puede llegar a representar, sino que es el espacio en el que se desdobra la condición humana y por lo tanto la interpretación social de la realidad en un gran número de sociedades en el siglo XXI.

Decir que el libro de civismo de tercer grado es un libro posmoderno sería exagerado e inapropiado, pero hay que entender que los cambios en sus contenidos están relacionados y tratan de formular parte de una respuesta al fenómeno de la modernidad y su decadencia. Se busca prolongar el sentido racionalista y disciplinario de la educación, y concretamente de la educación cívica, en oposición a una realidad social cuyos cambios constantes desafían la idealización de los viejos modelos del Estado, el Estado mexicano en este caso concreto.

La multiétnicidad, la multiculturalidad y en general el reconocimiento de las diversidades no es sino consecuencia del movimiento feroz que experimenta la humanidad en el contexto actual, y por qué no decirlo, es incluso un reclamo actual que se hace a nivel internacional desde las propias instituciones ante el flujo de

¹¹⁷ Jean François Lyotard, *La posmodernidad explicada a los niños*, trad. de Enrique Lynch, (Editorial Gedisa, Barcelona, 1987), p. 25.

personas, y con ellas de culturas, que se ha intensificado en medios de la globalización. Hablamos pues de una cultura posmoderna, tal como nos la describe el sociólogo Gilles Lipovetsky:

La cultura posmoderna es descentrada y heteróclita, materialista y *psi*, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa; el futuro no tendrá que escoger una de esas tendencias sino que, por el contrario, desarrollará las lógicas duales, la correspondencia flexible de las antinomias.¹¹⁸

El futuro del que habla Lipovetsky en este pasaje ha devenido en presente en los albores del siglo XXI, y sin embargo se nos presenta inasible, intangible; pero al igual que el nacionalismo, tiene efectos directos en nuestra manera de vivir y de pensar el sentido y las tendencias de los discursos ideológicos, ergo las prácticas del Estado.

El nacionalismo está sufriendo un proceso de cambio, pues si por una parte como hemos ya analizado hay tendencias nacionalistas por motivos diversos que están reforzándose a través de argumentos económicos y políticos, particularmente de los partidos de derecha en Europa, la realidad es que éstas no son sino reacciones a los cambios que se han suscitado con la globalización y el libre mercado, pues invariablemente la movilidad de las poblaciones se intensifica al mismo nivel que las mercancías.

Hay un tema que es importante abordar si queremos entender mejor el momento y su influencia en prácticamente todas las áreas de la vida cotidiana. La transformación de los discursos ocurre en distintas épocas con tendencias todas también distintas y muchas veces dispares u opuestas, pero muestran todos rasgos de similitud que nos hacen ver que se construyeron en un mismo momento histórico.

¹¹⁸ Gilles Lipovetsky. *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, trad. de Joan Vinyoli y Michèle Pendanx, (Anagrama, Barcelona, 1986), p.11.

Michel Foucault tuvo claro que al observar con detenimiento los saberes humanos “el discurso es arrancado de la ley del devenir y se establece en una intemporalidad discontinua”¹¹⁹

Pues bien, Foucault remarcó el hecho evidente de que no sólo cambian los discursos, sino que llegado el momento y de manera multifactorial, cambian unidades enteras del conocimiento humano y por lo tanto la relación entre los discursos de diversos ámbitos, algo que Foucault tuvo a bien designar como “episteme”:

Por episteme, entendemos, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir a una época dada, las prácticas discursivas que dan lugar a figuras epistemológicas a las ciencias, eventualmente a sistemas formalizados... las relaciones laterales que pueden existir entre las figuras epistemológicas y las ciencias en la medida en que revelan prácticas discursivas cercanas pero distintas.¹²⁰

El punto al que queremos llegar es simple: las transformaciones en la vida cotidiana de las sociedades propias de lo que se ha descrito como la posmodernidad, poseen rasgos que sugieren que estamos pasando a un cambio de episteme, y que además está ocurriendo de un modo acelerado. Por lo tanto, el Estado-nación, y con el sus discursos, experimentan a su vez cambios como los que hemos descrito.

El nacionalismo mexicano ha respondido a los diversos momentos históricos a nivel internacional. Así cuando hubo necesidad de implementar un discurso nacionalista disciplinario y de soberanía, así se hizo, se habló de la historia y del civismo al unísono; y ahora que se requiere de una sociedad civil aún disciplinaria pero más enfocada a un internacionalismo, la nociones se separa, y así la enseñanza de la historia es una y la del civismo es otra completamente distinta, como si no tuvieran relación alguna.

¹¹⁹ Michel Foucault, *Archéologie du savoir*, (Gallimard, Paris, 1969), [mi traducción], p. 217.

¹²⁰ Michel Foucault, *Archéologie du savoir*, p. 250.

La persistencia del nacionalismo en medio de las circunstancias descritas, tiene que ver particularmente con el hecho de que las prácticas del Estado moderno no han perdido su vigencia pese a las transformaciones en su estructura. La idea de nación sigue vigente porque se requiere mantenerla con vida, pues los Estados no han encontrado un remplazo más eficiente al momento de alcanzar grandes acuerdos al nivel de la política interna más que recurriendo a la idea de la unidad nacional.

Los postulados de la posmodernidad, es decir, la muerte de los grandes discursos, no pueden ser la base del diálogo social y político que se requiere actualmente ni dentro de los Estados, ni en el ámbito del sistema internacional, porque de lo contrario veríamos la disolución de los Estados-nación en el sentido soberano, y a cambio presenciaríamos la formación de entidades supranacionales capaces de actuar como lo hacían previamente las naciones soberanas.

Observábamos durante el análisis directo del libro de texto como la diversidad era establecida como parte del discurso que deseaba imponer el Estado. Estamos en este caso ante un fenómeno posmoderno, propio de los Estados que buscan reestructurarse dentro del contexto posmoderno como incluyentes de las múltiples voces de la sociedad.

Nos dice Fernando Vizcaíno:

Las transformaciones del nacionalismo en buena medida se deben a la creciente y extensa vinculación de los países por la cultura y el derecho, la tecnología y la economía y, también, a la creciente democratización y reconocimiento de las minorías¹²¹

Democracia y nacionalismo forman un nuevo binomio simbiótico que se está convirtiendo en la parte central de las nuevas prácticas políticas a nivel internacional, pues es sobre las contradicciones que existen en reiteradas ocasiones entre ambos discursos que se están negociando actualmente muchos de los temas más urgentes

¹²¹ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, p. 13-14.

de la agenda internacional. Es el ideal de la gobernanza global versus la necesidad de construir la identidad en contraposición con los otros Estados, para a su vez definir la propia, el motivo que lleva el compás de ésta nueva realidad.

Pero el argumento de la democracia no es suficiente para desentrañar los cambios evidentes dentro de los libros de texto gratuito respecto al discurso ideológico nacionalista. Sabemos que la aparición de la democracia en la escena política mexicana responde a presiones internacionales, a una necesidad de legitimidad que ha extendido sus brazos a todos los escenarios de la vida pública en México. Lo que necesitamos ahora es tratar de vincular este proceso con las prácticas derivadas ideología liberal que las justifica.

El proceso de liberalización de la economía mexicana encontró un nuevo edificio en la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Podemos afirmar aventuradamente que la dinámica posmoderna de la vida social en el México urbano está relacionada en gran parte a los cambios que produjo la firma del tratado. Se necesitó de la liberalización económica para que las prácticas de la cultura posmoderna se potenciasen en la sociedad mexicana, concretamente la transformación de esta en una sociedad de consumo. No obstante, hay que recalcar que este no fue sino el efecto colateral de una imposición de nuevos paradigmas económicos, tal como lo señala Mario Ojeda:

El modelo de sustitución de importaciones se fue agotando con el tiempo y para los años ochenta Miguel de la Madrid empezó a derruir el muro proteccionista de la economía mexicana con el ingreso del GATT. A esto siguió la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Carlos Salinas y del tratado similar con la Unión Europea, obra de Ernesto Zedillo. Con ello, México completó su tránsito del proteccionismo económico, un dogma posrevolucionario y de la CEPAL, al libre comercio, un dogma de los gobiernos tecnocráticos y del Consenso de Washington.¹²²

¹²² Mario Ojeda, *México antes y después de la alternancia política: un testimonio*, p. 82.

Tenemos aquí una influencia importante, fundamental de alguna manera, del cambio en el discurso educativo mexicano. Recordemos como el sindicalismo, y con él, los movimientos obreros y campesinos, eran parte del espíritu nacionalista del México del siglo XX, pues de lo que se trataba era de concentrar las fuerzas del Estado, incluidas las económicas.

Tal como lo menciona en su análisis Rafael Velázquez Flores:

El nacionalismo seguía siendo fuente de inspiración para el proyecto nacional al menos hasta 1982. Con la llegada de Miguel de la Madrid, el proyecto nacional mexicano empezó a sufrir una transformación. De un marco ideológico-político basado en el nacionalismo y un modelo económico cerrado, el proyecto empezó a orientarse hacia una doctrina neoliberal que se basaba en la apertura del mercado y la reducción del empuje nacionalista. Con los tecnócratas, México empezó a tener un proyecto nacional distinto del emanado de la Revolución.¹²³

El cambio en el discurso del libro de civismo no es gratuito, responde también a un cambio epistémico que responde a las nuevas necesidades de la producción y el comercio, que requieren claro está el adelgazamiento del Estado y la expansión del individualismo y las ideas “emprendedoras”. Destacamos en el capítulo anterior, como el sentido civilizatorio de la utilización de las fábulas de Esopo estaba ideologizado a tal grado que parecíamos estar leyendo una moraleja liberal y no una lección de civismo. Se está desestimando el discurso nacionalista en México en buena medida porque así lo requieren actores externos.

Un actor que no se puede ignorar en estos cambios es Estados Unidos. Estamos hablando de una potencia global, el mayor impulsor del discurso de la globalización, un país cuyo modelo político y económico es sustancial en la visión de los gobiernos tecnócratas alrededor del mundo. Además, debido a la vecindad geográfica, tal como

¹²³ Rafael Velázquez, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, (Plaza y Valdés, México D.F., 2007), p. 263.

lo plantea Rafael Velázquez “hay que agregar que Estados Unidos siempre ha sido un factor importante en la definición del interés nacional de México.”¹²⁴

Nos dice Noam Chomsky al respecto de la visión estadounidense de la relación con el México tecnócrata y neoliberal: Las relaciones con la brutal dictadura mexicana estaba bien, aunque había un problema potencial:

...una “democracia abierta” en México podía poner a prueba la relación especial llevando al poder a un gobierno más interesado en retar a Estados Unidos en terrenos económicos o nacionalistas”- lo que no es más un problema serio ahora que México está “encerrado en reformas” por el tratado. Estados Unidos tiene el poder de desestimar el tratado, México no.¹²⁵

La peculiaridad de lo que comenta Chomsky nos muestra una parte importante de lo que ha impulsado los cambios en el tema del nacionalismo propagado por medio de la educación. Es cierto que varias de las transformaciones mencionadas en el nacionalismo mexicano no son exclusivas de México, pero es indispensable distinguir hasta qué punto las fuentes del cambio en el nacionalismo mexicano de Estado son exógenas.

Hay intereses de la política internacional que están moviéndose en torno a la conformación de bloques regionales económicos. La lógica irónica que impulsa estos intereses provoca que, Estados Unidos, un país cuyo discurso siempre está centrado en la democracia, vea impedimentos en impulsar la democracia en su país vecino por cuestiones meramente económicas, y desdobra una realidad que viene desarrollándose desde hace más de medio siglo y que tiene que ver con un juego muy complejo: la geopolítica.

¹²⁴ Rafael Velázquez, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, p. 259.

¹²⁵ Noam Chomsky, “Market democracy in a neoliberal order: doctrines and reality”, *Z Magazine*, noviembre 1997. Consultado por última vez el 30 de septiembre de 2015. Disponible en http://www.ata.boun.edu.tr/htr/documents/312_10/Chomsky,%20Noam_Market%20Democracy%20in%20a%20Neoliberal%20Order.pdf

Recordemos que la entrada de México al siglo XXI supone la transición democrática. Sin embargo, dicha transición requirió de movimientos más extensos, entre ellos claro está el fin de la Guerra Fría y el establecimiento del “Nuevo Orden Mundial”, pero también de directrices económicas que venían gestándose en Occidente previamente. Sería deseable subrayar lo que nos dice Mario Ojeda al respecto:

Fox no es el origen del cambio en México. El fenómeno Fox es la consecuencia de las grandes transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que sufrió el país durante el largo periodo de los gobiernos revolucionarios, pero principalmente en los últimos diez años. En lenguaje marxista, se diría que Fox es la superestructura de los cambios. Las transformaciones profundas fueron otras.¹²⁶

Reflexionemos sobre el hecho de la discontinuidad histórica de México: en un sentido Occidental, moderno, hablamos de un Estado-nación incipiente, un poco más de doscientos años de vida independiente. Si hablamos de la identidad nacional y los elementos que conforman la cultura común del mexicano, los elementos son debatiblemente más antiguos.

Lo único que une a ambas historias es que ambas pertenecen a una serie de discontinuidades epistémicas y la introducción de variadas formas de discursos políticos que han producido diversas crisis de identidad que se han discutido ampliamente en relación a lo que es “ser mexicano”.

No obstante, textos como el libro de civismo de tercer grado, un ejemplo claro de la discontinuidad, de la ruptura del discurso cívico nacionalista, pretende describir a la sociedad mexicana actual como resultado de un proceso lineal, puramente institucional y como si no hubiera otro devenir histórico que el de la adopción de valores como la democracia, la competitividad y un marco legal intachable.

¹²⁶ Mario Ojeda, *México antes y después de la alternancia política: un testimonio*, p. 19.

Pues bien, la nueva etapa de la vida nacional que ha representado la transición democrática iniciada con la elección de Vicente Fox, y que a su vez ha inaugurado el siglo XXI mexicano, es una transformación discontinua del discurso político en México. Pese a ello, hay influencias externas que se han sostenido.

En atención a lo anterior, podemos notar con más detenimiento que nos dice el libro de civismo y sus cambios respecto a dichas influencias. Recordemos que hasta el momento hemos visto que al menos la institución disciplinaria se ha mantenido como una de las ideas centrales del libro.

No obstante, necesitamos detenernos frente a otra idea que permanece intacta desde la implantación del positivismo en México: la idea de progreso. Es lo que intentaremos hacer en la siguiente parte de este capítulo.

3.2 La influencia externa en el desvanecimiento del nacionalismo mexicano

El análisis del libro de civismo actual, pero sobre todo los cambios que se han realizado en torno a su contenido, podrían hacernos creer que el proceso que ha impulsado la transformación de la educación son parte de un mismo proyecto, cuya culminación es un nuevo discurso ideológico más proclive a la exaltación de la sociedad civil que del nacionalismo.

Sin embargo, aunque existen elementos suficientes para señalar dichos cambios, existen claras relaciones de conocimiento y un ejercicio consecuente del poder que sostienen la legitimidad del discurso formulado alrededor de la educación cívica que le dan el sentido positivo y una justificación lógica y hasta “natural” a estas transformaciones.

El punto de referencia de todo sistema educativo es como hemos visto en Foucault la implementación de la sociedad disciplinaria. El civismo ha sido a su vez parte constitutiva de toda la estructura que ha sostenido el constructo de la educación como institución moderna, y su vinculación con el nacionalismo no es casual, sino que emana de toda una episteme que no es otra sino la episteme de la modernidad. Pensemos en lo que implica la ciudadanía para el Estado-nación moderno:

No hay una explicación única del origen del concepto de ciudadanía, aunque, en general, se señala su origen como simultáneo a aquel de Estado-nación moderno, fundamentalmente a partir de los Estados monárquico absolutistas del siglo XVIII, que se erigieron sobre la base de una pluralidad de comunidades culturales, imponiendo una uniformidad de lengua, el imperio de una religión, un solo sistema educativo, y un sistema de medidas, pesos y monedas. Su génesis paulatina coincidió con una tendencia *uniformista* y *universalista*, que se consolida la descomponerse los órdenes estamentales y corporativos del feudalismo.¹²⁷

Es precisamente la visión universalista de la modernidad, la lógica que ha mantenido por tanto tiempo las mismas prácticas educativas en el Estado-nación moderno, claro está en el Estado mexicano que ha aspirado siempre a la consolidación de dicho proyecto en el país.

En el segundo capítulo de la presente investigación, veíamos como el libro de civismo concatenaba en un mismo párrafo a la democracia y a la educación como parte de una fórmula en la que sugería que ambos valores eran parte de una “formación ciudadana”, y que esa formación ciudadana era a su vez la clave para el “progreso” de la sociedad mexicana. He aquí una lógica universalista, moderna, cuya formulación parece incontestable.

No obstante, debemos considerar el sentido moderno de toda la afirmación, pues esto nos muestra la causa por la cual el binomio del nacionalismo y la educación están cambiando de modo tan drástico: se trata de preservar lo que resta del mito de la modernidad, y con él las creencias que lo han apuntalado.

La razón para hablar de este tema es: si por un lado, en México se plantea la idea de que el progreso sea incluyente, democrático por ponerlo en los mismos términos que plantea el libro de civismo actual, por otra parte la propia idea del progreso tiene influencias occidentales que no responden necesariamente a la inclusión de todos los

¹²⁷ Ricardo Velázquez, *Nosotros, los otros responsables. Un enfoque ético político*, (CEMLE, Puebla, 2008), p. 71.

Estados ni de todos los individuos de todas las sociedades en la dinámica del desarrollo. El autor francés Gilbert Rist comenta al respecto:

Por principio, la problemática del “desarrollo” está inscrita en lo más profundo del imaginario occidental. Que el crecimiento o el progreso pudiesen desarrollarse infinitamente, he aquí una afirmación que distingue radicalmente a la cultura occidental de todas las demás...Por todo tipo de razones, que provienen notablemente de la dominación militar, ésta anticipación de un porvenir forzosamente mejor gracias al incremento de los bienes producidos se ha expandido hoy en día por todas partes.¹²⁸

Los intereses políticos de los países occidentales, han influenciado las interacciones del Estado mexicano al interior. El ánimo reformista de la educación que pasó de afirmar la importancia del Estado soberano a privilegiar las prácticas de una “sociedad democrática”, son la muestra más fehaciente del pensamiento moderno y su preponderancia en las prácticas del Estado mexicano.

El discurso occidental del “progreso”, que ahora llamamos “desarrollo”, nacido en el seno del racionalismo y el iluminismo, ha permanecido en el lugar central del discurso político mexicano, y ha sido la clave para la conformación de las estrategias del poder en el país. No es casualidad una administración tras otra se hable del “desarrollo social”, de la implementación de mejoras en el campo educativo, del gerencialismo del que hablábamos al referirnos a las nuevas prácticas educativas del Estado mexicano.

El discurso que del desarrollo que se ha impuesto primero en relación a una sociedad educada en el seno del nacionalismo, pues de acuerdo con la visión más primigenia de la modernidad, era la unidad del Estado-nación la que justificaba el uso del nacionalismo como discurso ideológico. En el siglo XXI, en medio de la globalización, se vuelve necesario como hemos visto disminuir el peso de dicho discurso ideológico, y para ello el significado del nacionalismo empieza a desvanecerse. No obstante, el discurso no renuncia a su creencia más arraigada de progreso perpetuo.

¹²⁸ Gilbert Rist, *Le développement*, p.465.

En el apartado anterior de éste capítulo reflexionábamos sobre el papel de la transición y la firma del TLCAN en las prácticas del Estado mexicano, y sobre como el libro de texto de civismo no era sino una muestra de estos cambios. Pues estos cambios responden a su vez a una lógica sistemática, perteneciente al orden del discurso del desarrollo y la globalización. Nos referimos al sistema mundo, que como lo define Yves Lacoste:

...“sistema mundo” designa la forma en el cual funcionan en el mundo los intercambios económicos y financieros que han conocido desde hace dos siglos un gran apogeo con el desarrollo en Europa de lo que podemos llamar sistema capitalista mundial.¹²⁹

Existe por lo tanto una dinámica mundial detrás del discurso que impulsa los cambios que vemos en una expresión tan aparentemente simple e inocente como un libro de civismo para el tercer grado de primaria. Lo que se está justificando en el libro de texto al querer universalizar una cierta escala de valores para la convivencia social responde a las necesidades del sistema mundo, que privilegia el sentido positivo del civismo por encima del histórico e identitario. Esto representa en la escala mayor, un juego geopolítico como factor exógeno.

Yves Lacoste, experto en temas de geopolítica, define a ésta disciplina de ésta manera:

...el término geopolítica, que utilizamos tanto en nuestros días, designa de hecho, todo lo que concierne a las rivalidades de poder o de influencia sobre territorios y por lo tanto sobre las poblaciones que ahí viven: rivalidades entre poderes políticos de todos tipos, y no solamente entre los Estados, sino también entre movimientos políticos o incluso grupos armados más o menos clandestinos”¹³⁰

¹²⁹ Yves Lacoste, *Atlas Géopolitique*, p. 14.

¹³⁰ Yves Lacoste, *Atlas Géopolitique*, (Larousse, Paris, 2013), [mi traducción], p. 6.

La concepción de Lacoste sobre la geopolítica nos remite además al juego de las identidades que nos presenta el constructivismo, pues toda rivalidad de poder conlleva a la construcción de la identidad propia y del otro en cuanto antagonista. Esto representa en todo caso la raíz de todo nacionalismo, o la búsqueda de su aniquilación desde el exterior.

Estamos hablando aquí de un hecho bien conocido pero que no por ello deja de ser fundamental: en el juego geopolítico actual, que se realiza en torno a las prácticas capitalistas de la economía, la presión ejercida por factores económicos externos juegan el papel principal dentro de los Estados al momento de impulsar nuevas políticas a nivel interno.

El anhelo de progreso y modernidad por parte de los gobiernos mexicanos siempre se ha visto arrastrado por una ola de adversidades, algunas de índole interna que tienen que ver con deficiencias estructurales, y otras externas que tienen que ver con dinámicas económicas e históricas diversas.

Recordemos que la idea del progreso toma impulso en las prácticas educativas del Estado mexicano desde que los positivistas tomaron el control de éstas, y la idea ha permanecido hasta la fecha, lo que puede claramente observarse en el libro de civismo actual.

He aquí una idea que ha tomado forma en el mundo principalmente durante el siglo XX: el desarrollo. En este plano, México es visto siempre como un país “subdesarrollado” o “en vías de desarrollo”. Lo que necesitamos considerar en este punto es que el desarrollo como tema de la agenda internacional, tiene una raíz geopolítica, tal como lo explica Yves Lacoste:

...referencias a la evolución histórica son indisociables de las referencias a la configuración geográfica: situación abusivamente definida sobre todo en relación a los tiempos, el subdesarrollo caracteriza a los *países*, a las *regiones*, donde la evolución histórica no ha sido la misma que aquella que es considerada bien o mal como “normal”... es de hecho en relación a su

función de dominación, que el “subdesarrollo” es percibido en términos de inferioridad y dependencia.¹³¹

Dicho trasfondo no parece evidente cuando observamos el libro de civismo de tercer grado a simple vista, porque claramente el libro tiene un enfoque específico que busca proyectar una visión del ciudadano mexicano ideal, de un México de progreso, lo que no nos dice es de donde retoma su visión, que es una visión lineal de la historia fabricada desde las antiguas metrópolis que ahora se autodenominan países “desarrollados”.

México se ha sometido a condiciones específicas y cambios institucionales de alta envergadura pensándose siempre como país atrasado, soñando con la posibilidad de ser un Estado desarrollado, pues se le acusa de haber vivido siempre en el estadio del sub-desarrollo auto-infligido. Las consecuencias de la dinámica del subdesarrollo son tal como las describe Lacoste:

La primera situación del subdesarrollo se caracteriza por el debut de la fase de desarrollo rápido de contradicciones, señalada por el inicio del crecimiento demográfico y la aparición del desempleo que se incrementa rápidamente. La segunda situación del subdesarrollo se caracteriza, no solamente por la agravación y la complicación de las contradicciones, sino también por las consecuencias de políticas reformistas y represivas puestas en obra por las minorías privilegiadas (autóctonas y extranjeras) para mantenerse en el poder incrementando sus ganancias (industrialización, utilización de ganancias masivas provistas por el aumento del precio de las materias primas).¹³²

No es extraño que el libro de civismo hable de un marco legal, de alcanzar acuerdos a nivel social, de la tolerancia y de una serie de juicios de valor que determinan que es

¹³¹ Yves Lacoste, *Géographie du sous-développement*, (Presses Universitaires de France, Paris, 1965), [mi traducción], p. 44-45.

¹³² Yves Lacoste, *Géographie du sous-développement*, p. 245-246.

deseable y que no lo es, esa ha sido siempre su función. Pero el hecho de que el nacionalismo haya pasado a segundo término dentro del libro de texto del Estado mexicano, es indicador de lo que se busca es sostener la paz para así sostener las ganancias masivas que se prevé debe obtener un país en vías de desarrollo para alcanzar el desarrollo. Si hay medidas represivas a nivel psicosocial, coercitivo, o directo, todo esto es daño colateral a favor del desarrollo.

No obstante, se requiere de un discurso demasiado convincente para no hacer evidente el establecimiento y expansión de las contradicciones sociales que supone toda esta creencia. Es la idea de la democracia, el discurso político que cambia esta relación, de ahí la importancia de transmitir valores democráticos, sacrificando en gran medida el control ideológico que suponía el nacionalismo.

Haciendo un recuento histórico, hay un momento clave en la historia mundial contemporánea que debiéramos retomar en torno a la idea del desarrollo. El 20 de enero de 1949 se celebró la investidura presidencial de Harry S. Truman como presidente de los Estados Unidos. La situación era la que nos describe Gilbert Rist:

Los Estados Unidos continuarían sosteniendo la nueva Organización de Naciones Unidas, sostendrían su esfuerzo de reconstrucción europea a través del Plan Marshall, y en fin, iban a crear una organización común de defensa (la OTAN) para hacer frente a la amenaza soviética.¹³³

Esto poco pareciera tener que ver con la idea del desarrollo y la geopolítica, de no ser por el Punto IV de aquel discurso de Truman, pues éste “inaugura la “era del desarrollo”, y es significativo que la idea haya sido proclamada en principio por un presidente americano.”¹³⁴ Es pues en este discurso donde aparecerán las nuevas categorías “desarrollo” y “subdesarrollo”. Tal como analiza posteriormente Rist, existe

¹³³ Gilbert Rist, *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*, (Presses de Sciences Po, Paris, 2013), [mi traducción], p.132-133.

¹³⁴ Gilbert Rist, *Le développement*, p.133.

un viraje en el discurso que se manejara entre la comunidad internacional a partir de ese momento:

Pero estos cambios no son solamente semánticos. Transforman radicalmente la visión del mundo. Hasta entonces las relaciones Norte/Sur eran ampliamente organizadas según la oposición colonizadores/colonizados. La nueva dicotomía “desarrollados”/“subdesarrollados” propone una relación diferente conforme a la nueva Declaración de los derechos del hombre y la progresiva mundialización del sistema estatal. A la antigua relación jerárquica de colonias sometidas a su metrópolis la substituye un mundo en el cual todos (los Estados) son iguales en derecho aún si no lo son (todavía) de hecho.¹³⁵

El discurso de Truman generó una realidad que modificó todas las metas del sistema internacional y de la posterior globalización, pues otorgó a esta su sentido ideológico liberal, moderno en un sentido más amplio (como moderno también se puede considerar al marxismo), cuya creencia fundamental ha sido el desarrollo como una vía unívoca para todos los países del mundo.

México se ha subido al barco de una disyuntiva ilusoria, cuya finalidad responde a las prácticas de la ideología primero anticomunista por el contexto de la Guerra Fría; y posteriormente, llegados al final del siglo XX, neoliberal y globalizadora, cuya cúspide se ha transfigurado en las imágenes de la supremacía económica y geopolítica de los Estados Unidos y de Occidente en general.

Así como Vicente Fox es, dicho en las palabras de Mario Ojeda, el resultado de una serie de cambios políticos, económicos y sociales que tuvieron lugar en la última parte del siglo XX; podemos afirmar que todas las nuevas prácticas educativas, los nuevos textos, la nueva visión del nacionalismo que es a todos visos más laxa, son producto de una visión más amplia que proclama a la universalidad de las ideas políticas de

¹³⁵ Gilbert Rist, *Le développement*, p.139.

occidente, que encuentran su ejecución a través de las instituciones internacionales y la búsqueda de influencia geopolítica de los Estados occidentales.

Se trata aquí especialmente de civilizar a México, civilizar la mexicanidad, en cualquiera de sus representaciones. El propio libro de civismo nos lo está diciendo al sugerir que se dejen a un lado ciertas tradiciones si estas se contraponen a las prácticas de una sociedad civil, de una ciudadanía, de una sociedad democrática.

La crítica de Chomsky que veíamos en el apartado anterior de este capítulo, adquiere otro sentido si vemos que en la acción del gobierno de los Estados Unidos, hay motivaciones que aluden a la preservación del poderío económico y el control de la región norteamericana, que no sería posible si México tuviera gobiernos más contestatarios, y sobre todo, una estructura con un discurso nacionalista fuerte.

Si tomamos en cuenta el planteamiento constructivista de la identidad como un concepto que se construye, es claro que el análisis de la geopolítica está basado no sólo en el espacio territorial que se busca comprender, dominar si es el caso, sino también en las identidades que entran en contacto en una geografía, los Estados que comparten y se disputan el dominio de esa geografía. Veamos lo que representa desde el punto de vista americano, siendo Estados Unidos el dominador del espacio geográfico norteamericano, la presencia de México en ese espacio para el siglo XXI.

El analista George Friedman considera que la situación geopolítica de México al tener como vecino a Estados Unidos empieza a revertirse y a verse ya no como una gran desventaja: “En el siglo XXI, la proximidad desestabilizadora de los Estados Unidos se convertirá en su lugar en una fuerza. México aún será afectado por Estados Unidos, pero la relación será manejada para aumentar el poderío mexicano.”¹³⁶

Si tenemos clara la historia de México y su relación Estados Unidos, esta se mantiene como un referente negativo, que ha servido en ciertos momentos a la exaltación de los

¹³⁶ George Friedman, *The Next 100 Years. A forecast for the 21st century*, (Doubleday, New York, 2009), [mi traducción], p. 237.

sentimientos nacionalistas de la sociedad mexicana, sólo hace falta referirnos a la guerra de 1848 en cualquier contexto para constatar este hecho.

Sin embargo, tal como lo afirma Friedman, el siglo XXI plantea un escenario de mayor prosperidad económica para México por la cercanía de Estados Unidos, sea por el nivel de exportaciones que ha reportado el TLCAN, sea por la inversión extranjera directa en México, en fin, por una variedad de factores.

La consecuencia de esto de acuerdo con Friedman debiera ser: “entre más aumente el poderío mexicano, habrá un incremento inevitable en el nacionalismo mexicano que, dada la realidad geopolítica, se manifestará no sólo en orgullo sino en anti-americanismo.”¹³⁷

Lo que dice Friedman, ciertamente polémico, suena también como una especie de alarmismo precautorio. Precisamente lo que Estados Unidos buscaría en México con todos los mecanismos de liberalización económica, con la promoción de la democracia, es el efecto opuesto, mantener a México como un aliado al que pueda controlar dentro de su propia zona geográfica. Sí, es posible que el poderío de México incremente debido a los intercambios económicos con Estados Unidos, pero es tal la influencia ideológica y política de Estados Unidos sobre México, que el propio Estado mexicano busca mantenerse en los estándares civilizatorios que éste impone desde su propia versión de la globalización.

Justamente cuando Chomsky considera que el nacionalismo mexicano ha sido efectivamente anulado a través del reformismo impuesto a la economía y la estructura política de México a través del TLCAN, nos está señalando que la praxis política que llevo a la firma de este convenio y a toda la implantación de la política neoliberal en México recae en la búsqueda de Estados Unidos por sostener su influencia y hegemonía en la región norteamericana.

¹³⁷ George Friedman, *The Next 100 Years*, p.237-238.

Lo que se crea a partir de dicha dinámica es un ciclo en el que el Estado mexicano trata de recrear el éxito económico, el desarrollo que ve en su vecino del norte, y para ello trata de cambiar muchas de las estructuras, de las instituciones, y por lo tanto de las prácticas sociales de la sociedad mexicana, de modo tal que se hace una apología de toda la ideología liberal detrás de la globalización. Las élites en México, influenciadas por el pensamiento político y el modo de vida americano, están, consciente o inconscientemente, civilizando a México de tal manera que se adapte a las necesidades geopolíticas de los Estados Unidos y de buena parte del mundo Occidental.

Si el Estado mexicano busca una verdadera transformación de México, tiene que empezar a pensar esta transformación más allá de las creencias occidentales como el desarrollo, o las limitaciones ideológicas, es decir, más allá del horizonte Occidental.

No se pueden desechar todas las aportaciones del pensamiento político de Occidente en México, es necesario oponer la tolerancia, los valores de igualdad y democracia al clasismo y racismo imperantes en el país. Hemos visto precisamente que el libro de civismo alienta a una gama de valores cuya praxis es urgente en México. Lo que no es válido es la promoción de toda una idea civilizatoria en oposición a la idea de nación en México, pues es por medio de esa idea que muchas de las prácticas mencionadas adquieren un carácter trascendental.

Sería conveniente comenzar a buscar la construcción de un nuevo nacionalismo que resignifique a la nación mexicana, un nacionalismo que privilegie tanto la existencia de una ciudadanía civilmente responsable, como el cuestionamiento de las visiones preestablecidas de las relaciones de poder, incluidas aquellas impuestas desde el exterior.

Una pregunta que hace George Friedman sobre lo que puede ser un nuevo juego geopolítico en Norteamérica debería ocuparnos para que se haga válida:

¿Cuál debería ser la capital de Norteamérica- Washington o la Ciudad de México? Ha parecido más probable en un principio que sería la última.

Luego, siglos después, parecía obvio que sería la primera. La pregunta estará sobre la mesa una vez más. Puede ser pospuesta pero no evitada.¹³⁸

La imagen que nos muestra Friedman, pareciera no tener lugar dentro del imaginario colectivo del mexicano. Se requiere de un cierto atrevimiento para que México recobre desde sus propias estructuras la importancia geopolítica que siempre le ha correspondido. Como señaló Foucault en su momento, “las relaciones de poder no deben ser consideradas de manera esquemática como: de un lado están los que tienen el poder, y del otro los que no lo tienen”¹³⁹. Si Estados Unidos, si la comunidad internacional, vamos si los países occidentales están en posición de exigir a México una serie de reformas estructurales; también México está en posición dudar sobre el porqué de dichas exigencias, basado en el supuesto de igualdad que se ha establecido por medio de las instituciones internacionales.

Retornando al libro de civismo de tercer grado que nos atañe, empieza a quedarnos claro que el relato nacionalista del Estado mexicano ya no corresponde a las prácticas políticas, sociales, culturales y económicas actuales, porque por un lado conserva su sentido moderno en medio de sociedades posmodernas y globalizadas, pero por otro se está desvaneciendo del discurso oficial. Vemos como la enseñanza del civismo todavía posee rasgos de nacionalismo, los mismos que promueven la imagen de la patria y hacen necesaria la impresión del himno nacional; pero a su vez, busca crear una sociedad comprometida con un nuevo orden civilizatorio en el que el nacionalismo se convierte en anécdota.

Quedan por lo tanto un par de preguntas. La primera tiene que ver con el nacionalismo y es ¿se puede en efecto resignificar el nacionalismo mexicano en el siglo XXI?; la segunda, en atención a la primera es, en caso de ser posible ¿está en manos del Estado realizar al menos de manera parcial dichos cambios? De eso tratará nuestro último apartado.

¹³⁸ George Friedman, *The Next 100 Years*, p. 247.

¹³⁹ Michel Foucault, *Las redes del poder*, p.66.

3.3 Alternativas para un nacionalismo mexicano en el siglo XXI

Comencemos esta última parte retomando al menos por principio el libro de texto de civismo de tercer grado. En el bloque IV, que habla sobre las normas de convivencia, hay un pequeño párrafo que nos dice lo siguiente: “A lo largo de su historia cada sociedad define acuerdos, normas y leyes para funcionar. Además, se ha ido formulando un conjunto de leyes para todos los países del mundo.”¹⁴⁰

Esto nos habla de algún modo del sentido internacionalista del libro. No es un libro que exprese abiertamente la preeminencia de intereses externos, ni que nos hable directamente de las instituciones internacionales, ni que muestre un sesgo ideológico frontal. En cambio, trata de dar nociones de México como un país civilizado de acuerdo a cierta normatividad, y se despega del nacionalismo para dar un mayor énfasis a las cuestiones civiles y legales, sin ahondar tampoco en ellas.

Hemos inferido como algunas relaciones de poder reflejadas en ciertas nociones y acciones han podido influir para que el fenómeno que observamos tenga lugar. La influencia de factores externos como la aculturación provocada por el intercambio constante con la cultura americana a través de la globalización y la firma del TLCAN, la decadencia de la modernidad y por lo tanto de los mecanismos que han sostenido a sus instituciones, la noción del desarrollo/subdesarrollo y el discurso de desigualdad que ha justificado en los países “en vías de desarrollo” como el caso de México. Hasta aquí vemos todo un proceso que está construyendo muy a su modo una nueva identidad.

Tenemos dos preguntas pendientes. La respuesta a la primera es evidente, se puede resignificar sin duda el nacionalismo mexicano básicamente bajo cualquier contexto, es más, es un tema tan necesario que el libro de civismo de tercer grado de la actualidad no ignora la importancia de la cultura común:

¹⁴⁰ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 71.

La tierra en que nacemos, crecemos y nos desarrollamos es hermosa a nuestros ojos porque es nuestra. Su clima, vegetación y especies animales que la habitan le dan colorido y variedad. Formamos parte de ese lugar del mismo modo que de nuestro país, su historia, sus costumbres y tradiciones.¹⁴¹

La comunidad imaginada que conocemos como nación, la nación mexicana, está ahí, presente en el tiempo y en el espacio. El problema alrededor del concepto de México como nación radica más bien en como la imaginamos. Tendemos a pensar en la historia de México como un proceso ininterrumpido, como un destino, y no como una serie de rupturas.

México nació de una ruptura histórica y epistémica, con un alto impacto en la psicología y la ontología del mexicano. El juego geopolítico de hace más de quinientos años que llevó al descubrimiento de América fue el que convulsionó la existencia y el modo de vida todos los pueblos de la antigua Mesoamérica, y de ese choque, producto de todo un cálculo político de gran impacto, nació el mexicano.

Tal como piensa Heriberto Yépez: “Rezagos del indígena, rezagos del español. Y un choque que repudió a ambos. El mexicano apareció como un ser dividido en dos. Dos que no se aman. De haberse amado, habría nacido un nuevo tipo de ser humano.”¹⁴²

Nos queda por lo tanto una labor de reflexión a nivel social sobre lo que ha significado, sobre lo que significa ser mexicano. Tenemos que mirar con mayor detenimiento en ese abismo provocado por una historia en la que las circunstancias han sido mayormente desfavorables, y comenzar a pensar en una nueva convivencia que pueda incorporar los elementos, la cultura, la psique de aquellos dos que no se aman como los describe Heriberto Yépez. Claro está que no es un libro de texto el que va a realizar esa labor, pero por eso es buena la reflexión sobre el libro de texto de civismo, porque el libro que

¹⁴¹ Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*, p. 50.

¹⁴² Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, p. 31.

vemos deja un tanto de lado al mexicano y se concentra principalmente en el ciudadano.

El nacionalismo es un tema sobre el cual muchas disciplinas sociales como las Relaciones Internacionales, y las ciencias sociales en general, tendrán que retornar de manera recurrente. La crítica del nacionalismo mexicano nos ha posibilitado hasta aquí explorar una vasta gama de temas que inicialmente nos parecerían todos inconexos.

Respecto a la segunda pregunta, podríamos entrar en una discusión respecto a si una institución moderna como el Estado-nación permanecerá vigente en el siglo XXI, o si sus instituciones siguen desempeñando una labor que signifique a la totalidad de los individuos y las sociedades a las que pertenecen. No obstante, la presencia y la acción del Estado es tan grande que no lo podemos simplemente ignorar, por lo que si México va a resignificar su propio nacionalismo, se requerirá sin duda de la acción y los recursos de un Estado capaz y con voluntad.

La labor fundamental del Estado es salvaguardar a todos los individuos que acoge, y con ellos su bienestar personal, sus bienes en caso de poseerlos, de lo contrario sirve para muy poco que exista una estructura que se denomine a si misma Estado.

La nación, es un concepto que se debate entre la ideología y el mito, entre lo que las sociedades poseen en común y lo que las distingue de las demás, sea desde la imaginación colectiva, sea por medio de la experiencia consciente.

La concepción del Estado-nación como unidad indivisible ha demostrado ser un poderoso elemento de identidad, aún en una época en la que los cambios de la configuración de las sociedades nos hacen replantear el sentido simbólico y fáctico de sus atribuciones.

El Estado mexicano ha seguido el esquema del Estado moderno como modelo de acción, creyendo que la estabilidad tan anhelada por generaciones llegará en algún momento manteniéndose fiel a los ideales de la modernidad. La realidad es distinta y mucho más compleja: el Estado mexicano en el siglo XXI continuará sujeto a las

paradojas de la modernidad y las alteraciones de ésta en el nuevo vacío posmoderno que arrasa con todas las sociedades en el contexto global. Por ello requerirá de propuestas alternativas que revitalicen sus estrategias, y con ellas un nuevo discurso nacionalista.

Hemos hecho un análisis geopolítico esencialmente por un hecho: el nacionalismo, hasta el momento es visto como un fenómeno discursivo e ideológico, que funciona únicamente en la dimensión temporal como un constructo moderno. No obstante, una redefinición de como nos relacionamos con el espacio que conocemos como Estado mexicano, como nación mexicana, como mexicanidad, podría ayudarnos a replantear la manera en como imaginamos la postura de México frente a los discursos de la globalización.

Quisiera retomar en este punto al filósofo ruso Alexander Dugin, pues él hace precisamente énfasis en la necesidad de retar al edificio del conocimiento moderno desde una disciplina como las Relaciones Internacionales a través del conocimiento post-positivista (posestructuralismo, posmodernismo), pero también desde la geopolítica, pues considera:

La modernidad piensa con el tiempo. Pero como el pasado y el futuro son rechazados como entidades ontológicas, el pensamiento sobre el tiempo se transforma en un pensamiento del instante, de lo que está aquí y ahora. Ésta es la base del entendimiento efímero del tiempo. Pensar espacialmente significa localizar al Ser fuera del presente. Lo que sea que haya sido impreso en el espacio se queda en él... Pensar espacialmente significa pensar en una forma totalmente distinta. Pienso que la posmodernidad ya ha llegado parcialmente a esa perspectiva, pero se ha detenido en el umbral, pues para cruzar la línea se necesita romper radicalmente con el axioma

entero de la modernidad, pasar realmente por encima de la modernidad, y no imitar éste pasaje permaneciendo en la temporalidad.¹⁴³

Si México quiere repensar su nacionalismo, tendrá que considerar los desafíos que el panorama geopolítico actual le presenta. La premisa a este respecto es clara: imaginar a México como una nación cuyo espacio geográfico permite una interacción más independiente, no separada de Estados Unidos pero tampoco plenamente integrada y supeditada a todos los intercambios que pueda tener con el vecino del norte, sobrepasando la concepción de su peso evidente en la Relaciones Internacionales.

Tal como lo señala Rafael Velázquez en relación a la política exterior de México:

Elevar la capacidad de negociación internacional debe de ser un objetivo permanente de la política exterior. Para ello es necesario contar con un sistema político más democrático, depender menos del factor externo, tener coherencia entre política interna y externa, atender más al interés nacional que a los intereses sectarios, tomar en cuenta las demandas de la sociedad que se canalizan a través de sus organizaciones y utilizar inteligentemente cualquier elemento que sea susceptible de elevar dicha capacidad.¹⁴⁴

Sin un discurso nacionalista que renueve el sentido del papel de México como una nación culturalmente rica y políticamente independiente, menos obsesionada con el cumplimiento de intereses externos, difícilmente México podrá elevar en un futuro su capacidad de negociación con el exterior.

He aquí la importancia de que la educación reformule el debate sobre el nacionalismo mexicano. Sería importante al estructurar los libros de texto, entre ellos y particularmente el de civismo, no solo reforzar la idea de México como un espacio

¹⁴³ M. Millerman. (2014) "Theory Talk #66: Alexander Dugin on Eurasianism, the Geopolitics of Land and Sea, and a Russian Theory of Multipolarity", *Theory Talks*, <http://www.theory-talks.org/2014/12/theory-talk-66.html> (7-12-2014), p. 4-5.

¹⁴⁴ Rafael Velázquez, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, p. 277.

específico en el imaginario colectivo, sino hablar de México como un actor importante en el mundo, lo mismo por su historia, por su cultura, como por el espacio que representa en el mundo como tal, y en especial por su continua búsqueda de interacción con el mundo.

Es verdad que existe un marco institucional al que prácticamente todos los países tienen que responder, pues está dado por el sistema internacional. México necesita reencontrarse con su riqueza cultural propia para reconfigurar su nacionalismo, y eso implica también reforzar el intercambio con otras culturas.

La modernidad presenta un discurso que ha aportado muchas instituciones a la humanidad, y es parte del diálogo existente en la sociedad mexicana, pero dada la naturaleza multicultural de México y la existencia de voces lo mismo premodernas que posmodernas, se requiere instaurar una nueva episteme que facilite el diálogo y exteriorice dichas voces, todas mexicanas, en el ámbito internacional. El autor Enrique Dussel ha desarrollado un concepto al que llama “transmodernidad”, y que define del siguiente modo:

“Trans-modernidad” indica todos los aspectos que se sitúan “más-allá” (y también “anterior”) de las estructuras valoradas por la cultura moderna europeo-norteamericana, y que están vigentes en el presente en las grandes culturas universales no-europeas y que se han puesto en movimiento hacia una utopía pluriversal.¹⁴⁵

México tiene el potencial de ser una nación transmoderna, pues su propia génesis como país culturalmente diverso le dan esa posibilidad. México en un diálogo transmoderno podría convertirse a su vez en un protagonista proactivo de las decisiones que se tomarán a futuro en la agenda global, pero necesita plantearse concepciones distintas para su diálogo interno y externo. Si en el contexto actual del

¹⁴⁵ Enrique Dussel, *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*, (UAM, México D.F., 2005), p. 18. Consultado por última vez el 1 de octubre de 2015. Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090514.pdf>

nacionalismo mexicano, el Estado está tratando de impulsar al menos en el discurso la diversidad cultural, necesita pasar de la retórica a la praxis, y la transmodernidad aparece como una alternativa.

La existencia de grupos indígenas en el país siempre se ha planteado como una carga social en México, más allá de la paradójica exaltación que se hacía en el nacionalismo de antaño al pasado indígena. El diálogo transmoderno podría aportarnos una óptica pluricultural del nacionalismo que no tenga un afán comparativo, sino desde un pie de igualdad. ¿Por qué no trasladar una visión como ésta en los textos educativos actuales?

No obstante, no hay que ignorar el hecho de que si el espacio tiene una función trascendental, el hecho de compartir espacio en la región norteamericana con los Estados Unidos se convierte en una influencia externa directa. “No sólo el mundo entero se ha *americanizado* sino que probablemente el país más *americanizado* del mundo es México”¹⁴⁶, considera Heriberto Yépez.

La cuestión de la identidad nacional mexicana es un aspecto latente y cambiante, que se ve influenciado por los intercambios culturales que ocurren en el espacio actual que ofrece el marco del TLCAN. La mezcla de todos estos elementos, el indígena, el español, el mestizo, el americano, deben ser todos motivos de impulso que beneficien a la creación de un nuevo nacionalismo mexicano, del que el Estado debiera ser impulsor y participe.

La formación discursiva que impera en la realidad muestra que México está sufriendo cambios en relación con la lógica del nacionalismo revolucionario del Estado mexicano en el siglo XX, esto nos lo señala el libro de civismo y sus múltiples cambios. Internamente, debemos tomar en cuenta que esto se debe principalmente a “La aparición en el gobierno de una élite con ideas orientadas hacia el comercio exterior y hacia el control de la inflación y el gasto público...”¹⁴⁷ donde “...la globalidad a su vez

¹⁴⁶ Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, p. 277.

¹⁴⁷ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, p. 126.

conlleva al debilitamiento del Estado autocontenido y soberano; el avance de la democracia y el multiculturalismo, el resquebrajamiento del corporativismo y la homogeneidad cultural.”¹⁴⁸

La visión que presenta Vizcaíno termina por codificar el rumbo que lleva actualmente el nacionalismo mexicano. Es evidente toda la influencia geopolítica e ideológica del poderoso vecino americano ha alterado la ontología del Estado mexicano, y con él las acciones que lleva a cabo para la promoción de nacionalismo.

Tal como sugiere Yépez, el mexicano dejó de ser lo que su imaginario aún le sugiere, pues hay influencias externas demasiado fuertes como para ser ignoradas. El mexicano es de este modo una fusión de identidades, pero el imaginario colectivo insiste en una especie de uniformidad en este sentido.

No debemos olvidar el tema de la educación como parte fundamental de la resignificación de la nación mexicana. Estamos hablando de la mayor deficiencia del país, pero de la cuestión que puede convertirse en su mayor fortaleza. Desafortunadamente, el contexto posmoderno provee instrumentos que hacen de la educación un elemento volátil.

El Estado mexicano ha respondido a las necesidades del discurso neoliberal, ha tratado de mantener el control de la educación y proveer un sentido nacionalista a la misma. Pero sus funciones para educar empiezan a mermar, en cuanto hay otros elementos como los medios de comunicación masiva, que tienen un efecto más duradero en la imaginación colectiva.

Existe frente a esa realidad dinámica del medio masivo, un alto nivel de conservadurismo que parece contradictorio y que refuerza los valores que identifican al mexicano; tal como menciona Yépez: “Si esos valores fueran de esas instituciones

¹⁴⁸ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, p. 126.

(familia, Iglesia y Estado) ya habrían caído en el descrédito”¹⁴⁹ ¿Cuál es la fuente de la educación nacionalista actual del mexicano?

La educación del México actual y con ella el nacionalismo, ambas han transmutado de un modo por demás extraño, pero propio del fenómeno posmoderno: los medios masivos de comunicación. Tal como nos dice Heriberto Yépez:

...resulta evidente que las televisoras son los principales medios de educación masiva en México. A través de su programación transmiten los valores tradicionalistas a las nuevas generaciones... Aunque las televisoras finjan no educarnos, la televisión es la verdadera Secretaría de Educación Pública. En la televisión es donde el mexicano aprende formas de sentir (melodramáticas), qué es el hombre, qué la mujer (patriarcado y matriarcado mexicanos) y, en general, quienes somos, qué ha sido y que será. Televisión es destino.¹⁵⁰

Giovanni Sartori, quien hizo un escrito profundo sobre el tema, nos dice: “La televisión no es sólo instrumento de comunicación, es también a la vez *paídeia*, un instrumento “antropogenético”, un *médium* que genera un nuevo *anthropos*, un nuevo tipo de ser humano.”¹⁵¹

Cuando Sartori hace énfasis en la diferencia del lenguaje, esto confirma la crisis que vive el Estado-nación moderno frente a esta nueva realidad, pues “toda nuestra capacidad de administrar la realidad política, social y económica en la que vivimos, y a la que se somete la naturaleza del hombre, se fundamenta exclusivamente con un

¹⁴⁹ Heriberto Yépez. *La increíble hazaña de ser mexicano*, p. 145.

¹⁵⁰ Heriberto Yépez. *La increíble hazaña de ser mexicano*, p. 145.

¹⁵¹ Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, trad. de Ana Díaz Soler (Taurus, Buenos Aires, 1998), p. 36.

*pensamiento conceptual*¹⁵². Su definición del hombre actual es la de *homo videns*, la cual nos dice:

... el *homo sapiens* es suplantado por el *homo videns*. En este último el lenguaje conceptual (abstracto) es sustituido por el lenguaje perceptivo (concreto) que es infinitamente más pobre: más pobre no solo en cuanto a palabras (al número de palabras), sino sobre todo en cuanto a la riqueza de significado, es decir, de capacidad connotativa.¹⁵³

La labor que realiza el Estado mexicano por medio de la educación al momento de transmitir valores nacionalistas del Estado, es sabotada por un lenguaje más eficiente pero que ofrece menos posibilidades de crítica, por lo tanto toda resignificación del nacionalismo mexicano sería anulada ante este fenómeno si no se le regula. Al final del día tal como menciona Yépez, “televisión es destino”.

Aquí hay un punto extra que necesitamos agregar: los medios masivos que como simulacro pretende educar. Tal y como analiza Baudrillard en relación a la simulación que suponen estos medios:

“...hay que tomar precauciones ante el giro negativo que el discurso impone: «virulencia», «infección», pues no se trata ni de enfermedad ni de afección virulenta. Es preciso pensar los mass-media como si fueran, en la órbita externa, una especie de código genético que conduce a la mutación de lo real en hiperreal, igual que el otro código, micromolecular, lleva a pasar de una esfera, representativa, del sentido, a otra, genética, de señal programada.”¹⁵⁴

La gravedad de esto está dada en buena medida porque implica un empoderamiento falso de la sociedad mexicana, que como explica previamente Yépez nos lleva a un

¹⁵² Giovanni Sartori, *Homo videns*, p.46.

¹⁵³ Giovanni Sartori, *Homo videns*, p. 48.

¹⁵⁴ Jean Baurillard, *Cultura y Simulacro*, (Editorial Kairós, Barcelona, 1978), trad. de Pedro Rovira, p.58.

conservadurismo a ultranza que no por ello nos está ofreciendo juicios de valor que se correspondan con la realidad, no con la hiperrealidad del mexicano melodramático producido en la telenovela, que se pretende humilde en su arrogancia, que se pretende campirano en medio de la jungla de asfalto. Este es probablemente el aspecto más ambiguo y bizarro en torno al proyecto civilizatorio que se ha desplegado en México: el mexicano que en sus perpetuo subdesarrollo se sostiene en tanto es funcional para el proyecto civilizatorio occidental.

En este contexto, si el libro de texto de civismo pretende infundir ciertos valores, su labor se ve si no anulada al menos si rebasada, pues no exista ya una concordancia entre lo que se enseña en la escuela y lo que la hiperrealidad de los medios impone.

Necesitamos cambios en el manejo del espectro televisivo por parte del Estado mexicano si queremos abandonar los viejos modelos mentales que poseemos y conservamos obtusamente sobre la mexicanidad, esto con la finalidad de promover un diálogo distinto dentro de la sociedad mexicana. Pero sobre todo, necesitamos que el sistema educativo sepa aproximarse con nuevas herramientas pensadas tanto en los maestros como en los alumnos. Ésta debería ser la exigencia principal de la sociedad hacia el Estado mexicano.

El libro de texto empieza a tornarse desde ésta óptica en un instrumento arcaico, cuya efectividad es fácilmente cuestionable. Pero no podemos prescindir de él del todo, pues ha sido a la vez instrumento para la formación de varias generaciones. Sucede que lo que necesitamos es precisamente resaltar el papel de la cultura y el conocimiento de la historia para situarnos en contexto con las realidades actuales, solo así el nacionalismo mexicano adquiriría un nuevo sentido.

Nos dice Josefina Zoraida Vázquez sobre el libro de historia y civismo que se utilizaba allá por los años setenta:

El pasado mexicano adquirió en el texto su verdadera dimensión, algo que no podía rechazarse porque, desgraciado y dramático, había contribuido constantemente a la creación de un nuevo presente. Los niños mexicanos,

todos –por lo menos legalmente – tenían una imagen de México que les ayudaba a sentirse ciudadanos y a identificarse como parte de la nación.

Para resignificar el nacionalismo mexicano, para que el nacionalismo mexicano pueda pensarse en términos alternativos, requerimos del pensamiento conceptual que lo sustente. Sin libros que conjunten la noción de mexicanidad y de ciudadanía al unísono, no podemos redefinir a nivel social el nacionalismo mexicano.

Pero sobre todo se requiere de un sistema educativo y una sociedad distintos en sus prácticas y su estructura mental. El papel del Estado mexicano en este apartado es importante, porque hasta donde hemos podido observar, ha tenido un ánimo reformista que se ha acentuado en los principios del siglo XX, pero no para reforzar los valores de la cultura común, sino para imponer un sentido civilizatorio que trivializa la importancia de la identidad histórica de México en lugar de reflexionar profundamente sobre ella.

Pareciera que la sociedad mexicana tampoco se opone a esa dinámica, sino que se adhiere a ella. Pasa que la reflexión sobre el mexicano nos ha resultado siempre un motivo de confusión, algo sobre lo que no se puede cuestionar porque pareciera inamovible. Pero ni la historia ha sido continua ni el decurso actual debiera quedarse sin reflexión, pues en ello está la posibilidad del futuro. Vale mencionar en este punto lo que en su momento dijo Octavio Paz:

Si nos arrancamos esas máscaras, si nos abrimos, si, en fin, nos afrontamos, empezaremos a vivir y pensar de verdad. Nos aguardan una desnudez y un desamparo. Allí, en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia: las manos de otros solitarios. Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres.¹⁵⁵

Requerimos una transmutación de nuestros valores, pero para ello tendremos que viajar nuevamente por un laberinto, como sociedad pero sobre todo como individuos, para regresar al mundo y con ello a la comprensión de nuestro papel como sociedad,

¹⁵⁵ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad/ Postdata/Vuelta al laberinto*, p. 210.

real, y como nación, dentro y más allá del discurso. Para ello tenemos que deshacernos de todo lo que nos simula y nos disimula en ese imaginario que ya sólo nos representa de manera artificial y que queremos llamar “mexicano”.

Nos enfrentamos a los retos de un mundo globalizado, y el éxito o fracaso del Estado mexicano dependerá en buena medida del sentimiento y la percepción nacional que logre transmitir a través de la educación a las nuevas generaciones. Las reformas educativas en el siglo XXI trascenderán en el momento que logren penetrar en la imaginación colectiva no sólo como simple retórica, sino como reflejo de un cambio profundo en el sentido del nacionalismo mexicano.

Recordemos que el principio fundamental de toda significación humano es reconocerse en el otro, y para ello debemos entendernos como individuos sometidos a una condición, la humana, pues tal como lo dijo Jean Paul Sartre: “Las situaciones históricas varían: el hombre puede nacer esclavo en una sociedad pagana, o señor feudal, o proletario. Lo que no varía es su necesidad de ser en el mundo...”¹⁵⁶

Ser en el mundo implica enfrentarse al mundo, el mexicano debe enfrentarse por lo tanto a su propia existencia no como imagen producida, no como miembro de una comunidad imaginada estructurada por medio de un discurso, o por la transición ideológica reflejada en las acciones del Estado. La clave está en la sociedad misma, en su autoconocimiento auténtico en sus virtudes y defectos, en la autocrítica que conlleve a la exigencia de una nueva educación, de un nuevo pacto social que no sea únicamente le marco leguleyo de la letra muerta de una constitución que ha perdido su sentido original.

México ha tenido, tiene y tendrá siempre la posibilidad de la transformación en sus manos, considera Heriberto Yépez que su propia toponimia así lo reclama:

“Omblijo de la luna” alude, pues, a un ser que ya ha atravesado varias formas de ser, ha conocido los distintos aspectos de la realidad total, y ha

¹⁵⁶ Jean-Paul Sartre, *L'existentialisme est un humanisme*, (Gallimard, 1996, Paris), [mi traducción], p. 60.

conseguido rebasarlos, ubicándose en el centro, renaciendo como un nuevo ser, más espiritual, que ha dejado atrás su vieja forma. Ha peregrinado de una identidad hacia otras.

Somos una nación, nacida ciertamente de la imaginación colectiva como lo piensa Benedict Anderson, pero también nacida de la interacción este espacio del mundo, el cual representa la conjugación de todos los tiempos, de todas las ideas, de todos los deseos y las aspiraciones de nuestra identidad que se resumen en una idea: la de México como una gran nación.

El enfoque actual del libro es disciplinario y civilizatorio, pero muy en el fondo ni siquiera éstas prácticas representan ya su función. El libro de texto de civismo de tercer grado del siglo XXI no es sino un síntoma más de la trivialización de la mexicanidad frente a un mundo cuyas exigencias económicas e ideológicas parecen borrar toda posibilidad de discusión. Si deseamos recomenzar el debate y redimensionar el papel de México en la globalización, es importante que podamos contar nuevamente la historia accidentada de la nación mexicana, con sus tragedias y sus logros, que signifique verdaderamente algo para los estudiantes y la comprensión de su entorno.

Conclusión

Quisiera referirme en este punto a la condición humana, que no es privativa de nacionalidad alguna. Parto de una referencia que me es de lo más personal: la literatura universal. Pregunta un personaje de Dostoievski en su obra maestra *Crimen y Castigo*: “понимаете ли вы, милостивый государь, что значит, когда уже некуда больше идти?”¹⁵⁷ – ¿Entiende usted bien señor, lo que significa no tener a dónde ir?

La condición humana nos remite a esa pregunta siempre, a cada momento, cuando las mayores crisis en la vida nos rebasan. Los mexicanos como individuos, como sociedad, bajo la creencia de seguir siendo nación, nos preguntamos ahora más que nunca si habrá un rumbo hacia el que podamos emprender la marcha, que no sea el de la desigualdad, el de la marginación, el de la violencia, y tal parece que en efecto ya no sabemos más hacia dónde ir.

Nuestro pueblo atraviesa lo que en otras épocas, en otros lugares apartados, han experimentado otros pueblos, pues nos hermana a todos la necesidad de sentido, y el sufrimiento.

Nietzsche habló sobre su visión de la vida futura del hombre en *el Anticristo* del siguiente modo: “Die Ehrfurcht vor sich, die Liebe zu sich, die unbedingte Freiheit gegen sich”¹⁵⁸ - El respeto ante sí, el amor para sí, la irrestricta libertad hacia sí – ésta es una frase la cual nos da una clave para encontrar la respuesta. El hombre de la actualidad necesita transgredir los límites en los que se ha encerrado tratando de establecer un dominio de sí mismo, pues lo ha perdido, y con él las llaves del cielo en la tierra.

¹⁵⁷ Fiódor Dostoievski, *Prestupléniye i nakazániye*, (Азбука, San Petersburgo, 2014), p. 47.

¹⁵⁸ Friedrich Nietzsche, *Der Antichrist und der Fluch des Christentum*, (Basilea, 1895), p.1. Consultado por última vez el 3 de octubre de 2015. Disponible en. <http://www.bare-jesus.net/nietzsche/wortlaut.pdf>

Pensemos en el mexicano, auto-limitado por una historia que lo conmina a la derrota desde el día en que los españoles desembarcaron en Mesoamérica, desde que los americanos lograron apoderarse de más de la mitad del territorio.

Es un ser que ya no es indígena (salvo por un sector tristemente marginado, y que no hace mucho tampoco por salir del ostracismo); que nunca fue español ni occidental, ni un ápice; y que se enfrenta ahora a la americanización de su cultura sin haber terminado de comprender que ocurrió previo a ello.

Ahora reflexionemos un momento sobre el libro de texto de civismo, que nos muestra un intento de conjuntar con congruencia éstos elementos, pero termina ensimismado en su propia labor de civilizar sin entender las consecuencias de la civilización así como de crear una conciencia nacional pero a su vez difuminarla en el vacío de los conceptos legales venidos de contextos completamente distintos.

La crisis estriba por lo tanto en que el mexicano tiene que volver a encontrarse primero consigo mismo, con el respeto ante sí, con el amor para sí y con la irrestricta libertad hacia sí. Ese es el punto en el que encontrara el rumbo, en el que no necesitará más preguntar por él, en el que los textos y las instituciones hechas para civilizarlo podrán desecharse para construir nuevas, que adquieran más sentido a la luz de las realidades diversas, complejas, y reunidas en este espacio, en este constructo de la imaginación colectiva al que nos ha dado por llamar México.

Si algo intentamos explorar con intensidad en esta obra es el comprender las relaciones del poder, de las tecnologías del poder, de la situación de poder que poseemos todos, tal y como nos lo trata de explicar Foucault. En México tenemos una labor inmensa, que es la de entender que nuestras acciones individuales imprimen una nueva perspectiva, una nueva hoja de ruta al bienestar o fracaso de nuestra sociedad.

Llegado el momento, el Estado mexicano tendrá que replantearse la necesidad de una metamorfosis que lo lleve reconstruir desde la base todas las estructuras inoperantes que han contribuido a la crisis de identidad. Si el discurso del Estado mexicano no

puede recrearse a partir de dicha premisa, el país será presa por los siglos de los siglos del continuo rezago que lo ha dejado fuera de la historia civilizada del mundo.

Si algo nos enseñan las Relaciones Internacionales, es que la globalización, los retos que impone de desarrollo e integración planetaria, no esperan. No podemos pretender ser globales si no reinterpretemos la importancia de ser nuevos mexicanos, de la necesidad mejorar al mexicano, de borrar sus vicios y sus inconsecuencias, de hermanarlo nuevamente con la idea de la transformación, de sacar al mexicano de su mutismo, de su conservadurismo recalcitrante que parece no querer alcanzar la cima de su ser.

Hay grandes ejemplos de transformación en la historia internacional que nos recuerdan que soñar con grandes saltos es siempre posible. Ahí está la reunificación Alemana, el resurgimiento de Rusia como potencia después de la Guerra Fría, la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra mundial. A cada tragedia que acontece en la historia de los pueblos, puede y debe suceder un levantamiento, un despertar que revitalice la historia de la humanidad.

Hemos seguido una feroz crítica negativa de la educación, porque como los griegos nos lo demostraron, todos los aspectos de la vida del hombre están imbuidos en la necesidad de conocer, empezando por el conocimiento de sí. El libro de civismo actual demuestra lo mal que nos conocemos, lo mal que nos entendemos, el afán excesivo de disciplinar sin crear una consciencia realmente crítica. El libro de texto ha pasado de ser la panacea del pueblo iletrado de la posrevolución, a convertirse en un tótem arcaico que quiere difundir valores descontinuados o que no entiende.

El síntoma principal de nuestra descomposición social está no en las imágenes de la violencia desatada, ni en los melodramas televisivos que atrofian los sesos de masa embebidas e incultas; el síntoma está en las aulas húmedas, putrefactas y sin luz de los salones de clase de las zonas indígenas que, remotas e inaccesibles como están, pretenden difundir valores como la democracia en medio de la más absoluta desigualdad.

Es desde aquella indignidad, desde esa oscuridad, donde el pueblo mexicano, con o sin Estado, aunque esperemos que de preferencia con él, tiene que reconstruir su amor propio frente al mundo. Tenemos que recordar la condición humana, pues en ella está todo lo que nos traspasa, pero también todo lo que ilustra los momentos de oscuridad en el mundo.

No importa cuántas reformas, cuantas evaluaciones pretendan hacer las nuevas administraciones cada sexenio, si se mantienen alejadas de esa realidad, si los funcionarios no tratan de experimentar en carne propia las vicisitudes y sacrificios que pasa un maestro de primaria que debe caminar tres horas entre caminos agrestes para llegar a impartir su clase a estudiantes que no saben ya lo que es el desayuno.

Cualesquiera que sean las nuevas herramientas que el Estado quiera utilizar para difundir el nacionalismo, sean disciplinarias o no, antes que nada tienen que estar pensadas en el bienestar y la justicia como acción y no como retórica. No importa la ideología, si no se busca efectivamente hacer llegar todos los bienes de la nación a todos, seguiremos siendo Luvina, es decir, seguiremos preguntando como Juan Rulfo “¿qué país es éste?”.

Tenemos que volver a reconocernos como individuos iguales y por lo mismo distintos, como sociedad mestiza y a su vez pluricultural, tenemos que volver sobre nosotros mismos, volver a través del propio espacio que cohabitamos y no se nos ha dicho se llama México. De no proceder de ese modo seguiremos siendo el país inculto, racista, clasista y pseudo-occidental que cree ser todo lo contrario a ello.

Octavio Paz, en su discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura, dijo lo siguiente en cuanto al último gran cambio social que ha experimentado México:

... la Revolución mexicana. A diferencia de las otras revoluciones del siglo XX, la de México no fue tanto la expresión de una ideología más o menos utópica como la explosión de una realidad histórica y psíquica oprimida. No fue la obra de un grupo de ideólogos decididos a implantar unos principios derivados de una teoría política; fue un sacudimiento popular que mostró a la

luz lo que estaba escondido. Por esto mismo fue, tanto o más que una revolución, una revelación. México buscaba al presente afuera y lo encontró adentro, enterrado pero vivo. La búsqueda de la modernidad nos llevó a descubrir nuestra antigüedad, el rostro oculto de la nación. Inesperada lección histórica que no sé si todos han aprendido: entre tradición y modernidad hay un puente. Aisladas, las tradiciones se petrifican y las modernidades se volatilizan; en conjunción, una anima a la otra y la otra le responde dándole peso y gravedad.¹⁵⁹

Nos queda reconquistar por tanto el diálogo entre todos los sectores de la población, premodernos, modernos, posmodernos. Queda también el reto la renovación en nuestra educación a través del mejoramiento de nuestras condiciones de vida, algo que solo nos puede ofrecer la cultura. Y nos queda por último, antes que nada y después de todo, reconquistarnos los unos a los otros, reconciliarnos con todas nuestras realidades, transformar la estructura del Estado, y de ser posible desechar ya no leyes tras leyes sino la constitución misma. Que México entre finalmente al banquete de los pueblos civilizados. Seamos nuevamente revelación más que revolución.

La labor del Estado debe renovarse, pero claramente para ello primero se requeriría renovar al Estado. El nacionalismo en México es necesario, más no como discurso ideológico, sino como un tema que evoque el sentido de pertenencia, en el que todos los mexicanos seamos individualmente capaces de aportar elementos de cambio, y que ese cambio sea realmente bien recibido en el seno de la propia sociedad mexicana. La nación se construye, no es la nación la que construye a los individuos. He aquí la necesidad de encontrar una nueva vía, entrar si es posible dentro de una nueva episteme que remplace los discursos tanto moderno y posmoderno, pues vemos el ocaso de muchos de sus valores y prácticas.

¹⁵⁹Octavio Paz, *La búsqueda del presente*, (Svenska Akademien, Estocolmo, 1990). Consultado por última vez el 3 de octubre de 2015. Disponible en: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1990/paz-lectures.html

Referencias

Libros

- Andere, Eduardo. *La escuela rota. Sistema y política en contra del aprendizaje en México*. Siglo XXI Editores: México D.F., 2013.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducido por Eduardo L. Suárez. Fondo de Cultura Económica: México D.F., 1991.
- Baurillard, Jean. *Cultura y Simulacro*. Traducido por Pedro Rovira. Editorial Kairós: Barcelona, 1978.
- Berger, Peter., y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Traducido por Silvia Suleta. Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.
- Buzan, Barry., y Ole Weaver. *Regions and Powers*. Cambridge University Press: Cambridge, 2003.
- Dostoievski, Fiódor. *Prestupléníye i nakazániye*. Азбука: San Petersburgo, 2014.
- Foucault, Michel. *Archéologie du savoir*. Gallimard: Paris, 1969.
- Foucault, Michel. *Il faut défendre la société*. Le Foucault électronique: Paris, 2001.
- Foucault, Michel. *Las redes del poder*. Prometeo Libros: Buenos Aires, 2014.
- Foucault, Michel. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard: Paris, 1975.
- Friedman, George. *The next 100 years. A forecast for the 21st century*. Doubleday: New York, 2009.

- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. DeBolsillo: México D.F., 2009.
- Gellner, Ernest. *Nations and nationalism*. Cornell University Press: New York 1983.
- Griffiths, Martin, y Terry O'Callaghan. *International Relations. The key concepts*. Routledge: New York, 2002.
- Gordenker, Leon y Thomas G. Weiss, editores. *NGO's, the UN and global governance*. Lynnie Rienner Publishers: Boulder, 1996.
- Hall, John A. *Estado y Nación*. Traducido por José María Portillo. Cambridge University Press: Madrid, 2000.
- Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Traducido por H.A. Morena y D.J. Vogelmann. Editorial Sur: Buenos Aires, 1973.
- Horkheimer, Max., y Theodor Adorno. *Dialéctica de la ilustración*. Traducido por Juan José Sánchez. Editorial Trotta: Madrid, 1994.
- Jäger, Werner. *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. Traducido por Joaquín Xiral. Fondo de Cultura Económica: México D.F., 2004.
- Kaiser, David Aram. *Romanticism, Aesthetics and Nationalism*. Cambridge University Press: Cambridge, 2004.
- Kohn, Hans. *Historia del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica: México D.F., 1949.
- Lacoste, Yves. *Atlas géopolitique*. Larousse: Paris, 2013.
- Lacoste, Yves. *Géographie du sous-développement*. Presses Universitaires de France: Paris, 1965.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Traducido por Joan Vynoli y Michèl Pendants. Anagrama: Barcelona, 1983.

- Locke, John. *Tratado del gobierno civil*. Traducción de los Ciudadanos D.G.C. y I.C. Imprenta de a Minerva Española: Madrid, 1821.
- Lyotard, Jean François. *La posmodernidad explicada a los niños*. Traducido por Enrique Lynch. Editorial Gedisa: Barcelona, 1987.
- Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Traducido por Juan García Ponce. Sarpe: Madrid, 1983.
- Morgenthau, Hans. *Scientific Man vs. Power Politics*. University of Chicago Press: Chicago, 1946/1962.
- Nouss, Alexis. *La modernidad*. Traducido por Marí Carmen Gallegos. Publicaciones Cruz O.: México D.F., 1997.
- Ojeda, Mario. *México antes y después de la alternancia política*. El Colegio de México: México D.F., 2004.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad/ Postdata/Vuelta al laberinto*. 3ª Edición. Fondo de Cultura Económica: México D.F., 2002.
- Rémond, René. *Le XIXe siècle 1815-1914*. Éditions du Seuil: Paris, 1974.
- Rist, Gilbert. *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*. Presses de Sciences Po: Paris, 2013.
- Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Traducido por Ana Díaz Soler. Taurus: Buenos Aires, 1998.
- Sartre, Jean Paul. *L'existentialisme est un humanisme*. Gallimard: Paris, 1996.
- Secretaría de Educación Pública. *Formación Cívica y Ética. Tercer Grado*. SEP: México D.F., 2014.
- Tanck de Estrada, Dorothy, ed. *Historia mínima de la educación en México*. El Colegio de México: México D.F., 2010.

- Velázquez, Rafael. *Factores, bases y fundamentos de la política Exterior de México*. Plaza y Valdés: México, D. F., 2007.
- Velázquez, Ricardo. *Nosotros, los otros responsables. Un enfoque ético político*, CEMLE: Puebla, 2008.
- Vizcaíno, Fernando. *Nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización*. UNAM: México D.F., 2004.
- Weber, Cynthia. *International Relations theories: a critical introduction*. Routledge: New York, 2001.
- Yépez, Heriberto. *La increíble hazaña de ser mexicano*. Editorial Planeta: México D.F., 2010.
- Zea, Leopoldo. *El positivismo en México*. Fondo de Cultura Económica: México D.F., 1981.
- Zoraida, Josefina. *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México: México, D.F., 2005.

Revistas

- Brading, David. Patriotismo y nacionalismo en la historia de México. Asociación Internacional de Hispanistas, *Actas*, vol. XII, (1995)
- Fuentes Carlos. Por un progreso incluyente. *Boletín Cinterfor*, No. 138. (Enero-Marzo, 1997).
- Jaguaribe, Helio. Nation and nationalism in the 21st century. *Estudios Avançados*, año 22, no. 62, (2008).
- Moreno, Evelio. La democracia reside en la mediocridad. *τέλος*, vol. IX, no. 2.

- Moreno, Prudenciano. La política educativa de Vicente Fox. *Tiempo de Educar*, vol. 5, núm. 10, julio-diciembre, 2004.
- Torres, Arturo. Los libros de texto gratuitos de historia en México. *Multidisciplina, Tercera Época*. No. 2. (Diciembre 2008-Enero 2009).
- Van Dijk, Teun A. Análisis del discurso ideológico. Trad. de Ramón Alvarado, *Versión*, No. 6, (Octubre, 1996).
- Velasco, Juan J. La cuestión étnica del Estado-nación: su importancia como tema mundial. *Nueva época*, año 2, No. 2, (enero-junio, 2012).

Recursos electrónicos

- Chomsky, Noam. *Market democracy in a neoliberal order: doctrines and reality*, Z Magazine, noviembre 1997. Consultado por última vez el 30 de septiembre de 2015. Disponible en http://www.ata.boun.edu.tr/htr/documents/312_10/Chomsky,%20Noam_Market%20Democracy%20in%20a%20Neoliberal%20Order.pdf
- Dussel, Enrique. *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. UAM: México D.F., 2005. Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090514.pdf>
- Millerman, M. (2014) 'Theory Talk #66: Alexander Dugin on Eurasianism, the Geopolitics of Land and Sea, and a Russian Theory of Multipolarity', Theory Talks, <http://www.theory-talks.org/2014/12/theory-talk-66.html> (7-12-2014)
- Motha, Stewart. Neo-nationalism threatens Europe. *The Guardian*, (7 de septiembre de 2010. Consultado por última vez el 25 de agosto de 2015, disponible en:

<http://www.theguardian.com/commentisfree/2010/sep/07/neo-nationalism-threatens-europe>

- Nietzsche, Friedrich. *Der Antichrist und der Fluch des Christentum*, (Basilea, 1895), p.1. Consultado por última vez el 3 de octubre de 2015. Disponible en: <http://www.bare-jesus.net/nietzsche/wortlaut.pdf>
- Paz, Octavio. *La búsqueda del presente*, (Svenska Akademien, Estocolmo, 1990). Consultado por última vez el 3 de octubre de 2015. Disponible en: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1990/paz-lecture-s.html
- Rachman, Gideon. Nationalism is back. *The Economist*, (20 de noviembre 2014), Consultado por última vez el 25 de agosto de 2015. Disponible en <http://www.economist.com/news/21631966-bad-news-international-co-operation-nationalism-back>
- Rulfo, Juan. *Luvina*, (México D.F., 1953), p. 5. Consultado por última vez el 3 de octubre de 2015. Disponible en: <http://prepa8.unam.mx/academia/colegios/literatura/lengesp/ch/006.pdf>
- Wendt, Alexander. Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics. *International Organization*, Vol. 46, No. 2. (Primavera, 1992). Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0020-8183%28199221%2946%3A2%3C391%3AAIWSMO%3E2.0.CO%3B2-9>

Otros

- Victoria, Claudia. *La historia y el civismo en la construcción de la patria. Un libro de texto único y gratuito*. Tesis de maestría UAM: México D.F., 2012.